

Universidad Autónoma de Baja California  
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo



**"Ser y sentirme de ese país".  
Configuración de identidad y ciudadanía en jóvenes  
estudiantes transfronterizos México-Estados Unidos.  
Discursos y subjetividades**

Tesis

Para obtener el grado de

Doctora en Estudios Socioculturales

Presenta:

**Andrea Romero Mojica**

Bajo la dirección del

**Dr. César Enrique Jiménez Yáñez**

Mexicali, Baja California, México, diciembre de 2025

## **Dedicatoria**

A BRUNO, por tu paciencia inigualable ante mis múltiples procesos como mujer, como madre, como profesora y como persona en construcción permanente, con el único propósito de ser para ti el mejor ejemplo. Te dedico el resultado materializado de tres años de trabajo frente a la computadora, horas de teclear hasta altas horas de la noche sin importar el desvelo con tal de cumplir con avances, horas destinadas a la lectura sacrificando con ello el compartir una película a tu lado, por eso agradezco tu comprensión y tu paciencia. Con este trabajo quiero que veas que todo en esta vida llega a su final, nada es para siempre, pero mientras haya vida hay que andar el camino y aunque se presenten situaciones que lo ensombrezcan, recuerda que, con amor, con constancia y perseverancia siempre alcanzarás todo lo que te propongas. Te amo.

## **Agradecimientos**

A MI MAMÁ por su sacrificio para que yo continuara este camino académico

A MI PAPÁ por haber sido mi ejemplo de humildad y de ser humano

A MIS PROFESORAS Y PROFESORES por haber guiado mi andar durante mi formación doctoral

A MIS AMIGAS Y AMIGOS que me alentaron y me apoyaron para llegar a la meta

A MI COMITÉ por acompañarme y orientarme en la construcción de mi tesis hasta llevarla a buen término

A MI DIRECTOR DE TESIS el Dr. César Jiménez-Yañez por creer en mí, por su paciencia, su empatía y comprensión. Sin tu apoyo esto no hubiera sido posible

## ÍNDICE

Agradecimientos	2
<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>Mi yo profesional, ciudadano y los estudios socioculturales</b>	8
<b>Situación de interés y hacia donde se encaminó la investigación</b>	15
Problematización	16
Preguntas de investigación	24
Objetivos de investigación	25
La importancia de realizar esta investigación	26
Recorrido breve por la tesis	29
<b>CAPÍTULO I</b>	34
<b>Vivir en la frontera México-EUA y su cruce diario</b>	34
La frontera Mexicali-Calexico. Territorio y sus habitantes	35
Aspectos de la región y formas de vida	47
Dinámicas de la frontera	52
Educación, ciudadanía y frontera	54
<b>Configuración de la identidad en la Frontera México-EUA</b>	65
La identidad: lo que nos hace "ser"	65
Yo, nosotros y mi país	67
Identidad: semejanza y diferencia	72
<b>CAPÍTULO II</b>	78
<b>Frontera, identidad y ciudadanía</b>	78
La frontera: límite permeable	79
Identidad: territorio y poder	96
Identidades en la frontera	111
<b>Identidades en la frontera México-Estados Unidos</b>	114
Español e inglés: pilares de la identidad	121
Identidad transfronteriza	127
<b>Ciudadanía entre lo visible y lo tangible</b>	129
Ciudadanía: perspectiva sociocultural	133
Ciudadanía como forma de vida	139
Ciudadanía transfronteriza	146
Ciudadanía <i>commuter</i>	152

<b>CAPÍTULO III</b>	157
<b>Metodología y alcances</b>	157
Población: Estudiantes transfronterizos	161
Técnicas de investigación	163
Mi primer registro. Un día común	164
Mi “yo” en el territorio/espacio	173
El Idioma: clave en la configuración de la identidad	196
<b>CAPÍTULO IV</b>	211
<b>Hablemos de una identidad y una ciudadanía <i>commuter</i>. Discursos y subjetividades</b>	211
Territorialidad y espacio en la configuración de Identidad y ciudadanía <i>commuter</i>	227
Los estilos de vida en la configuración de la identidad <i>commuter</i>	231
La lengua como elemento significativo en la configuración de la identidad <i>commuter</i>	235
Sentido de pertenencia como eje en la construcción de identidad y ciudadanía <i>commuter</i>	240
<b>REFLEXIONES, PROPUESTAS Y CONCLUSIONES</b>	245
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	252

## Índice de figuras

Figura 1. Movilidad pendular en contexto fronterizo.....	17
Figura 2. Planteamiento del problema esquematizado.....	27
Figura 3. Mapa de la frontera México-EUA.....	37
Figura 4. Mapa de la extensión de la franja fronteriza de Baja California, México.....	42
Figura 5. Estilo de vida fronterizo.....	49
Figura 6. Elementos asociados a la configuración de la identidad.....	77
Figura 7. Ecuación sobre la ciudadanía.....	140
Figura 8. Operacionalización de la ciudadanía.....	146
Figura 9. Frecuencia de palabras que detonan su importancia.....	168
Figura 10. Rumbo al cruce en la garita del centro de Mexicali.....	174
Figura 11. Las filas.....	175
Figura 12. Interior de la garita del Centro de Mexicali.....	180
Figura 13. Interior de la garita del Centro de Mexicali.....	181
Figura 14. Lo que menos gusta de estudiar en EEUU (porcentaje).....	183
Figura 15. Gráfica sobre si viven en México.....	185
Figura 16. Gráfica sobre lo que más les gusta de estudiar en EUA.....	186
Figura 17. Elementos del contexto que les gusta de estudiar en EUA.....	187
Figura 18. Lo que más gusta de vivir y estar en México.....	188
Figura 19. Qué nacionalidad tienes.....	190
Figura 20. Lugar de nacimiento.....	190
Figura 21. Te sientes.....	192
Figura 22. Te identificas.....	192
Figura 23. Tiempo de estudiar en EUA.....	194
Figura 24. Frecuencia con la que cruza a EUA.....	195
Figura 25. ¿Qué es lo que no te gusta de estudiar en Estados Unidos?.....	203
Figura 26. Evidencia empírica sobre sentido de pertenencia I.....	205
Figura 27. Interacción de elementos.....	213
Figura 28. Elementos que constituyen el concepto de <i>commuter</i> .....	222
Figura 29. Elementos involucrados en la configuración de la identidad.....	225
Figura 30. Elementos asociados a la configuración de la identidad.....	226
Figura 31. Configuración de una identidad y una ciudadanía <i>commuter</i> y su objetivación.....	244

## Índice de tablas

Tabla 1. Población fronteriza que trabaja en México y en EUA.....	153
Tabla 2. Estructura del nivel educativo high school en los Estados Unidos .....	162
Tabla 3. Correspondencia de escolaridades. Educación básica .....	162
Tabla 4. Subcategoría 1. El espacio y territorialidad .....	169
Tabla 5. Subcategoría 2. Estilos de vida (Hábitos, gustos y preferencias) Percepciones.....	170
Tabla 6. Subcategoría 3. Idioma o lengua .....	171
Tabla 7. Subcategoría 4. Pertenencia al grupo (Relaciones afectiva emocional) .....	172
Tabla 8. Grado escolar de la población encuestada .....	182
Tabla 9. ¿Qué es lo que más les gusta de estudiar en EUA? .....	197
Tabla 10. ¿Qué es lo que menos les gusta de estudiar en EUA?.....	197
Tabla 11. Frases significativas relacionadas con el idioma.....	201
Tabla 12. Evidencia empírica sobre sentido de pertenencia II .....	206
Tabla 13. Definición de ciudadanía evidencia empírica.....	207
Tabla 14. Elementos de la identidad y los escenarios en los que se desarrolla .....	213
Tabla 15. Residentes de México que estudian en EUA por ciudad y por nivel educativo.....	220

## INTRODUCCIÓN

### **Mi yo profesional, ciudadano y los estudios socioculturales**

Como profesional en la pedagogía mi preocupación y ocupación desde hace varios años se ha centrado en la formación de las personas. Si bien la educación formal para mí representa un espacio de crecimiento personal y profesional; hoy en día soy consciente de que el alcance que tiene esta actividad va más allá de eso. La educación es el vehículo idóneo para conocer el mundo y aprender a vivir en él a través de establecer relaciones con el ambiente, el contexto y con los otros. Este interés por contribuir en alguna medida a orientar los pensamientos, a construir ideales y formar seres humanos me llena de satisfacción, porque considero que la aportación que hoy puedo dar a la sociedad mediante mi labor no solo como docente, sino como ciudadana, tarde o temprano derivará en alguna clase de beneficio de mayor alcance para la sociedad de la cual formo parte.

Mi inserción al campo laboral en el Instituto Federal Electoral (IFE), instancia encargada de organizar las elecciones Federales en México fue fortuita, no obstante, resultó fundamental en el desarrollo de mi profesión. Fui contratada por mi perfil pedagógico requerido para apoyar tareas de capacitación en la dirección de capacitación electoral y educación cívica (DCEyEC). En dicha área comencé a generar vínculos con las personas al grado de sentirme como en familia, lo cual me provocó un bienestar por compartir con personas que dedicaban horas del día, y en ocasiones de la noche, a trabajar para un mismo fin: organizar el ejercicio electoral federal del año 2000 en México. Este proceso fue particularmente especial debido a que, por primera ocasión, se vislumbraba la alternancia política en el país.

Después de 70 años de un gobierno representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido político dominante, el pueblo mexicano manifestaba cierta tendencia hacia un partido distinto, el Partido de Acción Nacional (PAN). La efervescencia de la fiesta electoral que se vivía dentro del IFE previo al proceso y durante el mismo era majestuosa. Había mucho trabajo, pero amanecer, comer, cenar, en ocasiones, dormir y platicar en un mismo espacio hacían de los momentos laborales muy disfrutables para mí, el instituto se convirtió en mi segundo hogar. Estando en esa dinámica laboral, mientras mi país vivía una transformación política importante, se fusionaron dos aspectos que trazaron en gran medida el camino por el que he transitado en mi vida académica y personal.

De ser docente en escuelas de nivel primaria, pasé a capacitar adultos sobre temas de democracia, derechos, valores, participación ciudadana. Durante cinco años me mantuve muy cercana a estos temas y a todo lo asociado a ellos desde una mirada formativa. Tanto en mis trabajos terminales de licenciatura como de maestría, si bien abordaron temas distintos, el común denominador versó sobre dos ejes, por un lado, el ámbito educativo desde una perspectiva de la formación de personas con un sentido y conciencia cívica y por otro, la participación de quienes formamos parte de un gran colectivo llamado nación. Una participación ciudadana que se gesta desde antes de contar con las credenciales oficiales propias para ejercerla formalmente.

Lo anterior desarrolló en mí un apego emocional y un sentido de pertenencia hacia mi labor y hacia las compañeras y compañeros en el IFE, pero, por motivos de trabajo y con el deseo de abandonar las lógicas estresantes de la ciudad de México, mi ciudad natal, me trasladé con la familia a la ciudad de Ensenada, Baja

California, al norte del país. Una de las primeras marcas que me diferenciaba de las personas ensenadenses era “mi acento chilango” respecto al “del acento norteco”, el cual, aun siendo castellano se escucha distinto.

La variación del acento y de las diversas interpretaciones o significados de algo tan común en México, como son los “tacos dorados” me implicó prestar mayor atención al ritmo y fuerza con la que se imprimen las palabras, y entender las interpretaciones, significados y simbolismos que representaba estar y vivir en un contexto geográfico distinto dentro de mi país. Así que me adapté, creo que, de forma fácil, aunque a veces el “accento chilango” me traiciona y las personas oriundas de Baja California identifican perfectamente que “no soy de aquí” y en consecuencia la pregunta es “¿de dónde eres?”.

Sin duda, mi forma de hablar y muchos de mis referentes simbólicos son ciudadanos, sin embargo, a pesar de haber nacido en la ciudad de México, me siento más identificada con la cultura del estado de Veracruz, en gran medida porque la convivencia con la familia de mi papá y de mi mamá originarios de Tlacotalpan, ciudad de esta misma entidad, fue muy cercana desde que yo era muy pequeña. Durante muchos años continuos mis vacaciones de Semana Santa, verano, y en diciembre las pasábamos en familia en este lugar el cual es considerado hoy en día Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Desde la forma en que nombraba a los objetos de uso cotidiano, por ejemplo “la faca<sup>1</sup>”, “el trinche<sup>2</sup>” y lo que éstos significaban, la comida tan rica a base de tortilla

---

<sup>1</sup> Diccionario de la lengua española. S.F. Cuchillo de grandes dimensiones y con punta, que suele llevarse envainado en una funda de cuero.

<sup>2</sup> Diccionario de la lengua española. S.M. Tenedor. (Instrumento de mesa para comer)

de maíz, frijol, salsa y queso, las fiestas, la música y las tradiciones, las costumbres en lo cotidiano y frente a la muerte misma fueron elementos con los que crecí, incluso sin estar de forma física en tierra veracruzana, pues a través de mi madre y mi padre y el resto de la familia se reforzaban esas costumbres. No niego mi origen citadino, ni 40 años de vida en la ciudad, pero siempre que hay oportunidad, con orgullo comparto que llevo sangre veracruzana en mis venas y que me siento más jarocho que capitalina.

La geografía baja californiana en la que, desde hace ocho años, me encuentro me ofrece un panorama visual y cultural diferente a lo que estaba acostumbrada. Desde entonces me hallo en un lugar donde la familia de sangre no está cerca, y, por tanto, los apegos tienen que volverse más flexibles. En este sentido, el proceso de adaptación que implica un cambio de región lo trabajo día a día de manera favorable, en tanto que me siento parte de los grupos a los cuales ahora pertenezco y a la familia de amigas y amigos que he adoptado como mi familia.

Frente a otros contextos y realidades distintas a las que caracterizan el centro y sur del país en donde mayoritariamente me he movido, me causa interés las prácticas que se tienen en Ensenada, por ejemplo, en el ámbito del comercio, donde sobresale la venta de artículos de “segunda mano” o de saldos, entendiendo por esto mercancía nueva, en buen estado, que discontinúan de las tiendas de autoservicio por alguna razón relacionada con las ventas. Esta práctica comercial es usual en la frontera por la cercanía con Estados Unidos, en donde la cultura del desecho es predominante y las personas que comercian en México aprovechan esa

peculiaridad de los estadounidenses para “rescatar” todo lo que desechan y que aún están en buenas condiciones para venderlas en México.

Así como esta práctica, existen otras más en diversos ámbitos sociales y contextos que solo se viven en zonas de frontera. Una de estas prácticas que llaman mi atención, es un fenómeno que se relaciona con los dos ejes de mi interés, que mencioné anteriormente, que tienen que ver con el ámbito de la educación y la ciudadanía. La situación que observo y sobre la cual pienso, deriva de la vida en frontera. En la garita<sup>3</sup> del centro de Mexicali, Baja California, México, todos los días, desde muy temprana hora comienzan a llegar jóvenes que van a estudiar a Estados Unidos (EUA)<sup>4</sup>. Un buen número de estudiantes que viven en México cruzan la frontera para asistir a las escuelas ubicadas en Calexico, California, EUA. El fenómeno, me invita a cuestionarme sobre cómo configuran estos jóvenes su identidad cuando cotidianamente conviven en una mezcla de culturas, lenguas, significados, valores e historia disímiles.

Aunado a esto, dado este ir y venir entre países y culturas distintas, qué acciones o subjetividades subyacen al entendimiento de la ciudadanía. Esto porque la escuela es un espacio formativo y, además, es donde socializan e interactúan por lo que tiene un impacto importante en la construcción de las personas, también porque es el espacio en donde las y los estudiantes conocen sobre la historia del país, y a través de prácticas concretas como la participación en grupos, la toma de

---

<sup>3</sup> Nombre que se le asigna a una zona constituida por un cuarto con vigilancia federal y dispositivos de control ubicada en el cruce de las fronteras a través del cual se autorizan los cruces de un país a otro.

<sup>4</sup> De aquí en adelante se utilizarán las siglas EUA en lugar de Estados Unidos.

decisiones, la solidaridad, entre otros, desarrollan un sentido de comunidad orientado a la construcción de una identidad colectiva.

Estos jóvenes, por una parte, reciben educación formal en un marco estadounidense por lo que día a día se apropian de la historia, costumbres y tradiciones de aquel país, pero sobre todo de un idioma distinto al que hablan originalmente en el país donde viven. Esto contribuye a alguna clase de sentido de pertenencia tanto por los contenidos deliberados del programa académico, como por la convivencia que tienen con los otros. De igual modo, el hecho de vivir en México, en donde desarrollan el resto de sus actividades y establecen vínculos afectivos con la familia, con otras amistades, son espacios en los que se ponen en marcha una serie de prácticas, discursos, cargados de simbolismos y significados propios de México.

Se parte de la idea de que toda institución educativa tiene dentro de sus propósitos formativos contribuir al desarrollo de una identidad colectiva vinculada a lo nacional. Esta se constituye por diversos elementos que para la nación son valiosos a fin de moldear el tipo de futuro ciudadano que representará a la nación en cuestión. Al respecto me parece interesante abonar a otros entendimientos sobre la configuración de la identidad de las y los jóvenes transfronterizos y su vinculación con las nociones de ciudadanía que se gestan en un contexto muy particular como es la frontera México-EUA.

Para ello es necesario alejarse de perspectivas institucionales y de puntos de vista disciplinarios desde donde se ha abordado tradicionalmente la ciudadanía. De igual manera, es preciso partir de la exploración de lo local en términos de territorio, así como en las prácticas, discursos y relaciones de quienes viven

condiciones transfronterizas durante su proceso formativo. Esto conlleva a una mejor comprensión sobre la manera en que ciertos elementos contribuyen a la configuración identitaria de los estudiantes que transitan de un país a otro. También es de mi interés conocer la forma en la que sienten y piensan la ciudadanía, palabra cuyo significado emplean como forma de identificación nacional ya sea americana o mexicana, y que utilizan con frecuencia dada la práctica transfronteriza que realizan. En este sentido, me interesa indagar lo que ocurre en el territorio fronterizo de Mexicali y Calexico caracterizado por ser *punte* transitado por estudiantes que viven en México, pero que estudian en EUA. Además, resulta pertinente que esta mirada de la cual hablo provenga de las voces y sentires de quienes están en proceso de construcción identitaria y ciudadana, es decir, de las y los propios jóvenes estudiantes.

El acercamiento a la forma en que se configura la identidad en un contexto de frontera y bajo dinámicas transfronterizas ofrecerá un panorama sobre su comprensión desde la experiencia de la gente misma que la habita; particularmente la gente que vive en la frontera norte de México que, infiero que, construye de manera distinta su identidad y representa a la ciudadanía en función de lo que viven y sienten dada su circunstancia transfronteriza. Así pues, resulta un campo fértil para la investigación conocer sobre la configuración identitaria de las personas que se movilizan de México a EUA y viceversa todos los días. Derivado de las dinámicas transfronterizas, es de interés conocer también las nociones sobre ciudadanía que se gestan al mismo tiempo, dentro de los ámbitos sociales y culturales en los que se adquieren, fortalecen y encaminan las ideas asociadas a la ciudadanía con la cual se sienten identificados.

Considero que será de utilidad conocer cómo viven, sienten y piensan la ciudadanía las y los jóvenes estudiantes transfronterizos a quienes ni el Estado mexicano en el que viven, ni el Estado estadounidense en el que estudian, les ha otorgado la posibilidad de ejercer la ciudadanía en su sentido prescriptivo y legal debido a que aún no cumplen la edad en la que formalmente se consideran ciudadanos, y sin embargo, la viven, la sienten y la piensan sin necesariamente ser conscientes de ello. Además, indagar sobre estos sentires permitirá conocer otra arista sobre la construcción de sus identidades como seres individuales y colectivos. Así mismo me parece relevante analizar los discursos, las percepciones y las representaciones que influyen y definen los rasgos en la configuración de su identidad y en esa misma conformación, identificar los aspectos que resaltan sobre las nociones que tiene de la ciudadanía.

La formación cívica y ciudadana en México ha sido explícita en la educación formal durante por lo menos 100 años en los libros de texto gratuitos que ofrece el Estado a nivel nacional, y plasmada en los ejercicios dirigidos a niñas, niños y jóvenes promovidos por el Instituto Nacional Electoral (INE, 2022) los cuales fomentan la participación y la fortalecen como práctica ciudadana. La construcción del concepto de ciudadanía desde la perspectiva sociocultural, va más allá de haber leído y estudiado lecciones o haber participado en ejercicios cívicos, incluso, rebasa los preceptos constitucionales que establecen que ser ciudadano implica haber nacido en México, que haya cumplido 18 años de edad y tenga un modo honesto de vivir en el caso mexicano; y haber nacido en territorio estadounidense en el caso del país vecino.

Esta enunciación constitucional de “ser considerado ciudadano” es solo la parte final de un proceso de construcción que empieza mucho antes y adquiere sentido junto con el contexto en el que se vive y en lo cotidiano. Además, el ser ciudadano está ligado a una pre concepción que ha sido construida y modificada en el tiempo y que forma parte de un proceso identitario de la persona, es decir, tiene que ver con el sentido de pertenencia a una nación y con elementos tanto concretos como subjetivos que la configuran. De ahí el interés por conocer los elementos que intervienen en la conformación de su identidad y a la vez, las nociones que tienen sobre la ciudadanía, tomando en cuenta sus movildades transfronterizas en el Estado de Baja California, México, particularmente en la región fronteriza de Mexicali y Calexico. A lo largo del trabajo se hablará de la región fronteriza para referir al territorio definido por la vecindad geográfica de México y EUA en dichas colindancias.

### **Situación de interés y hacia donde se encaminó la investigación**

En las siguientes líneas se abordará la situación que dió origen a los cuestionamientos en los que se sustenta el interés de desarrollar este abordaje teórico. Desde antes de lo que hoy en día se entiende como frontera territorial, ha habido un intercambio de movilidad humana que consiste en cruzar el límite territorial que divide un país de otro, con la intención de realizar alguna actividad. El motor que da lugar a la movilidad que caracteriza a la frontera entre México y Estados Unidos, está asociado desde hace mucho tiempo, a un propósito enfocado en lo laboral basado en la creencia de que al ganar en dólares mejora la calidad de vida de las personas que migran al país del norte.

Con la demarcación política y geográfica de dicha frontera viene consigo no solo la separación física de ambos países, sino también enfatiza sus orígenes históricos los cuales remontan a procesos colonizadores distintos que, a su vez, han conducido a que sus habitantes se apropien de una visión de mundos distintos. Tan solo el uso de un determinado idioma es decisivo para comprender el mundo de una forma diferente a la que otro país con idioma distinto lo entiende. La movilidad humana no es un asunto reciente; con el paso de los años, las fronteras físicas en general se han caracterizado por ser el puente para realizar distinta clase de intercambios, ya sea de carácter laboral, comercial, familiar o educativo.

### **Problematización**

Partiendo de la premisa de que la vida en un estado fronterizo implica tener dinámicas distintas a las que se pueden tener en otros estados al interior del país, resulta cuestionable cómo dichas dinámicas que están marcadas por la influencia de la cultura local intervienen en la configuración de la identidad de las personas. Parte del cuestionamiento inicial que dio origen a esta investigación tiene que ver con la forma en la que las dinámicas cotidianas, que se viven en frontera, intervienen en la configuración de la identidad de las personas que cruzan a diario de México a EUA para realizar una actividad determinada y al término de su jornada regresar a México, país en el que desarrollan el resto de sus actividades.

Es justamente en este contexto de frontera caracterizado por aspectos diferenciadores históricos, simbólicos, culturales, sociales y educativos en donde se ubica la población transfronteriza que contribuyó a brindar información para el presente estudio respecto a elementos inmersos en su vida cotidiana que dan lugar

a la configuración de identidades que se forman en zona fronteriza, de forma puntual debido a la movilidad que tienen diariamente entre un país y otro. La siguiente imagen bosqueja a la persona que vive en un contexto fronterizo y que diariamente se desplaza de México a EUA y viceversa, dicha movilidad es lo que define a la persona como transfronteriza (ver figura 1).

**Figura 1.** Movilidad pendular en contexto fronterizo

**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

Dada esta circunstancia y sumada a una innata y propia inquietud por lo educativo y su importancia en el moldeamiento de las personas, me llamó la atención ver que una cantidad importante de jóvenes cruzan todos los días de Mexicali a Calexico para estudiar en las escuelas ubicadas cercanas a la línea fronteriza. Esta acción concreta de cruzar la frontera todos los días supone la existencia de sentires, pensamientos y percepciones distintas a las de otras personas que no viven en zona fronteriza, y también distintas a aquellas personas que, aun viviendo en frontera, no realizan el *cruce* como práctica recurrente.

Esta realidad sirvió de punto de partida para asumir que la cercanía que hay entre México y EUA da lugar a interacciones que representan la unión de dos culturas mediante diversos hilos de conexión que van desde lo económico hasta lo familiar. Observé una realidad en la que las personas desarrollan actividades sustantivas como dormir, comer, convivir, todo esto del lado mexicano y como parte de este cotidiano está también cruzar a EUA a estudiar, lo cual implica entre otras cosas dejar de hablar español y comunicarse en inglés. En ese sentido, pensé que el cambio de lengua supone también una forma distinta de entender el mundo, no de manera separada al cruzar de un país a otro, sino que el hecho mismo de usar los dos idiomas para comunicarse y crear simbolismos y significados alrededor de las palabras usadas, configuran un modo de pensar muy particular distinto a aquel que no realiza esta práctica.

Detrás de las y los jóvenes que cruzan la frontera todos los días para ir a EUA, hay una familia cuya historia no la sabemos con precisión, pero más allá de cómo hayan encontrado asentamiento en Mexicali, es un hecho que hay ideas de mejoras de vida asociadas al beneficio de poder asistir a la escuela en EUA. Ideas que han transmitido a las hijas e hijos de generación en generación y se fortalecen con el hecho de buscar y planear su nacimiento en territorio estadounidense de tal manera que puedan gozar del beneficio de poder estudiar en dicho territorio.

Al mismo tiempo el ir y venir de un país a otro da lugar a la conformación de unidades en las que se combinan ambas sociedades y culturas, creando con ello grupos que construyen ideas asociadas a la frontera. En dichas ideas están inmersos aspectos como el lugar de nacimiento, la nacionalidad el lugar de residencia, relaciones de parentesco, entre otros que si bien, no determinan, sí

influyen en la conformación de las identidades en la frontera. A la par, los aspectos culturales, como el idioma mismo, con los que diariamente están en contacto tanto en México, país en el que viven, como en EUA, país en que desarrollan otras actividades, intervienen en la conformación de una identidad muy particular.

Lo anterior inscribe que la forma en que las y los jóvenes transfronterizos construyen la realidad va asociado al uso de dos lenguas distintas compuestas por palabras y conceptos que moldean la comprensión y percepción de la realidad que construyen durante las interrelaciones en un lado y al otro de la línea fronteriza que demarca un modo de pensamiento diferenciado. Lo mismo ocurre con la cultura y la parte simbólica que la nutre. En este caso, la inquietud radica también en entender el contexto en el que se movilizan las y los jóvenes transfronterizos así como el influjo del uso de dos lenguas distintas pues implica comprender el mundo bajo una simbología y significados diferenciados en un contexto en el que se combinan elementos culturales disimiles. Considero que el idioma aquí juega un papel muy importante en términos de pertenencia cultural y, por tanto, en la configuración de su identidad.

En cuanto a la delimitación de la población objetivo mi interés tuvo dos puntos de partida. En primer lugar, la práctica transfronteriza que realizan estas personas, la cual consiste en cruzar la línea fronteriza todos los días con el propósito de asistir a la escuela en EUA para recibir educación formal; ya que es dentro de las escuelas que, en gran medida se configura la identidad de las personas. En este sentido me pareció pertinente indagar sobre la manera en que la dinámica de movilidad diaria entre un país y otro interviene en el moldeamiento de la identidad de quienes en edad de formación asisten a la escuela en territorio estadounidense para recibir

educación formal y realizan otro tipo de actividades fuera del marco de la escuela en la que estudian, en territorio mexicano. En segundo lugar, la delimitación de la población está vinculada al hecho de que están en edad escolar, en un proceso de formación crucial en sus vidas por el hecho de ser una etapa en la que surgen muchos cambios de carácter físico, biológico, psicológico y relacionales, lo cual representa un periodo de definición que impacta directamente en el moldeamiento de la identidad de las y los jóvenes, y también, es la etapa de la adolescencia la que se relaciona con la consolidación de las ideas asociadas a la construcción social y cultural de la ciudadanía.

Otro de los supuestos iniciales fue que la construcción de una identidad influenciada por la geografía territorial en la que habitan las personas genera dinámicas exclusivas de ese lugar, con características específicas en las que se involucran aspectos culturales propios de la región. Bajo esta premisa, es posible pensar que en zonas fronterizas en las que convergen formas de vida asociadas a culturas de naciones vecinas, se configuran identidades distintas a la que se crea en zonas no fronterizas. En la región de la frontera México-EUA, territorios en los que las dinámicas cotidianas, los pensamientos y sentires están articulados debido a la cercanía de ambas naciones, la línea divisoria no es obstáculo para que ambas culturas se conjuguen, se enriquezcan y dejen surgir identidades distintas a partir de converger de una u otra manera y hacer coincidir sus quehaceres culturales e identitarios.

Ahora bien, tanto las creencias familiares, el idioma y las interacciones en los distintos contextos en los que se movilizan las y los jóvenes estudiantes contribuyen a la configuración de la identidad con carácter individual, pero también se configura

como parte del sujeto una identidad relacionada con lo social. De ahí que el interés de este trabajo considere comprender la vinculación de la ciudadanía en la conformación de la identidad individual. Partiendo de que la construcción de la ciudadanía involucra no solo aprendizajes y conocimientos prescriptivos, sino que, al mismo tiempo, dicha construcción representa un punto en el que confluyen la razón sentiente de las personas, las leyes y los valores que son compartidos, es decir, se configura una parte fundamental en el desarrollo identitario del sujeto que se relaciona con un sentido de pertenencia a una comunidad y el de justicia en esa misma comunidad.

Además, los aspectos culturales presentes en su vida diaria, contribuyen a la formación tanto de una identidad *suigeneris* como de un entendimiento de lo que conlleva la ciudadanía, al menos, hasta ese momento de su formación como ciudadanos norteamericanos que viven en México y estudian en EUA. Bajo esta mirada, se entiende a la formación ciudadana como un proceso formativo, intencionado en el que se ven imbricados una serie de aspectos relacionados con el vivir en comunidad. Dichos aspectos pudieran influir en la forma en que ellas y ellos, configuran su identidad personal y al mismo tiempo colectiva y ciudadana.

En este caso, el Estado nación, estadounidense en el que nacieron los conducirá a gozar de los derechos que la categoría de ciudadanía les confiere, de igual modo, podrán ejercerla sin haber sido conscientes de cómo la aprendieron, adquirieron o cómo se apropiaron de ella. La ciudadanía formal es representada por el hecho de poder ejercer el voto en elecciones, pero la ciudadanía, desde la perspectiva social y cultural, y en un contexto de frontera puede ofrecernos una perspectiva distinta.

Por muchos años, vivir en la frontera norte de México ha representado estar a un solo paso de poder mejorar las condiciones de vida de las que se tienen de este lado. Para algunas familias, la posibilidad de que las hijas o los hijos estudien en EUA los primeros niveles básicos de la educación incrementa las posibilidades de alcanzar ese ideal. Hay quienes del lado mexicano han desarrollado todo un plan de vida en el que incorporan la proyección del nacimiento de las (os) hijas (os) en territorio estadounidense, hasta los que de forma más “económica” cuentan con documentos y condiciones que les permite hacer esta movilidad. Así, aun siendo estadounidenses, desarrollan el resto de sus actividades cotidianas en territorio mexicano, se crían en México y se forman académica e ideológicamente en la escuela de EUA.

Para este trabajo fue fundamental considerar las dinámicas de movilidad que tienen las y los jóvenes mexicanos entre dos ciudades fronterizas porque esta condición geográfica da lugar a la conformación de una sociedad distinta a la mexicana y a la estadounidense. A través de la interacción y la convivencia fuera y dentro de la escuela con mexicanos, e incluso con norteamericanos también, se configura una dinámica social y cultural en la que se combinan ideas que son construidas a partir de ambas estructuras y que, es parte esencial en y para la conformación de identidades de las personas ciudadanas en proceso de formación.

En torno al contexto geográfico local, en la ciudad de Mexicali, ubicada al norte de México, en la frontera se encuentran dos garitas, entendiéndose por ellas las instalaciones oficiales ubicadas en el límite de México con EUA por donde las personas pasan al país vecino, ya sea a pie o en carro. Para poder pasar “al otro

lado”<sup>5</sup> del cerco de seguridad, los oficiales revisan que los jóvenes cuenten con la documentación oficial requerida para poder cruzar. Cabe mencionar que dicha revisión solo aplica para pasar de México hacia el país vecino, pues es parte de los protocolos oficiales que se establecen en EUA para regular el acceso a dicho país.

Una de las garitas más concurridas, se le conoce como la Garita del Norte. A este lugar, de lunes a viernes, minutos antes de las 6:00 a.m., arriban jóvenes entre los 14 y 17 años para formarse en la fila exclusiva para estudiantes, fila que les da acceso a EUA previo a la revisión de su documento. La dinámica se presenta a diario para los que pasan a pie y los que cruzan en carro. Para los fines de este estudio, se consideró a quienes lo hacen por la vía peatonal.

### **Preguntas de investigación**

Por lo anterior, la perspectiva sociocultural, sumada a la vertiente de las condiciones transfronterizas de las y los jóvenes que viven en Mexicali del lado mexicano y que estudian en Calexico del lado de EUA, el interés de esta investigación se centra en la siguiente pregunta:

- ¿Cómo se configura la identidad en jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA?

De la inquietud anterior se añade la siguiente pregunta específica:

- ¿Cómo integran la noción de ciudadanía las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y que estudian en EUA?

---

<sup>5</sup> “Al otro lado” es una expresión coloquial que refiere a cruzar de México a Estados Unidos o viceversa, dependiendo desde el lugar en el que se exprese.

## **Objetivos de investigación**

En consecuencia con el ejercicio anterior, el objetivo general queda expresado de la siguiente manera:

- Comprender la configuración de la identidad de las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA.

Al mismo tiempo me planteo el siguiente objetivo de investigación específico:

- Identificar las formas de representación de la noción de ciudadanía de las y los jóvenes que viven en México y que estudian en EUA.

Derivado de las preguntas y los objetivos de investigación, realicé un análisis en dos direcciones, a saber:

- las subjetividades de estudiantes transfronterizos con relación a la configuración de su identidad.
- los discursos y las representaciones relacionadas con la noción ciudadanía.

Las prácticas transfronterizas particulares de radicar en un país y estudiar en otro representa un campo de estudio fértil en donde las configuraciones identitarias, se ven influenciadas por las vivencias en la cotidianidad. Los simbolismos y significados que devienen de lenguas distintas y entender el mundo desde la perspectiva de moverse y convivir en un país y en otro. Un análisis de esta naturaleza resulta pertinente debido a que hay extensos estudios en torno a la identidad, por ejemplo, los realizados por Hall (2003) y Giménez (2004b), sin

embargo, hace falta indagar sobre las ideas, simbolismos y representaciones que dan forma a las identidades que se sitúan en un contexto geográfico diferenciado a otros como lo es la frontera, pero que surgen al realizar una práctica que involucra la incorporación de dos culturas antagónicas como un eje fundamental en su formación individual y colectiva.

En este sentido, la contribución social del trabajo se orienta a brindar información acerca de la forma en que se configuran las identidades en un contexto de frontera para abonar a una comprensión más amplia de los procesos que intervienen en su conformación. Lo anterior en función de las dinámicas transfronterizas y el vínculo que se establece con las nociones sobre ciudadanía que se construyen en vinculación con la identidad cuya génesis es un contexto de frontera. Asimismo, el aporte en el campo de los estudios socioculturales refiere a la influencia que las condiciones de movilidad transfronteriza tienen en la formación de las configuraciones identitarias y cómo en esta se asocian las nociones sobre la ciudadanía.

La idea sobre la ciudadanía se construye en términos culturales, lo cual implica un conjunto de procesos simbólicos y educativos que tienen que ver con el discurso, las subjetividades y las representaciones. Para el campo académico este material representará un insumo teórico para nuevas formas de entender la conformación de la identidad y su relación con elementos vinculados con la ciudadanía en un contexto de frontera específico.

## **La importancia de realizar esta investigación**

La investigación resulta valiosa porque suma al conocimiento de los estudios culturales como a los estudios sobre movilidad humana. Además, que puede contribuir al esclarecimiento sobre la construcción de la identidad de jóvenes que mantienen interrelaciones cotidianas con dos estructuras y perspectivas nacionales distintas en un contexto transfronterizo. De igual forma, aporta a la comprensión de aspectos de carácter subjetivo como lo es la construcción de nociones sobre la pertenencia a una colectividad a la que en niveles posteriores conducirán a visiones ciudadanas de mayor compromiso colectivo y social.

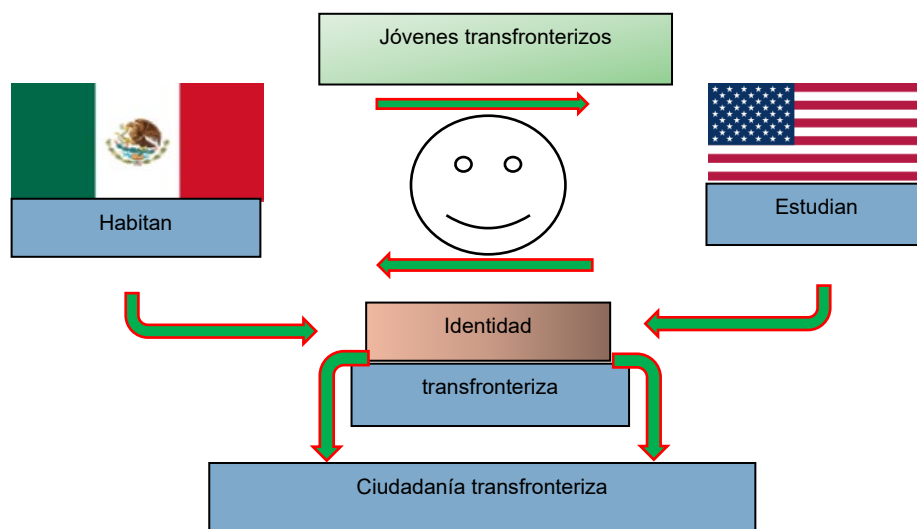
Al considerar a las zonas fronterizas lugares en los que se crean estilos de vida distintos a otras zonas no fronterizas, también es pertinente considerar en una investigación con énfasis sociocultural, las particularidades en los estilos de vida que prevalecen o predominan en las distintas fronteras a lo largo de la franja que divide a México de EUA. Tomando en cuenta las costumbres, los hábitos, las prácticas, los gustos, puede hablarse, de una identidad transfronteriza o de una ciudadanía transfronteriza diferenciada que, si bien está marcada por la práctica específica de cruzar la frontera para estudiar al otro lado, en términos socioculturales será distinta en cada uno de los propios contextos en los que se realice esta dinámica transfronteriza. Los elementos simbólicos que pudieran representar la visión de jóvenes que cruzan de Ciudad Juárez, Chihuahua a el Paso Texas, no serán los mismos que tienen los que cruzan de Mexicali a Calexico, tan solo porque son contextos diferentes.

La situación que se indagó a través del presente trabajo refiere a la conformación de la identidad de estudiantes transfronterizos que viven en Mexicali,

Baja California, México y estudian en Calexico, California, EUA. Se buscó comprender cómo se configura la identidad en estos jóvenes, que diariamente cruzan la frontera para asistir a la escuela. Se encaminó a conocer los elementos subjetivos que intervienen en la conformación de su identidad, así como también sobre las nociones que tienen sobre ciudadanía, considerando que dicha configuración identitaria y por ende ciudadana oscila de forma continua entre dos países diferentes.

El siguiente esquema (ver figura 2) representa el problema a tratar, donde las y los jóvenes al cruzar todos los días de México a EUA para realizar sus estudios con figuras su identidad en función de un desplazamiento de ida y vuelta entre México y el país vecino, lo cual los hace transfronterizos.

**Figura 2.** Planteamiento del problema esquematizado



**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

Y es bajo esta característica que se configura una identidad suigéneris, resultado de la mezcla de elementos contextuales y simbólicos, la cual inicialmente denominaré como una identidad transfronteriza, sin embargo, es preciso conocer de qué manera influyen en la configuración de dicha identidad elementos como el discurso, los apegos, el idioma, entre otros, aspectos que rodean el quehacer cotidiano de esta población.

En términos generales el problema de investigación del presente trabajo radica en la vinculación de elementos teóricos y conceptuales que se comparten entre sí. Uno de los elementos centrales es que la situación a tratar tiene lugar en un espacio geográfico y espacial específico, es decir, el problema se sitúa en un territorio particular que es la frontera. Esto implica considerar este primer elemento desde los aspectos teóricos que lo componen, para comprender la forma en que el territorio impacta en los actores sociales que habitan dicho espacio. Lo cual va desde las formas de vivirlo, de apropiarse, de interpretarlo, asumirlo y consumirlo, todo ello a través de prácticas delimitadas por los marcos sociales a los que pertenecen.

En este caso, los actores implicados son las y los estudiantes transfronterizos que, dada la movilidad pendular que viven por la actividad que realizan de manera cotidiana, configuran una identidad particular influenciada de manera contundente por el ir y venir de un país a otro. Así, el problema se centra en identificar el tipo de identidad y qué tipo de ciudadanía se reproduce en un contexto tan específico como es la frontera, en una población también muy delimitada que son jóvenes de entre 14 y 17 años que viven en México y que cruzan todos los días la frontera para estudiar en EUA. El propósito es comprender la configuración de estas identidades

mediante los discursos, las subjetividades y las representaciones, aspectos que circundan el desarrollo de estos actores sociales.

### **Recorrido breve por la tesis**

El cuestionamiento que planteo en este trabajo deriva de la experiencia propia, al haber experimentado una movilidad territorial de la ciudad capital, al norte de México. Dicho movimiento me obligó a vivir procesos de exploración en un territorio diferente, experimentación a través de las prácticas y formas de vida propias del norte en relación con la frontera y de reflexión, en tanto que me implicó realizar un proceso de adaptación consciente a partir de saberme en un lugar diferente, con costumbres y modos de vida distintos a los que yo conocía. Así, surge la inquietud sobre la manera en la que las y los jóvenes que crecen y se desarrollan incorporando a sí mismos un coctel cultural debido a la movilidad pendular que realizan entre dos países antagónicos.

Mi posicionamiento frente a este trabajo es externo, con ello quiero decir que la mirada desde donde me acerco al problema de investigación es relativamente ajena a la vivencia cotidiana que realiza la población participante en esta investigación. Si bien, me sitúo en un estado fronterizo, mi realidad no se enmarca en la frontera como tal y mi identidad no está marcada por la movilidad pendular. No obstante, la cuestión aquí tiene que ver con la configuración de la identidad individual y colectiva cuando el contexto, y sobre todo la práctica transfronteriza, que consiste en habitar en México y estudiar en EUA, influye en dicha configuración.

En este sentido mi posicionamiento aquí es como una profesional de la educación interesada en conocer de qué manera los discursos, el territorio, la

cultura, la educación, interviene en la formación de seres humanos con consciencia ciudadana. Me mueve profundamente indagar sobre los aspectos que moldean la identidad y el actuar de las personas y que al final de cuentas las hacen ser lo que son tanto en el plano privado como en el social.

En consecuencia, he organizado el presente trabajo en cuatro capítulos en los que pretendo exponer una fotografía escrita que permita a las lectoras (es) conocer lo que subyace en la configuración de las identidades de quienes en su cotidianidad se nutren de dos culturas distintas de acuerdo al planteamiento expuesto en renglones anteriores. En el primer capítulo se busca, en primer lugar, ubicar a las personas lectoras en el contexto fronterizo a través de una descripción del espacio geográfico denotando con ello que cada frontera cuenta con sus particularidades con base en su propia historia y, por tanto, cuando se habla de la frontera y lo que se vive en ella desde la perspectiva sociocultural, es menester diferenciar los contextos y las prácticas que las caracterizan.

De igual modo, se hace una descripción de los habitantes que ocupan el espacio fronterizo en términos de las actividades que han realizado desde el origen de la división territorial y política, pues comprender la organización y el vínculo entre ambas sociedades pertenecientes a México y EUA respectivamente ayuda a comprender el tipo de relación que hoy en día sostienen. En un segundo momento se describirá el modo de vida fronterizo el cual implica la realización de prácticas diferenciadas e impactadas por la cercanía de dos países que son diametralmente opuestos y al mismo tiempo comparten necesidades e intereses. De forma particular se centrará la mirada en las prácticas cotidianas que dan lugar al fenómeno de

transfronteridad generado a partir del nivel de interacción que se tiene en las dinámicas que involucra el ir y venir de manera diaria de un país a otro.

En el capítulo dos, se hace un recorrido teórico sobre la identidad desde una perspectiva filosófica del ser y se refieren a distintos autores cuyas miradas permiten comprender la configuración identitaria en un sentido individual y colectivo. De igual modo, se brindan referencias teóricas sobre los elementos que intervienen en dicha configuración en el contexto de frontera y de manera específica en jóvenes estudiantes transfronterizos. De ahí también, que se retomen algunos aspectos que permiten entender la vida en territorio fronterizo y que lo transfronterizo amerite ocupar un espacio importante en el desarrollo teórico del trabajo.

Por último, se aborda el concepto de ciudadanía entendido desde su arista axiológica que se materializa en actitudes y comportamientos de las personas que se integran a una forma de vida. Un concepto reconfigurado a partir de lo que entienden y sienten las y los estudiantes que cruzan diariamente la frontera con el fin de ir a la escuela. En este apartado se expone el concepto de ciudadanía asociado, por una parte, a los discursos que se generan en los respectivos países en aras de forjar sentido de pertenencia en la población y por otra, al discurso adultocéntrico que se gesta en este espacio fronterizo.

El capítulo tres versará sobre la descripción metodológica del trabajo la cual abarca una narración sobre el método seleccionado para la obtención de la información en el campo. La intención es mostrar a las personas lectoras los aspectos que fueron tomados en cuenta para determinar los criterios de selección de la población participante en el estudio, las técnicas instrumentales de recolección de información, la organización que se le dio a dicha información en relación con los

referentes teórico conceptuales y finalmente la forma en que se analizó. Este capítulo también integra el resultado de un trabajo metodológico de organización de la información empírica. A través de gráficas y tablas se presenta una descripción cuantitativa que recupera los aspectos más relevantes de la información empírica recuperada.

Finalmente, en el capítulo cuatro se retoma tanto de la información teórica conceptual como de la información que las y los jóvenes compartieron en sus respuestas. El análisis que se realiza integra la información empírica recogida en el trabajo de campo y se sustenta con la teoría. La identificación de los pilares sobre los cuales se construye la identidad permite cuestionar la influencia que tiene cada uno de ellos en su configuración, de tal modo, que el análisis sobre los elementos involucrados de acuerdo con las respuestas de las y los jóvenes estudiantes permite enmarcar dicha conformación identitaria en un determinado espacio. En este caso se trata de una frontera específica, Mexicali-Calexico, caracterizada por prácticas particulares más allá del cruce mismo; involucra también el tipo de dinámicas de intercambio laboral, comercial y de servicios por ejemplo de salud o de cuidados, o bien otra clase de motivaciones intrínsecas en cada individuo, razón por la cual se desarrolla este estudio.

El trabajo se centra en poner en juego las subjetividades que las y los jóvenes que cruzan la frontera todos los días como una más de sus prácticas cotidianas junto con los apuntes teórico conceptuales para comprender la manera en que se configura la identidad de jóvenes que habitan en México y estudian en EUA. Así, la interpretación que se realiza en este capítulo cuestiona y describe la manera en que

influye el territorio, los estilos de vida, la lengua y el idioma en la generación de un sentido de pertenencia particular.

La mirada parte también de concebir a la población participante como actores sociales poseedores de una agencia particular, gracias a la práctica transfronteriza que realizan todos los días. Además, considera el cruce de la garita misma como una acción social determinante en la configuración de la identidad, debido a que es este espacio en donde se lleva a cabo un performance consciente sobre su identidad. Dicho acto les autoriza nombrarse ciudadanos estadounidenses o ciudadanos mexicanos. Cabe agregar que este último apartado es crucial porque pone de manifiesto los elementos epistemológicos que permiten definir a las personas conocidas como *commuters*. Esta información se retoma para analizarla en contraste con la información objetivada y subjetivada que se obtuvo en el trabajo de campo y con ello acercarnos a un concepto nuevo sobre identidad y ciudadanía vinculada a las características de movilidad pendular que realizan las personas *commuters*.

## **CAPÍTULO I**

### **Vivir en la frontera México-EUA y su cruce diario**

Este capítulo tiene el propósito de exponer las características del contexto que predomina en la frontera norte entre México y Estados Unidos. De forma puntual la fracción en la que colindan las ciudades de Mexicali y Calexico. Tomando en cuenta que el contexto es un eje fundamental en el abordaje desde el campo de los estudios socioculturales, es perentorio hacer una descripción minuciosa del contexto en tres esferas. La primera en torno a lo territorial y sus habitantes, es decir, se hablará sobre características geográficas y climáticas que permitan imaginar cómo es el territorio, así como una descripción somera sobre la tipología de quienes habitan en esa zona fronteriza. El segundo será lo relacionado con la forma de vida, esto es, la forma en que se organizan las actividades, el giro de las mismas, horas de descanso, etc. Así como también aspectos que sobresalen como propios de la región, por ejemplo, en términos gastronómicos, la comida china y finalmente se hará una descripción de lo que dinamiza en dicha región, es decir, de lo que se mueve en ese espacio fronterizo. De igual modo se abordará sobre el contexto educativo en la frontera con el propósito de demarcar el escenario formal en el que las y los jóvenes que viven en México y estudian en EUA realizan prácticas que tienen que ver con el quehacer ciudadano.

## **La frontera Mexicali-Calexico. Territorio y sus habitantes**

Para este trabajo es prioritario comenzar por definir a la frontera como un espacio territorial en el que se generan procesos y dinámicas que implican relaciones entre dos países, que si bien se caracterizan por tener estructuras ideológicas, políticas y culturales antagónicas, no se planteará la descripción contextual desde esta perspectiva binaria, sino por el contrario, la idea es prestar atención a las prácticas fronterizas que vinculan a ambos países a través de la cooperación, el intercambio y la negociación. Al respecto Wilson y Donnan (1998, citados en Hernández y Campos-Delgado, 2015) apuntan que

[...] si bien la línea divisoria no es modificable, las relaciones a través de ellas pueden ser objeto de una constante redefinición. Justamente, son los imaginarios y prácticas de los sujetos en relación con la frontera lo que codifica simbólicamente la vida cotidiana en frontera (p.143).

A decir de Valenzuela (2014), “la relaciones fronterizas y transfronterizas son polisignificantes ya que articulan procesos complejos y muchas veces contradictorios” (p.18), incluso de dominación y subordinación debido a las asimetrías estructurales que las caracteriza. En este sentido, la región fronteriza, además de ser una zona de intercambio y movilidad lo es también de dominación y de control. Sin embargo, cabe decir que, así como tienen su base teórico conceptual que las homogenizan, también cada región fronteriza tiene sus especificidades en relación con cada contexto, de ahí que cada región requiera un análisis particular. Dicho abordaje específico que, en este caso, corresponde a la región fronteriza de Mexicali y Calexico, considera de forma preponderante el dinamismo plasmado a

través de las prácticas socioculturales que forman parte del contexto y de la cotidianidad que prevalece en esta sección de la franja fronteriza entre México y EUA.

La línea fronteriza de México-EUA tiene una extensión geográfica de 3,326 kilómetros (León-Portilla, 1990, citado en Hernández y Campos-Delgado, 2015). Los estados limítrofes al norte del país son de este a oeste: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas (Ver figura 3). La extensión territorial del Estado de Baja California en relación con su frontera con el país del norte se estima de 1,203.9 km. (Ver figura 3). Se trata de una zona en la que se concentra el mayor porcentaje de personas (40%) que vive en toda la colindancia entre ambos países (Vargas-Hernández 2005, citado en Parella 2014). Históricamente en esta frontera ha estado vinculada al fenómeno migratorio ligado también al cumplimiento del sueño americano. El presente trabajo se centra en la sección fronteriza del estado de Baja California, concretamente en Mexicali del lado de México y Calexico del lado de EUA. La fracción de la frontera en la que se ubican estas ciudades se caracteriza en esencia por la cercanía territorial y por ser uno de los espacios fronterizos de mayor tránsito de personas.

**Figura 3.** Mapa de la frontera México-EUA



**Fuente:** Consejo Internacional de Comunicaciones de prensa (IPTC).

Todos los estados mencionados en el párrafo anterior tienen en común que han sido divididos política y territorialmente mediante el establecimiento de un límite materializado a través de muros que sirven para controlar el acceso a EUA y también para dividir formas de vida, de pensamiento, prácticas ideológicas y culturales. De igual modo, la franja fronteriza en su totalidad tiene la característica de componerse por zonas en las que la economía se mueve con más ahínco debido a que el capital que llega a ese espacio se expande y detona el desarrollo de las fuerzas productivas, más aún si se considera que EUA, en este caso el país vecino de México durante décadas ha sido una de las naciones con más poder a nivel mundial. Las características económicas, sociales y culturales de ambos países producen situaciones particulares en cada una de las zonas fronterizas, sin embargo, la cercanía territorial y las prácticas que se dan en esta frontera en

particular genera una especie de engranaje de intercambio comercial que mantiene en movimiento la economía de ambos países.

La ciudad de Mexicali, se encuentra ubicada en el extremo noroeste del Valle que lleva el mismo nombre en frontera con EUA, es la capital del estado de Baja California, México. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda efectuado en 2020 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) cuenta con un total de 3,769,020 habitantes, cantidad que la coloca en la región fronteriza más poblada. Mexicali en vecindad con Calexico, genera una dinámica muy particular que gira alrededor del intercambio económico que se ha mantenido durante años. Gracias a ello, Mexicali, actualmente es un espacio territorial con alto potencial de desarrollo en la que sus habitantes observan el crecimiento e incremento de urbes nuevas e infraestructuras comerciales de manera continua.

Es una de las regiones caracterizada por tener un clima extremo. Los días de verano alcanzan has los 50 grados Celsius y en invierno el frío ronda por temperaturas bajo cero. Esta característica climática obliga a la gente a ajustar la realización de las actividades en momentos en que ni el calor, ni el frío dañen su salud. Por ello, la manera de resguardarse de las temperaturas extremas consiste en pasar la mayor parte del tiempo en espacios cerrados climatizados, razón por la cual en las calles de Mexicali casi no se observa gente caminando por las aceras, pues aún bajo la sombra es inhumano hacerlo, sobre todo cuando las temperaturas ascienden o descienden importantemente.

No se puede hablar de territorio sin hablar de los habitantes que le dan vida a ese espacio. La población en Mexicali en 2020 era de 1 049 792 de los cuales 49.6% son mujeres y 50.4% son hombres y la población entre 15 y 19 años de edad

sumaban 87 742 habitantes por debajo de la población en edad más productiva ubicados en el rango de edad de 20 a 24 años (Inegi, censo 2020). Sus habitantes más antiguos han visto el crecimiento de la ciudad desde principios del siglo XX. Relatan cómo el flujo del capital de EUA destinado a aprovechar las bondades del río Colorado contribuyó a la producción algodonera. Otro aspecto importante que abonó desde entonces al movimiento económico de la ciudad es “el número de inmigrantes que llegaban a establecerse ahí, especialmente los de origen chino quienes en su momento arrendaron y cultivaron las tierras algodoneras” (Ley y Fimbres, 2011, p. 218).

La principal actividad económica y fuente generadora de empleo en Mexicali es el comercio. Desde 1903 año en el que se fundó la ciudad sus actividades comerciales eran básicamente agrícolas, con el tiempo la ciudad se caracterizó por el impulso en el comercio local, regional y hasta internacional. Otro aspecto que le sumó al desarrollo económico de Mexicali, fue la llegada de los migrantes de origen chino que arribaron en EUA para trabajar en la construcción de la ferroviaria, pero una vez terminados estos trabajos, el país contratante los comenzó a rechazar teniendo que ganarse la vida en Mexicali, lugar en el que se requería mano de obra en el campo y poco a poco fueron asentándose en esta región.

Desde 1919, Mexicali representa un espacio libre en el que extranjeros estadounidenses y de otras nacionalidades llegaban a la diversión y al consumo desbordado de alcohol y drogas. Esta situación dio lugar a la creación de establecimientos asociados a estos dos elementos y, por ende, generó un desarrollo comercial importante. Además, la cercanía a EUA propicia que sus habitantes realicen el famoso “cruce al otro lado” también con el propósito en la mayoría de los

casos de intercambio comercial bajo la creencia de obtener mejores precios en marcas originales y libres de impuestos. Al respecto cabe decir, que el “cruce” no está al alcance de todos los mexicalenses. Para algunos el poder “cruzar” representa un nivel superior en la escala de clases sociales, pues está asociado a una serie de trámites que implican documentos probatorios y con costos específicos que no todas las personas tienen.

No obstante, los obstáculos personales, físicos, normativos y legales, la cercanía y la proximidad entre los estados del norte de México y el sur de EUA, Hernández y Campos-Delgado (2015) sostienen que

[...] la manera en que las interacciones y códigos compartidos se tejen en la región es un proceso que va más allá de lo meramente tangible e incluso de cruzar o no la frontera, siendo primordialmente dimensiones emotivas y utilitarias las que dotan de sentido las praxis fronterizas” (p. 159).

Los mismos autores describen cinco motivos que propician el cruce circular en la frontera que son: “1) laboral, 2) familiar, 3) natal y educativo, 4) económico y médico y 5) lúdico”, en el caso de Mexicali predomina el intercambio comercial, sin embargo, la idea que predomina o que subyace a realizar el cruce del límite fronterizo con o sin documentos para el cumplimiento de cualquiera de dichos propósitos, es el deseo de encontrar mejores oportunidades laborales que les permita acceder a condiciones de vida más dignas (Jiménez-Yáñez, 2021).

La frontera Mexicali-Calexico si bien no es la más estudiada, sí se distingue por ser una de las más importantes del mundo por el número de cruces que se hacen anualmente. Por arriba de este punto de cruce solo se encuentran los de

Tijuana-San Diego y Cd. Juárez-El Paso, no obstante, cada fragmento fronterizo tiene características particulares, más allá del número de personas que cruzan la línea y la frecuencia con que lo hacen (Tapia y Parella, 2015). En particular la frontera de Mexicali-Calexico se distingue por el tipo de actividades que se realizan como una especie de intercambio comercial y de servicios que nutren la economía de ambos países.

Mexicali se fundó como un asentamiento del Valle Imperial en el condado de California por lo que se puede decir que emergieron al mismo tiempo, sin embargo, la ciudad de Mexicali ha tenido mucho mayor crecimiento que Calexico debido a la ubicación geográfica y a los inversionistas estadounidenses que desde sus inicios vieron un lugar estratégico y rentable para el mercado americano en aquel momento en expansión (Anguiano, 1992, citado en Parella 2015).

Como se observa en la imagen siguiente (Ver figura 4), la franja fronteriza entre Mexicali y Calexico es la más extensa de Baja California, sin embargo, dicha extensión territorial no ha sido razón para estudiar esta frontera de forma preponderante respecto a la de Tijuana–San Diego, no obstante, resulta interesante la aproximación empírica en aras de descubrir otros fenómenos de carácter social que se presentan particularmente en esta región de acuerdo con su historia y demás características que la hacen única.

**Figura 4.** Mapa de la extensión de la franja fronteriza de Baja California, México

**Baja California**  
División Municipal



**Fuente:** INEGI. Marco geoestadístico 2005

En la zona destacó de manera importante el desarrollo de actividades como la compra de tierras, construcción de sistemas de irrigación, ampliación de las líneas del ferrocarril, las cuales dieron inicio a un fuerte desarrollo económico que permaneció durante las primeras tres décadas del siglo XX. El crecimiento económico trajo consigo la llegada de muchos mexicanos provenientes del interior del país que llegaban para emplearse en actividades de riego o ferroviarias. Con el tiempo, Mexicali se convierte en una ciudad receptora de flujos migratorios no sólo

para establecerse e integrarse al campo laboral, sino también se convirtió en un lugar de despegue de migrantes con y sin documentos hacia los EUA.

Es importante mencionar que la ciudad de Mexicali es pionera en la industria maquiladora, actividad que atrae a un gran número de personas a trabajar en ese sector, gran parte de ellas provenientes del interior del país. Coubès (2003) plantea que el trabajo en la maquila, sumado a la proximidad con EUA impulsó un dinámico sector terciario en Mexicali relacionado con una creciente demanda de trabajadores para la maquila para los residentes mexicanos y con el beneficio económico que representa para los transmigrantes<sup>6</sup> que viven en México y trabajan en EUA.

El mismo autor, señala que gran parte de los consumidores activos en Mexicali, provienen de Calexico y son quienes movilizan la economía mexicalense al utilizar servicios como restaurantes, farmacias, bares, de reparación, de salud, entre otros. La movilidad referida en las líneas anteriores, es la que explica el crecimiento de la ciudad en comento en relación con la ciudad vecina estadounidense. Por otra parte, las características relacionadas con las tierras y los sistemas de irrigación favorecieron también la actividad agrícola, lo cual explica que la participación laboral sea mayoritaria en este sector y se entiende que la ciudad capital del norte de México cuente con mayor porcentaje de población residente.

La dinámica comercial que caracteriza esta frontera impulsó la necesidad de regular el acceso de personas y mercancía a EUA, de ahí que surjan las garitas como un punto de cruce que concretiza la cercanía de los dos países. La historia de

---

<sup>6</sup> De acuerdo con la Ley General de Población (2012) “las personas transmigrantes son aquellas que se encuentran en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días”.

las garitas en esta región fronteriza se remonta a principios del siglo XX, a partir de entonces, representan un espacio de significación importante y de relevancia en términos económicos. Desde su instauración le dieron vida a la región y en la actualidad siguen siendo físicamente una estructura cargada de simbolismos y significados para quienes pasan por ahí de forma continua.

Hoy en día la ciudad cachanilla, denominada coloquialmente así debido a una planta común en la zona que lleva dicho nombre, cuenta con dos garitas, la Garita Centro, mejor conocida como la “vieja” ubicada en el centro de la ciudad y conecta con el centro de Calexico, motivo por el cual las filas y la espera para cruzar tanto en vehículo como de forma peatonal suelen ser muy prolongadas; y la garita Nuevo Mexicali, a través de la cual cada año cruzan alrededor de 20 millones de personas, este cruce suele ser mayoritariamente en vehículos que evitan pasar al centro de Calexico.

Las ciudades Mexicali, B.C. (en México) y Caléxico, CA (en Estados Unidos) se han desarrollado siguiendo los principales patrones de urbanización de la frontera [...] i) asentamientos urbanos que se han generado como pares binacionales de localidades contiguas; ii) la ciudad mexicana ha crecido más que su contraparte estadounidense. Se trata de dos ciudades que no solo son hermanas, sino que, además, cuentan con núcleos urbanos históricos completamente adyacentes a la línea fronteriza (Fimbres y Ortega, 2001).

Calexico es una ciudad ubicada en California, EUA. Se encuentra el Condado Imperial, localizada a 201 km, al este de San Diego y a 112 km al oeste de Yuma, Arizona. Actualmente es una de las ciudades de California con mayor crecimiento

demográfico, asimismo, es la ciudad con el más alto porcentaje de población hispana rondando sobre el 85% en promedio. Se trata de “la única ciudad en EUA que se sostiene económicamente con el 80% de la población de Mexicali” (Fimbres, 2000). Esta localidad surge en 1901 con el propósito de controlar las obras de irrigación de agua para las zonas de cultivo. Es una zona extremadamente desértica, y se vincula con Mexicali a través de un canal de agua llamado *All American Canal* (AAC), que permite repartir el agua en partes iguales entre ambos países.

Respecto a la población, Tapia y Parella (2015) apuntan que

[...] a partir de los años 1960, los angloamericanos dejan de conformar el grupo mayoritario y progresivamente ha ido creciendo la proporción de personas de origen mexicano [...]. Asimismo, se trata de la ciudad norteamericana con el porcentaje más alto de habitantes latinos: 96,8% (p. 51).

El sector agrícola es uno de los factores que influyó de forma más imperante en la conformación de la estructura económica de la región, más adelante se suma el régimen de zona libre que establece el Estado mexicano desde el territorio norte de Baja California, mediante el cual se abría paso al abastecimiento de mercancía, bienes de consumo y servicios para los mexicalenses quienes por la cercanía eran los más beneficiados. Por otra parte, después de 22 años de vigencia del Programa Bracero, tuvo como consecuencia que muchos trabajadores se establecieran en tierra estadounidense y al término del programa obtuvieran su documentación para quedarse como residentes legales en el país (Parella, 2014).

Otro aspecto que contribuyó al crecimiento de las ciudades contiguas, además de la infraestructura hidráulica, fue el desarrollo de la red de comunicación ferroviaria que impulsó de manera importante la economía de la región. Así

[...] ambos Valles, (Valle Imperial y Valle de Mexicali), durante las primeras tres décadas del siglo XX, no solo conforman una unidad geofísica, sino también [representaban] una unidad económica que es producto tanto de su proximidad al río Colorado (dimensión geográfica), como de la inversión de capital norteamericano para el desarrollo de las agroindustrias en la región (dimensión económica) (Tapia y Parella, 2015, p.185).

La estructura geográfica y económica que se construyó supuso la expansión del mercado laboral mexicalense que atrajo mucha mano obra del resto del país para laborar en obras de riego y construcción ferroviaria e incrementó la oferta de productos y servicios para la población residente. Estos y otros sucesos forman parte de los procesos históricos que han contribuido a la configuración de la región fronteriza *suigeneris* en la que se interrelacionan elementos de dos ciudades fronterizas con atributos distintos, pero al mismo tiempo caracterizada por ser “un espacio de convergencia, encuentro relación y cooperación” tal y como lo expresa López Sala (citado en Parella, 2014, p. 42).

Alegría (2017) afirma que “las interacciones constituidas entre México y EUA datan desde la conformación de la frontera, derivada de la guerra en la que el primero pierde la mitad de su territorio” (p.63). Este autor refiere a la frontera como una zona en la que “tanto la diferencia económica como la cercanía geográfica de [ambos] territorios generan relaciones entre ellos” (p. 63). Así, la proximidad

territorial y las relaciones diplomáticas y comerciales que se forjaron desde la conformación de ambas ciudades y los motivos que promueven la interacción entre un país y otro, han dado lugar a las dinámicas que se realizan en la zona fronteriza entre Mexicali y Calexico.

### **Aspectos de la región y formas de vida**

La región fronteriza tiene la peculiaridad de establecer fuertes relaciones de intercambio que las hacen gozar de una interdependencia económica desde hace varios años debido a que, por una parte, se activa la fuerza de trabajo del lado mexicano y por otra, se moviliza el mercado financiero y de inversión del lado estadounidense. La cercanía de ambas ciudades favorece la realización de prácticas cotidianas que implica la movilización de un lado a otro de la línea fronteriza y también la identificación de los habitantes con el espacio.

Más allá de las desigualdades sociales en distintas esferas como la económica y la política, entre el norte y el sur de la frontera, esta región se caracteriza por tener un amplio mosaico de opciones para la población que la habita, la vecindad da lugar al intercambio y a la combinación de estilos de vida de los países opuestos que genera en esta zona un *modus vivendi* al que Ojeda (2005), denomina “estilo de vida fronterizo”. Semejante postura es la que tiene Ruíz (1992, citado en Parella 2014), quien define lo transfronterizo como “un modo de vida caracterizado por una interacción continua entre individuos e instituciones pertenecientes a dos estructuras socioeconómicas distintas (en este caso naciones) en la región donde colindan sus fronteras” (p.46). Así, en la región fronteriza, en ambos lados de la línea política que divide a dos países con diferencias

estructurales, culturales, sociales, ideológicas dejan de ser propias de cada país y se mezclan al ser incorporados a los modos de vida de quienes habitan dicha región dando como resultado un estilo de vida sui generis distinto a cualquier otra región en el que no converjan países antagónicos.

Históricamente el fenómeno de la migración ha sido tema relacionado con la frontera en comento, en consecuencia, la población migrante es la que ha ocupado de manera importante la región fronteriza razón por la cual las personas de todo el mundo se desplazan hacia el norte de México, para cumplir el sueño americano en EUA. En este sentido, la idea de cruzar al otro lado lleva implícito el anhelo de trabajar arduamente en este país para ganar dólares, lograr el éxito y alcanzar la prosperidad que aparentemente trae consigo. De ahí que Bustamante, (1997) proponga una clasificación de los

[...] perfiles de la población que cruza la frontera norte de México para trabajar en suelo estadounidense: 1) legales, 2) transmigrantes, *commuters* o tarjetas verdes – aquellos que cuentan con la visa I-151 que les autoriza trabajar en ese país, aunque tengan su residencia en México–, 3) braceros o personas admitidas para desempeñar trabajo bajo contrato y 4) Indocumentados [...] (citado en Hernández y Campos-Delgado, 2015 p. 160).

El mismo autor define la categoría de *commuter* como...

[...] la población que labora con un permiso de trabajo [...] esta no es una condición que aplica a toda la población que cruza la frontera con fines laborales. Siendo así, se emplea la categoría “movilidad transfronteriza” (Campos-Delgado y Odgers, 2012 citado en Hernández y Campos-Delgado, 2015 p. 160) para englobar mejor los matices

de los procesos socioculturales de ida y vuelta de bienes simbólicos y materiales en el espacio fronterizo (p. 160).

Este escenario fronterizo implica realizar dinámicas que configuran un estilo de vida particular e involucra actividades diversas que en ocasiones establecen vínculos relacionales entre los dos países. Estos lazos los crean las personas que cruzan para llevar a cabo determinadas actividades. La figura que a continuación se presenta muestra los dos aspectos determinantes en la reproducción de estilos de vida que se tienen en la región fronteriza (ver figura 5).

**Figura 5.** Estilo de vida fronterizo



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Con el fin de ampliar lo que se entiende por prácticas transfronterizas, Parella (2014) las distingue en productivas y reproductivas. En las productivas destacan los transmigrantes, mejor conocidos como *commuters*. Estos a veces tienen permisos, pero otros no, por lo que su condición cambia a ser *commuter* indocumentado, porque cruzan con el *border crosser card* <sup>7</sup>, pero ésta no les autoriza trabajar y aun

---

<sup>7</sup> La tarjeta de Cruce Fronterizo (BCC, por sus siglas en inglés) es un documento de identidad que utilizan los ciudadanos mexicanos para ingresar a los Estados Unidos cuando se lo hacen por tierra o mar directamente desde México hasta por 30 días.

así lo hacen. En cuanto a las prácticas reproductivas se encuentran aquellas referidas al consumo del ocio como restaurantes, casinos, etc., con sus respectivas restricciones en cuanto a kilómetros de permiso a partir del límite fronterizo. Otra práctica común es la del uso de servicios médicos en EUA, en especial, los ginecológicos con el fin de programar el parto en territorio estadounidense.

Una práctica más, ejercida en su mayoría por mujeres, refiere al cuidado de algún integrante de la familia, suelen ser los nietos o adultos mayores. Por último, algunos jóvenes cruzan la frontera de lunes a viernes con la finalidad de asistir a la escuela a lado estadounidense. Frente a la posibilidad de realizar esta última práctica se abre en un abanico de opciones que la favorecen, pues en Calexico hay seis escuelas públicas y tres de sostenimiento privado de nivel bachillerato o *high school*. Parella (2014) afirma que “son mexicalenses los que cruzan a estudiar a EUA”, sin embargo, en un primer acercamiento al campo se evidenció que no son mexicanos, sino estadounidenses, es decir, nacidos en EUA, pero residentes en México.

Esto no excluye que una pequeña parte sí sean mexicalenses o mexicanos; incluso algunas de las personas estudiantes cuentan con el apoyo de familiares residentes en Calexico, esta situación hace posible matricularse en escuela pública de EUA para recibir educación en inglés cuando la nacionalidad no es estadounidense. En general, la educación en EUA equivale a un patrimonio de gran valor para las madres y padres mexicanos dadas las posibilidades de crecimiento que esto representa en el imaginario del mexicano.

Respecto a las condiciones que tienen las y los jóvenes que cruzan de México a EUA para estudiar la *high school*, se infiere que pertenecen a un nivel

socioeconómico holgado para que madres, padres o tutores les sea posible ofrecer a sus hijas/os el beneficio de estudiar en escuela privada en el Valle Imperial, Calexico. Otra condición que posibilita el cruce es que, habiendo nacido en México, cuente con familia que radique en EUA y por la dirección domiciliar pueda ser inscrito en la escuela pública o privada sin que esto implique quedarse toda la semana de clases “del otro lado”.

Por último, también es pertinente considerar que el gobierno de EUA ofrece beneficios económicos a las familias cuyas hijas/os estudien en escuelas públicas del condado estadounidense adyacente. Para el caso de este trabajo de investigación no se profundizará en conocer la diversas condiciones que hacen posible el cruce con fines de asistir a la *high school*, lo que sí es importante es destacar, tal y como se dijo en renglones anteriores, es que el acercamiento al campo permitió delimitar a la población con la que se trabajó, siendo compuesta por estudiantes con edad de entre 14 y 17 años, con nacionalidad estadounidense, que viven en México y que estudian en EUA, por lo que diariamente realizan el cruce fronterizo para asistir a la escuela. En este sentido, la condición por la que pueden estudiar en EUA está determinada por su lugar de nacimiento y nacionalidad.

La movilidad pendular entre dos países a la que se enfrenta diariamente esta población los hace transfronterizos, y al ser jóvenes estudiantes cuya identidad está en proceso de conformación, resulta interesante ahondar en la configuración de identidades en este momento de instauración en la que confluyen en sus vidas aspectos objetivos y subjetivos de las dos culturas en las que se mueven. Utley (2010) analiza el proceso de recreación de las identidades de las familias transfronterizas a partir de “conocer el contexto socio espacial y los ámbitos de

interacción cotidiana de las familias” (p.59). A decir de la autora, estos ámbitos de interacción son los espacios en donde se configuran las identidades. Ella afirma que, “si bien existen muchos espacios de interacción, es en el ámbito familiar en donde se forman las identidades con mayor profundidad”. Las y los estudiantes participantes en este trabajo de investigación desarrollan habilidades y conocimientos que les permite integrarse a ambas sociedades a partir de la interacción que sostienen en lo cotidiano en uno y en otro país, haciendo diariamente los ajustes necesarios a sus respectivas características sociales, pero sobre todo normativas.

### **Dinámicas de la frontera**

Los espacios fronterizos se caracterizan por las interrelaciones que se establecen entre un país y otro debido a la cercanía de sus respectivos límites territoriales. En el caso particular de México-EUA, además dichas interacciones que se presentan a nivel político, económico, social y cultural, se distinguen por ser el contraste entre dos culturas antagónicas, desde su población en la que de un lado es anglosajona y de la otra latina, hasta una “compleja relación binacional marcada por múltiples cruces diarios, permisos y prohibiciones” (Hernández, 2020, p. 59).

Las dinámicas de interacción varían en función de las configuraciones políticas y culturales que tiene cada estado estadounidense. A diferencia de otros estados como Texas por ejemplo, California es el estado más anhelado por los migrantes por ser considerado un estado de progreso, de ahí que sea considerado “el santuario para migrantes” pues al ser uno de los lugares más ricos en términos económicos y en recursos naturales, representa un espacio en el que se

encontrarán más oportunidades que las que pudieran hallar en sus lugares de origen (Hernández, 2020. p. 63).

La interacción en el espacio transfronterizo se hace a través de las prácticas y dinámicas que tienen lugar en el cruce de un país a otro. El tránsito cotidiano en la zona solo es posible si la situación legal es estable, es decir, si las personas cuentan con documentos que les permita hacer el cruce sin inconvenientes (Parella, 2014). Con frecuencia muchas personas que viven al norte de México solicitan una visa americana, que les permite viajar a EUA, para realizar compras o permanecer en aquel país por un tiempo limitado.

La comunidad mexicana que desea pasar al otro lado de la frontera cuenta con un amplio abanico de trámites o permisos que deben solicitar para cruzar hacia el país vecino en función de las actividades que se planeen realizar. Entre ellos se encuentran los permisos que se piden para estudiar en ese país, esta tarjeta (formato F1) es requerida al hacer el cruce y asistir a la escuela en la que haya sido inscrito, sin embargo, es importante considerar que las personas no tienen autorización para rebasar más de 40,234 kilómetros al norte a partir del límite fronterizo y tampoco pueden utilizarla para trabajar en los EUA, es decir, la tarjeta es exclusiva para ir a estudiar y regresar a la ciudad de Mexicali. Existen diversos tipos de documentos para cruzar para estudiar al otro lado, se obtienen dependiendo de la condición que cada persona tiene. Para la población participante en este estudio, al tener la ciudadanía estadounidense, el cruce es más sencillo, pues únicamente muestran su acta de nacimiento o bien una tarjeta que le denominan ID o pasaporte que los acredita como ciudadanos estadounidenses y mostrando esto a las autoridades literalmente “están del otro lado”.

## **Educación, ciudadanía y frontera**

La educación que se ofrece en México se basa en un programa oficial que aplica a nivel nacional al cual se ciñen las escuelas públicas y privadas. En el caso de Estados Unidos, cada estado tiene un Departamento de Educación, que establece las reglas para los colegios que rigen en ese estado. Los contenidos de algunas de las asignaturas conducen al propósito de formar a las y los estudiantes como ciudadanos, a ello se suma la intención implícita o explícita que imprimen las y los docentes para fomentar a sus estudiantes comportamientos ciudadanos. De esta manera, con base en el currículum se pretende una formación sistematizada, ya sea a nivel nacional o regional; sin embargo, en ambos lados de la línea fronteriza también existen prácticas no formales que delimitan las formas de construcción de ciudadanía (Trilla, 1993); lo cual adquiere un matiz importante al tratarse de jóvenes estudiantes en contextos transfronterizos.

La cuestión es que, si bien, desde los primeros años de escuela, hay una formación intencionada hacia la construcción paulatina de una ciudadanía, no es la única vía por la que las y los jóvenes estudiantes elaboran las nociones que tienen en relación con ella. Así, el hecho de formarse académicamente en una nación ajena a las raíces culturales que tienen por vivir en México, provoca la conformación de ideas o pensamientos acerca de una ciudadanía *siu generis*, con particularidades que merecen ser estudiadas. Pues la ciudadanía entendida como concepto que implica un proceso de construcción, no sólo se configura a partir de la formación recibida en la escuela, sino que, al ser agentes activos en una sociedad, conformados de una historia y una cultura, se constituye también en combinación con la vida cotidiana que llevan a cabo en un lado y otro de la frontera. Por ello

resulta un mundo propicio para visualizar una cara más de la complejidad que encierra en término de ciudadanía por la característica de lo transfronterizo.

En el caso particular de México, el interés por formar ciudadanos data desde el México independiente. Desde la conformación de la escuela Lancasteriana, método pedagógico desarrollado a principios del siglo XIX, en el que se expresaba el interés por la educación cívica y la doctrina cristiana como ejes fundamentales de la formación de los estudiantes. Más adelante, en el gobierno de Benito Juárez, se estableció que la educación tendría dentro de sus objetivos fomentar los derechos y las obligaciones del hombre en sociedad y separó a la iglesia de los intereses del Estado. Años más tarde, ya con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, continúa presente la clara intención de incorporar elementos que contribuyan a la formación ciudadana.

La revisión en la historia de México permite entender que el concepto de ciudadanía se crea y recrea en los distintos períodos históricos, por tanto, es complejo, pues su entendimiento no solo está asociado a procesos históricos, sino también sociales, culturales y contextuales. Incluso, actualmente la perspectiva social y cultural se ha convertido en un punto de partida interesante para acercarse al concepto. La escuela actual en México como institución formadora, incorpora de manera explícita contenidos cívicos cuyo propósito es orientar el desarrollo de conceptos y nociones acerca de los elementos necesarios para convivir como sujetas/os con derechos y responsabilidades que se adquieren como individuos/os que forman parte de una sociedad. También contribuyen a la construcción de ciudadanas/os responsables, que al cumplir los 18 años de edad cuenten con una manera honesta de vivir, tal y como lo expresa la Constitución de 1917.

Los contenidos cívicos que se integran en los planes y programas de estudio en las escuelas en México quedan en un plano de un conjunto de temas cuya apropiación por parte de las estudiantes no es observable. Los aprendizajes del civismo y la ciudadanía son de carácter subjetivo y relativo, porque si bien, la manera en que se materializan dichos aprendizajes es a través de conductas socialmente aceptadas, orientadas al deber ser y con una carga axiológica importante, el contexto o las situaciones específicas son determinantes para poner en práctica actos ciudadanos esperados. No obstante, es indiscutible que la escuela, entendida como espacio de socialización, resulta un espacio idóneo para la adquisición y práctica de estos aprendizajes, sin embargo, no es sólo la escuela la que interviene en la conformación de las percepciones o las ideas que se forman en torno a la ciudadanía. Hoy en día, las y los jóvenes en edad escolar están expuestos a múltiples formas de recibir información, los medios de comunicación, las redes sociales, entre otros, representan hoy en día dispositivos de alto impacto en la configuración de ideas, sentidos, simbolismos que se van creando en relación con los contextos en que se encuentran.

La preparación para la ciudadanía, ocurre de una manera paulatina y sin darnos cuenta del proceso. Se hace a través de realizar acciones que, basadas en determinados principios, valores, códigos de comunicación y convivencia favorecen la formas en que las personas se relacionan con los otros y otras en espacios y situaciones concretas en donde se ponen en juego los aprendizajes, las ideas, las percepciones y significados que tienen respecto al ser ciudadana/o. El interés por indagar sobre las nociones de ciudadanía que tienen las y los jóvenes surge por la apatía y desencanto que se percibe en las y los jóvenes respecto a al impacto que

tiene su participación ciudadanía, es decir, en general se observa poca credibilidad en las instituciones que intentan fomentar de alguna manera las nociones que circundan el término, respecto a los intereses, necesidades e inquietudes que tienen las y los jóvenes como sujetos activos y pertenecientes a una sociedad. Por otra parte, los espacios de participación ciudadana en los que intervienen las y los jóvenes adolescentes no pasa de formar parte de una escolta cívica, una banda de guerra, o simular el ejercicio del voto, por lo que se deja ver una necesidad de ir más allá de esas prácticas iniciales y trascender la visión de la ciudadanía acotada a la participación en los procesos electorales (Olvera, 2008), además que la arista de la ciudadanía forma parte de la configuración identitaria de las personas, y particularmente resulta de interés comprender la configuración de dicha identidad en una región fronteriza como lo es Mexicali y Calexico.

Los aprendizajes sobre el quehacer o prácticas ciudadanas no sólo se afianzan en la escuela, sino en la familia también y a través de otras fuentes como los medios de comunicación o las redes sociales (Dueñas, 2000, citado en Gutiérrez, 2011). Los principios y los valores que subyacen en la manera de entender la ciudadanía no son innatos, sino que son adquiridos, aprehendidos y necesariamente practicados en un contexto social. Si consideramos que las nociones de la ciudadanía se adquieren desde los primeros intercambios relacionales que el ser humano sostiene en su cotidianidad, a través de procesos de socialización mediante los cuales interiorizamos los valores, las normas y las formas en las que determinada sociedad se desarrolla, podemos afirmar que “no se trata de un aprendizaje formal, sino de algo más complejo, desorganizado e intuitivo” (Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2023). En este sentido, surge un

cuestionamiento como detonador de futuras investigaciones, y refiere al impacto tiene la escuela en la configuración de nociones ciudadanas, cómo influye en la construcción de identidad nacional de las y los estudiantes.

Otras instancias nacionales e internacionales, que no son educativas propiamente como el Instituto Nacional Electoral (INE), en México, referido anteriormente, la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA por sus siglas en inglés, 2022), que es un organismo que coordina un estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana, y el *Center for Civic Education* en Estados Unidos, cuya misión es que maestros, estudiantes y público en general comprendan de mejor manera el funcionamiento de las instituciones de la democracia constitucional, están interesados en fomentar desde sus propios espacios y alcances una cultura ciudadana desde edades tempranas. Buscan entre otras cosas aportar a desarrollar las habilidades necesarias para participar como ciudadanos competentes y responsables y fortalecer la voluntad de optar por los procedimientos democráticos para la toma de decisiones y resolución de conflictos.

La perspectiva sociocultural de la ciudadanía coloca en un segundo plano su carácter jurídico y prioriza visiones asociadas a factores subjetivos de índole estructural y cultural, así como también elementos relacionados con la identidad nacional, con un sentido de pertenencia a un grupo que comparte rasgos identitarios que los unifican en función de reconocer los nacionalismos comunes como la lengua, los símbolos, la historia, entre otros. La construcción social y cultural de la ciudadanía es un proceso invisible, no porque no haya elementos imbricados en su constitución, sino porque no hay mucha conciencia de las formas en que se materializan las ideas sobre ella. Se trata de un concepto caracterizado por un

dinamismo ligado a los cambios que la propia sociedad tiene. Por ello se hace necesario revisar el término a la luz de nuevas realidades sociales que impactan en los pensamientos de las generaciones más recientes y en contextos que por sí mismos imprimen una dinámica especial, como es el caso de la frontera México-EUA. En este sentido la intención es explorar las subjetividades que las y los estudiantes adolescentes tienen respecto a lo que entienden sobre ciudadanía y sus implicaciones prácticas al vivir de manera compartida entre dos naciones vecinas, cercanas, pero con importantes diferencias estructurales e ideológicas. De esta forma, el análisis de dichas subjetividades en los pensamientos de las y los jóvenes me permitan ofrecer una mirada distinta sobre la ciudadanía asociada a la configuración identitaria de las personas que habitan el contexto fronterizo.

Cada país establece los mecanismos mediante los cuales hacen llegar a sus habitantes, los contenidos y las formas que sirven para establecer su relación con la nación. Al respecto, la literatura ha dado cuenta que las instituciones educativas son por excelencia, las que brindan gran parte de esta información. Por tal motivo es posible afirmar que las escuelas cumplen una función formadora de nociones ciudadanas explícita y deliberada marcada en los programas educativos que configuran las ideas que tienen las y los jóvenes estudiantes que transitan en la frontera de Mexicali a Calexico sobre la ciudadanía.

Partiendo de que las sociedades no son estáticas es necesario reconstruir el concepto en función de la temporalidad, los contextos políticos, sociales y culturales en los que actúan las ciudadanas/os. Con el propósito de acercarme a una perspectiva sociocultural de la ciudadanía, es menester ubicarla como parte adyacente de los individuos como seres sociales, compuesta por dimensiones de

distinta índole entre las que se distinguen visiones axiológicas, históricas, económicas, culturales y sociales que dan lugar a una forma de vivir y sentir la ciudadanía de manera específica, de acuerdo con el contexto espacio temporal en el que se sitúe.

A decir de Touraine (1992), “la ciudadanía consiste en una actitud o posición, es decir, una consciencia de pertenencia a una colectividad fundada sobre el derecho y la situación de ser miembro activo de una sociedad política independiente” (p.381), en otras palabras, la ciudadanía implica la participación activa de quienes integran una sociedad. El ser ciudadano entonces va más allá de haber nacido en un país, tiene que ver con “sentirse responsable del buen funcionamiento de las instituciones que amparan los derechos en el país al que se pertenece” (Ramírez, 1995, p. 90). La ciudadanía así construida enlaza dos aspectos relevantes para este trabajo. Por un lado, la perspectiva normativa, y por otro la participativa correspondientes a cada país, al mismo tiempo, también tiene elementos que son compartidos entre los dos países limítrofes, lo cual supone un plano en el que se crean intersecciones culturales en donde algunos elementos se vuelven comunes para ambos lados de la frontera, sin dejar de observar los límites propios de la nación a la que se pertenece.

La complejidad del término se hace aún mayor situado en una zona de frontera como es México y EUA, caracterizada por una relación de dos culturas fuertemente diferenciadas, multiplicidad de vaivenes de todo tipo, entre permisos y prohibiciones, entre justicias o injusticias que hacen compleja la relación binacional. No obstante, la complicada relación, diversas circunstancias conducen a familias mexicanas a determinar que los o las hijas cursen sus estudios de bachillerato al

otro lado de la frontera; por circunstancias de otra naturaleza, ocurre con un porcentaje menor de estudiantes nacidos en el país del norte que estudian en territorio mexicano. Las concepciones que se tienen en torno a la ciudadanía se interiorizan en estudiantes desde ambas partes de la línea divisoria que no solo separa territorialmente, sino que esa línea representa también un *dónde*, un lugar de tránsito en el que se combinan elementos propios de la cultura e ideales nacionales del lugar de origen, con aquellos que caracteriza al país al que llegan.

Adquirir de facto la ciudadanía en un contexto transfronterizo conlleva a repensar la construcción sociocultural del concepto a partir de lo que las y los estudiantes, en esta condición, experimentan tomando en cuenta que la ciudadanía tiene implícitos elementos de identidad y de pertenencia a su lugar de origen (Monroy y Espinoza-Dulanto, 2019).

Como se mencionó inicialmente, el concepto amplio de ciudadanía implica pensar al sujeto/a ciudadana/o como el resultado de todo un proceso de formación que deviene de distintos espacios educativos. Aquí la cuestión escolar formal cobra un sentido importante, pues, sin duda, ésta influye en la conformación de nociones relacionadas con la ciudadanía de las y los jóvenes estudiantes que han sido formados académicamente con base en determinados contenidos temáticos y formas de enseñanza, y orientados a formar un determinado tipo de ciudadanos.

Las y los jóvenes desarrollan un sentido de pertenencia a la nación en la que nacieron, o la nación en la que viven, es un sentido de pertenencia a dos naciones al mismo tiempo. Esto conforma una identidad nacional bifurcada y al mismo tiempo entrecruzada, debido a que su formación académica ha sido en un país distinto al

que viven. Es un tránsito por un proceso de formación y de ciudadanía suigéneris, en el marco de una escolarización estadounidense con normas y preceptos propios de este país y al mismo tiempo en la cotidianidad de la vida en México. Esto es, una formación con influencia de dos países vecinos no solo con regímenes políticos y económicos distintos, sino con idiomas distintos, culturas disímiles y por ende modos de concebir al mundo antagónicos.

Desde hace varios siglos la escuela ha sido en espacio por antonomasia para la transformación de las ideas. Desde hace medio siglo, Emile Durkheim (1975) ya concebía a la escuela como el mejor instrumento de cohesión de una sociedad nacional en busca de la conciencia colectiva propia. El papel de la escuela en todas las sociedades ha sido formar a las personas con los valores cívicos y nacionales necesarios para ser buenos ciudadanos en sus respectivos espacios territoriales. Las implicaciones de formar ciudadanos mexicanos o formar ciudadanos estadounidenses son distintas, las acciones formativas desde la escuela están encaminadas al cumplimiento de ciertos propósitos propios a los intereses de cada nación, pero independientemente de ellos en cada individuo se gesta una configuración identitaria individual y colectiva, y es en esta última en la que se insertan las nociones sobre ciudadanía.

Las diferencias entre México y EUA son bastas y el campo educativo no es la excepción, a decir de Bustamante (1991), entre estos dos países la brecha de competitividad es importante y deja a México atrás en términos de avance en la vanguardia en muchos aspectos, realidad que sigue siendo vigente. Al respecto propone concebir la cooperación internacional estadounidense no como una ayuda externa a México, como siempre se ha concebido, sino “como una estrategia de

nivelación regional entre ambos países, que dé lugar a una mayor competitividad de forma equilibrada, mediante la educación” (p.167), y de esa forma “nivelar las asimetrías en cuanto al desarrollo de la ciencia y la tecnología” (p.168). El papel de la educación es fundamental para reducir las brechas en términos de desarrollo científico y tecnológico a las que hace referencia el autor y plantea también que “la cooperación bilateral entre México y EUA representa un gran paso hacia la integración de la educación técnica y científica” (p.168).

La realidad es que los sistemas educativos están polarizados, están contruidos con base en realidades educacionales distintas, y eso hace aún más compleja la situación, por eso es que el autor ve la cuestión estructural de los sistemas educativos como uno de los obstáculos principales para establecer lógicas de cooperación binacionales y reducir las brechas que los separan. Mientras que el sistema mexicano coloca la mayor parte de las decisiones educativas en estructuras centrales, el estadounidense descentraliza las decisiones en los intereses y recursos locales.

Dichas diferencias a nivel estructural, parecen ser más profundas en los niveles educativos más básicos o elementales. La reflexión deriva en que, de acuerdo con este panorama en el que nos ha colocado la globalización desde su aparición, es necesario cambiar algo en cualquiera de los dos sistemas educativos, si lo que se busca es “cristalizar los acuerdos que conduzcan a establecer una estrategia de nivelación regional que considere las diferencias culturales de ambos países y al mismo tiempo encamine a la reducción de la brecha de asimetrías educacionales entre México y EUA” (Bustamante, 1991).

Una de las consecuencias de las asimetrías entre estos dos países es el fenómeno migratorio. De acuerdo con un estudio realizado por Meza (1989), con enfoque en la educación en la frontera de Mexicali y Calexico destaca que una de las explicaciones que se pueden dar ante este fenómeno en esta fracción fronteriza, es el “diferencial económico salarial de ambos países” (p.142) es decir, esta característica es lo que desde hace muchos años ha propiciado la migración y el establecimiento de familias en la ciudad de Calexico, si bien la referencia data de hace más de 30 años no hay datos que denoten un cambio en esta información. Un gran número de trabajadores transnacionales viven en México y se trasladan todos los días a trabajar de Mexicali a Calexico.

Estas personas mejor conocidas como *commuters*, son transfronterizos, por cruzar diariamente la línea para ir a trabajar “al otro lado”. Ahora bien, la población escolar migrante, refiriendo a las y los estudiantes que viven en México y estudian en EUA, también realizan este movimiento de traslado y en sentido estricto, salvo por la condición de estar en edad escolar, también cruzan diariamente la frontera para realizar trabajo académico como parte de su formación. El interés económico en estos casos no es directo, sin embargo, el hecho de enviar a las hijas y a los hijos a estudiar fuera del país, a EUA, “representa la expresión de un estrato social que envía a sus hijos a aprender inglés para sobresalir mañana” (Meza, 1989, p.142) esto con base en la percepción generalizada sobre el hecho de que, representa mayores y mejores oportunidades económicas y de desarrollo.

## **Configuración de la identidad en la Frontera México-EUA**

*La identidad: lo que nos hace "ser"*<sup>8</sup>

Hablar de identidad remite al objeto de estudio de la filosofía: el Ser. Los pensadores clásicos de la Grecia antigua se acercaban al concepto de identidad mediante la búsqueda del principio, entendido no como el origen del universo, sino como el principio constitutivo de las cosas. Parménides en su momento, reflexionaba acerca del Ser y lo concebía como la esencia de todo, único, eterno e inmutable, así entendido, uno es el ser. El problema del Ser ha sido una constante dentro de la filosofía, incluso, desde la perspectiva de Heidegger (1957), el Ser implica una constitución en relación con el pensamiento. Es decir, el humano como ser pensante no puede existir por sí mismo, sin un algo a través del cual el Ser se configure.

De acuerdo con el mismo autor es a través del principio de identidad compuesto por el Ser y Pensar mediante el cual es posible describir cómo es el "ente", es decir, cómo es el hombre que piensa. El Ser y el Pensar se pertenecen mutuamente, coexisten en una relación dinámica y dan lugar a la identidad como resultado de la acción misma de hombre, en otras palabras, el Ser no existe independiente del hombre. Tal aseveración conduce a un primer acercamiento al término de identidad caracterizándola como algo que se construye dentro del hombre y a la vez le permite ser. En este sentido, la materia prima requerida para crear dicha identidad se obtiene a través de la acción misma del hombre al ser el único Ser que piensa y actúa para Ser y seguir siendo, por tanto, la identidad no

---

<sup>8</sup> Durante este apartado se usará un lenguaje referido al hombre como ser humano que incluye ambos géneros debido a que se hace referencia a los pensadores filósofos varones de la época y al Ser.

solo se construye, sino que también se transforma permanentemente en la incesante búsqueda de Ser.

La noción de *ente* a la que refiere Heidegger se iguala a cualquier objeto o incluso a los animales, sin embargo, el hombre, como ente que de igual forma ocupa un lugar en el espacio es el único que tiene la posibilidad de desarrollar habilidades de pensamiento superiores (Vygotsky, 2006) y distinguirse de los animales por la capacidad de desarrollar lenguaje y en consecuencia una identidad a partir de reconocer la existencia de otros entes semejantes y al mismo tiempo distintos a él (Hall, 2003).

Según Platón, la identidad es la unidad con uno mismo, se refiere a ella con el término mismidad, la cual supone el reconocimiento de la existencia del otro, esto es que a partir de diferenciarse del otro surge la esencia de la identidad. Así, para concebir la identidad de un ser, se requiere de la “otredad” que funcione como reflejo de la mismidad (pensar y ser) que representa o expresa el no ser o no pertenecer. (Heidegger, 1975). Ante esta dualidad, se puede afirmar que la identidad, desde el fundamento filosófico que se plantea, es resultado de una exclusión, es decir, de poner en contraste mismidad y otredad para dar lugar a las igualdades y a las diferencias que configuran el Ser, un ser que nunca termina de ser.

La identidad implica un proceso de construcción permanente en la búsqueda de *llegar a ser* mediante el actuar del hombre en relación con su entorno físico y también en su entorno social. Visto así, el hombre, transita en un constante y permanente devenir en busca de su identidad en la construcción de un entorno que sea bueno para él, porque de él obtiene su cercanía con el Ser; por tanto, la

identidad es el resultado de la consciencia, misma que se moviliza y se construye constantemente a partir del entendimiento del entorno material, biológico y cultural.

Con el paso del tiempo, las investigaciones que se han realizado sobre el concepto de identidad han permitido rebasar la visión esencialista centrada en la diferencia planteada por Heidegger, de igual modo diversos acercamientos teóricos disciplinares han ampliado los aspectos que contribuyen a considerar otros elementos que intervienen en su compleja configuración y ayudan a su comprensión. Uno de ellos fue trazado por Giménez (1999), en el que establece una relación poderosa entre la identidad, el territorio y la cultura, triada que merece mención puntual en el desarrollo de este trabajo de investigación.

### **Yo, nosotros y mi país**

A partir del reconocimiento endógeno y exógeno de un conjunto de características individuales y relacionales que poseen las personas y los colectivos se origina el sentido de pertenencia a determinado grupo. Bajo esta idea es posible afirmar que la identidad social, no deja de ser individual, o sea, ambas coexisten basadas, simultánea y continuamente, en la identificación y reconocimiento de las diferencias y semejanzas tanto simbólicas como discursivas con otras personas (Giménez, 2004). Ahora bien, dentro de la perspectiva social de la identidad se halla el concepto de identidad nacional el cual implica dialogar desde la posición de un “nosotros”, es decir, de un “yo y otros más”, una comunidad que comparte elementos culturales que dan un sentido de pertenencia a un espacio o formar parte de un grupo de personas que se identifican con las características ideológicas,

históricas, simbólicas que el Estado, mediante sus diversos aparatos ideológicos y discursivos ha mediado y trata de manera permanente de controlar.

Según el mismo Giménez (2005), “la identidad social requiere ser aprendida y reaprendida permanentemente”, (p. 94) es una acción inherente al cambio de las sociedades, y de igual modo necesita “darse a conocer y hacerse visible” (p. 94) de forma pública, para la cual diversas instituciones determinan acciones que contribuyen a este hecho. Para el caso de este estudio en particular, no será tema central la identidad nacional, pero al tratar de comprender como se construye la identidad individual de las y los jóvenes transfronterizas que llevan a cabo una práctica cotidiana en un lado y otro de la frontera que divide a México y a Estados Unidos, considero útil plantear un punto de partida que conduzca a dicho propósito.

En este sentido, conviene hacer mención que cada nación tiene la obligación de generar entre sus ciudadanos un sentido de pertenencia a una colectividad. Esto lo hacen a través de las propias instituciones mediante la interacción y el establecimiento de pautas y normas que dan forma a la estructura social de la cual formamos parte. Esto supone la génesis, a veces inexplicable, de sentimientos de amor y de orgullo a la nación. En palabras de Béjar y Capello (2009), “las fuentes donde aprendemos a desarrollar un sentido de pertenencia a colectivos complejos [como la nación] no están basadas en una interacción de situaciones recíprocas directas” (p.5), por lo que afirman que “la relación con colectivos amplios y de estructura compleja está mediada por una serie de sistemas abstractos como la comunicación colectiva, la educación, las normas, y las costumbres” (p.5), elementos subjetivos que cohesionan a las personas en grupos y al mismo tiempo los distingue de otros.

Así, la nación la concebiremos aquí como una entidad colectiva cuyos integrantes comparten una forma de organización específica, idioma, normas, atributos culturales, costumbres y valores. En cuanto a la identidad nacional, está anclada al tiempo, es decir, si bien es algo que se configura en un presente, los modelos en los cuales se basa devienen de un pasado histórico que se mantiene en la memoria colectiva gracias a la herencia cultural transmitida generación tras generación, mediante momentos que condensan los acontecimientos que le dieron sentido a una realidad vivida en el pasado y que sólo con el papel activo de la memoria la misma población reconstruye y evoca eventos a través de ritos y celebraciones realizadas en el presente.

De esto se encargan las instituciones del Estado de acuerdo con sus distintos alcances, con la finalidad de fortalecer y mantener presentes aquellos hechos y simbolismos asociados que permite darle sentido a la propia existencia sintiéndose parte no sólo de un conjunto de personas con rasgos identitarios similares, sino parte de un complejo más amplio como es la nación, lo cual supone un vínculo con las instituciones, una identificación con las normas y un compromiso activo de participación a favor del desarrollo y bienestar del país. La identidad nacional entonces implica sentirse parte del país incluso sin haber nacido en él. Respecto al sentido de pertenencia, Giménez afirma que

la pertenencia social es uno de los criterios básicos de la “distinguibilidad” de las personas: en el sentido de que a través de ella los individuos internalizan de forma idiosincrática e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia (Giménez, 2004, p. 54).

Cuando se vive en la frontera es muy común que se generen dinámicas que impliquen establecer vínculos entre los países en cuestión. Dichas relaciones tienen que ver con un intercambio de elementos que van desde lo afectivo, de diversión, entretenimiento hasta lo comercial. En el caso de la frontera México-EUA las dinámicas confluyen entre dos naciones caracterizadas por sistemas organizacionales claramente antagónicas, la lente con la que observan al mundo y desde la cual se miran a sí mismos tienen graduaciones distintas. Las características de ambos obligan de alguna manera a que las relaciones que se entablan entre las fronteras de estos dos países sean particularmente diferentes a las de cualquier otra frontera.

Habiendo hecho la precisión que las naciones en cuestión tienen diferencias estructurales y estructurantes claramente delimitadas, ahora es preciso referir al nivel de interacción que tienen las personas entre un país y otro, pues este aspecto es fundamental en la conformación de la identidad individual en tanto que ésta se fortalece o se afirma en la confrontación con otras identidades en un proceso de socialización continuo que implica una relación desigual (Giménez, 2004). Las interacciones que tienen las personas cuyas prácticas implican la movilidad pendular entre un país y otro, supone la identificación de elementos, rasgos, características o marcas que los distinguen de otros y al mismo tiempo que comparte con otros. Estos aspectos son internalizados individualmente de tal modo que, al saberse diferentes respecto a otros fortalecen su singularidad, pero también las interrelaciones dan pie a identificar aspectos comunes que los une a una colectividad.

Al respecto Giménez (2004a) pronuncia una doble serie de atributos distintivos que ayudan a la definición de identidad de un sujeto. Él los divide en atributos de pertenencia social y atributos particularizantes. Donde los primeros

[...] implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos o colectivos sociales” y los segundos, “determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión”. La identidad contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las similitudes, mientras en los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para constituir la identidad única, aunque dimensional, del sujeto individual (p. 85-86).

En la acción social las personas desempeñan distintos roles de acuerdo a los diferentes grupos a los que pertenece. Los individuos pueden sentirse identificados con algunos atributos de un determinado grupo y por tanto sentirse parte de él. Los círculos de pertenencia son diversos. Así, por ejemplo, el primer grupo del cual forma parte un individuo es la familia, el conjunto de elementos que comparte en ese colectivo lo integra como parte de. Igualmente ocurre con otros grupos a los cuales se pertenece, por ejemplo, al sector de género dicotómico hombre o mujer, al grupo de profesionales, a un estrato social determinado, o como ciudadano de un Estado o una nación.

Las personas que habitan regiones fronterizas, pero de forma particular las transfronterizas, construyen su identidad a partir de la apropiación e interiorización del entramado simbólico cultural que viven al estar en constante movilidad pendular en ambos lados de la frontera. También contribuyen a su definición, los vínculos y

las relaciones de igualdad y diferencia que reconocen en sí mismos respecto a los demás, así como del reconocimiento de dicha dualidad por parte de los otros. No obstante, las similitudes y diferencias que subyacen en su configuración identitaria, el territorio juega un papel crucial en la conformación de las identidades en la frontera.

### **Identidad: semejanza y diferencia**

El estudio de la identidad o las identidades en la actualidad ha derivado en múltiples conceptualizaciones explicadas desde distintas disciplinas que han tratado de dar respuesta a procesos culturales, políticos, performativos e inconscientes. Cada vez más se percibe la necesidad de aproximarse al concepto mediante el estudio de su genealogía y la forma en la que se construye, a través de la caracterización de sus atributos y demás aristas que rodean a las identidades. No obstante, las distintas perspectivas a las que ha dado lugar la investigación, las identidades no pueden dejar de explicarse a partir de la mirada esencialista que subyace en él referida a la diferencia y por tanto a la exclusión que ella implica.

Hacer el análisis de la identidad a partir de las diferencias y los aspectos comunes de las y los jóvenes transfronterizos es fundamental para entender la forma en que construyen una identidad suigéneris, la cual no necesariamente está vinculada a la noción de Estado nación, con todo y la movilización que experimentan en una nación y otra, sino a un sentimiento de pertenencia y de identificación con categorías o a grupos sociales. La identidad se define también en función de los grupos a los cuales pertenece en los distintos espacios en los que se desenvuelve, por lo que para el caso de esta investigación el tránsito de un país a otro, así como

las dinámicas que se realizan en ambos países, respectivamente, juegan un papel preponderante en la configuración de las identidades en esos espacios.

Para tender hacia una orientación positiva del concepto de identidad, sin negar su carácter ontológico basado en la diferencia y en el poder, el presente trabajo busca abordarla desde una perspectiva predominantemente cultural y no desde la perspectiva en la que la diferencia es marcada por la dominancia de la exclusión y el sobajamiento de la cultura más poderosa, tal y como se concibe en el imaginario colectivo. De ahí que se hable de la deconstrucción del concepto de identidad, que implique la identificación de todas sus partes para reconfigurarlo a la luz de nuevas realidades sociales que conducen necesariamente a la construcción de identidades desde otra posición que dé lugar al surgimiento de un nuevo concepto. La identidad es una noción que funciona con base en una “idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones claves no pueden pensarse en absoluto” (Hall y Gay, 1996. p. 14).

Las identidades nunca se unifican, pero sí “se construyen de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes” (Hall, 2003, p. 17). La identidad permanece y cambia al mismo tiempo, de ahí lo paradójico del concepto, cualquier entendimiento sobre ella, debe considerar este elemento contradictorio, pues es esencial en la conformación de identidades. Cuando se habla de identidad, de forma obligatoria se hace referencia a un “ente” en relación con un “otro”. Con fines explicativos es necesario aclarar que aquel, en primera instancia, se puede considerar sin conciencia de sí mismo, no es hasta que entra en relación con el segundo que se reconoce como distinto, es decir, hay consciencia de no ser lo que está enfrente, por tanto, es diferente. Darse cuenta que no es igual

implica ser consciente de esa individualidad, y esto es pieza clave para la deconstrucción del concepto de identidad.

Hall, (2003), apunta que para comprender mejor la identidad es necesario referir a la noción de la consciencia, para ilustrar este elemento, el ejemplo al que hace referencia Lacan (en Hall, 2003) sobre el reflejo de un bebé en un espejo, en el que este no es consciente de su propia existencia, ayuda a entender mejor dicho concepto. Desde luego, la consciencia es un elemento de estudio propio de la psicología, sin embargo, es relevante como antesala del principio de la construcción de identidad, puesto que, en el espejo, el reflejo es el yo, el yo es el otro al mismo tiempo y es justo en ese encuentro con el reflejo del espejo que inicia el proceso de construcción de la identidad.

El punto de partida para la construcción de un Ser es el reconocimiento de la individualidad en tanto la singularidad que lo caracteriza. Los individuos son uno en sí mismo, pero paralelamente ocupan un espacio tiempo que comparten, forman parte de un mundo social estructurado al cual se ciñen desde los primeros contactos o vínculos discursivos que se gestan alrededor suyo. Comienza ahí el desarrollo del sentido de pertenencia a determinado espacio, así como también a otros conjuntos y se constituyen como sujetos por medio de la formación discursiva; a decir de Foucault (citado en Grossberg, 1996, en Hall, 1996), se incorporan a un proceso de sujeción en el cual el individuo es identificado como sujeto a una determinada estructura.

El reconocimiento del individuo como sujeto, a través de las estructuras y las prácticas discursivas, es una de las vertientes de la problemática identitaria sobre la cual es menester ahondar. Una estructura mediante la cual el individuo se

racializa, se nacionaliza, se convierte en un ser sujeto a normas, sujeto de derechos, sujeto a más de una estructura normativa, legal y regulatoria. Dicha sujeción le permite al individuo relacionarse con otras personas, distinguirse en contraste con los ellas, incorporarse, pertenecer y actuar en sociedad, en palabras de Foucault, el acatamiento a las reglas conduce a la producción de Yo como un objeto en el mundo, es decir conduce a la producción del sujeto que actúa en un contexto específico y que está sujeto a determinadas estructuras de orden y regulación (Hall, 1996).

Lo anterior refrenda que los individuos son seres individuales y sociales, sujetos a un orden preestablecido al cual se adaptan y al mismo tiempo dicha adaptación contribuye a la formación de la identidad y por tanto suma a lo que conceptualmente se entiende por identidad. No obstante, a continuación, se explica con mayor detalle lo que en líneas previas se anticipó sobre los atributos que están asociados a su configuración y que Giménez (2004a), distingue. Por un lado, enuncia aquellos que implican la identificación del sujeto respecto a otros grupos sociales, y por otro, los particularizantes que determinan la unicidad del sujeto.

Esta precisión resalta que la identidad contiene tanto elementos que son socialmente compartidos como también aspectos individuales y únicos. Cabe destacar que la primera se basa en el hecho de identificar semejanzas o elementos físicos, ideológicos, pero comunes que los hace formar parte de un grupo, mientras que los elementos individuales enfatizan la diferencia, pero en ambos casos están estrechamente relacionados para constituir una identidad multidimensional que al mismo tiempo es única a la vez (Giménez, 2004).

Un proceso que está vinculado al sentido de pertenencia y a la identificación con diferentes categorías y grupos sociales tiene que ver con la auto reflexión que hace el sujeto, entendido como un proceso subjetivo y completamente individual. Equivalente al ejemplo del espejo de Lacan, el proceso de autorreflexión se asemeja a tener consciencia de aspectos que marcan la diferencia con respecto al otro, y, al mismo tiempo, consciencia de reconocer elementos que coinciden con otro grupo de personas y que favorecen el sentido de pertenencia a una colectividad, lo cual conlleva a la configuración de una noción de consciencia de identidad colectiva, incluso histórica y nacional, ya en el terreno de aspectos más políticos y culturales.

Así, se puede afirmar que la identidad nunca es estática, por el contrario, es dinámica y se construye de múltiples maneras a través de diversos aspectos tales como los discursos, las prácticas y las diferentes posiciones que ocupa el sujeto en el contexto social al que pertenece. Intervienen en su construcción diversos aspectos como la historia, la lengua, la cultura, un mundo o un sistema contextual de relaciones y de representaciones sociales, donde el individuo es sujeto al orden, a estructuras en las que reconoce a los demás y es reconocido también por otros sujetos, lo cual permite reafirmar sus particularidades como diferentes a la de los demás. Se trata de un constructo que se define por un conjunto de pertenencias sociales, comenzando por el núcleo familiar, seguido de las relaciones que se establecen en el camino, la pertenencia al espacio tiempo, y finalmente, como parte de una sociedad, no puede omitirse de este conjunto el ámbito ciudadano.

El esquema que se muestra a continuación muestra los elementos que circundan alrededor de la configuración de las identidades de una población muy particular que vive en la frontera, pero que, además, como parte de su cotidiano

realizan movimientos pendulares de un país a otro, dado que viven en México y estudian en EUA. En este sentido, el contexto de la frontera es uno de los principales elementos a resaltar en este trabajo. Seguido de la práctica transfronteriza que realizan las y los jóvenes que viven en México y estudian en EUA y los aspectos relacionados con las nociones que van desarrollando sobre la ciudadanía, esto en virtud de hallarse y tener vínculos de distinta índole con el país vecino (ver figura 6).

**Figura 6.** Elementos asociados a la configuración de la identidad



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

## **CAPÍTULO II**

### **Frontera, identidad y ciudadanía**

El presente capítulo se centra en la conceptualización de los tres elementos que se entrelazan en el planteamiento del problema a analizar. Para comprender de mejor manera la configuración de la identidad en el contexto de frontera es necesario en primera instancia enmarcar dicho término dentro de lo que la literatura ha brindado como soporte teórico. En este sentido, la frontera no sólo se ha estudiado como un espacio geográfico, sino hace al menos un par de décadas distintos teóricos, lo han abordado como un espacio de significación simbólica importante tomando en cuenta la cercanía de dos países con diferencias estructurales, ideológicas y culturales y al mismo tiempo con aspectos que los unen. Las actividades que se llevan a cabo en ese espacio caracterizado por el intercambio económico y cultural contribuyen a que se gesticione una apropiación del mismo, con impacto sustancial en las configuraciones del pensamiento de quienes habitan la frontera.

Posteriormente y se ahonda en el concepto nodal de la tesis, la identidad. Se trata de un concepto complejo que ha sido abordado desde distintas disciplinas como la filosofía, la psicología, la sociología, entre otras. Desde el campo de los estudios culturales la identidad recobra una perspectiva hilada al contexto y desde luego a la cultura que lo caracteriza, pero en términos generales hablar de identidad implica considerar los rasgos, características y percepciones que hacen que una persona sea lo que es de manera individual y también en colectivo. La configuración

de la identidad de quienes habitan la zona fronteriza se presenta de forma distinta a como se haría en otro espacio geográfico.

Finalmente, la identidad que se moldea en espacios fronterizos se particulariza en los individuos que llevan a cabo prácticas que implican el desplazamiento diario de un país a otro, en este sentido cabe diferenciar que hay quienes habitan la frontera y desarrollan una identidad determinada, pero hay quienes habitando en frontera incorporan a su vida cotidiana prácticas de movilidad entre un país y otro. Una de esas prácticas transfronterizas comunes es la que tienen un buen número de estudiantes que viven en México y van a estudiar a EUA. En ese *vaiven* las personas en edad escolar, ponen en juego elementos de carácter cultural, normativo en marcos internacionales distintos, que moldean su identidad no sólo individualmente sino también de forma colectiva, perspectiva que abarca el desarrollo de nociones vinculadas con la ciudadanía. Es este el último concepto que se aborda en este capítulo con la intención de brindar elementos teóricos que sustenten la perspectiva desde donde se aborda y cómo se interrelaciona con el espacio geográfico de la frontera, con la práctica transfronteriza en concreto y su vínculo en la configuración de la identidad de las y los jóvenes estudiantes.

### **La frontera: límite permeable**

Diversos trabajos desarrollados sobre las fronteras (Alegría, 2017; Tapia, 2017; Valenzuela, 2014; Vizcarra, 2012) han mostrado una mirada interdisciplinaria y transdisciplinaria en torno a ellas, desde el ámbito de la geografía, historia de la sociología, de la antropología y de manera más reciente centradas en el campo de lo cultural. En este sentido, las nociones que se tienen sobre el concepto son

variadas, de ahí la importancia de enmarcar la mirada a partir de la cual se desarrollará en este trabajo de investigación. A su alrededor existe una serie de terminologías entre las cuales surge la región o zona fronteriza y lo transfronterizo. La frontera y lo que sucede en ella, no puede ser analizada sin tomar en cuenta los aspectos históricos de su conformación y las relaciones de interdependencia que se presentan en ambos lados de la línea divisoria.

Una breve revisión histórica sobre las nociones de frontera permite aseverar que bajo su conformación conceptual subyacen ideas de control, dominio, autoridad, jerarquías, defensas entre otros conceptos que determinan cierto poder recaído en algunas de las regiones adyacentes. Ahora bien, a partir de la consolidación de los Estado nación, teóricamente estas ideas llegan a su fin y en particular, en el caso norteamericano las fronteras fueron entendidas como espacios de movimiento con un fuerte contenido cultural y una intención civilizatoria. A decir de Tapia (2017), a principios del siglo XIX las fronteras de América Latina como consecuencia de su emancipación, se preocuparon menos por las disputas territoriales y en general fueron herederas de los límites coloniales.

Ya para la segunda mitad del mismo siglo, la preocupación de las fronteras cobró fuerza en la ampliación de los espacios vacíos internos o por el interés de las riquezas que había en los territorios ubicados en los márgenes. La preocupación por los espacios periféricos sigue vigente, reconociendo con ello no sólo la génesis de los conflictos decimonónicos, sino la permanencia de las ideas del poder a través del transcurrir del tiempo. “El avance tecnológico y el desarrollo de las redes han transformado las fronteras convirtiéndolas paulatinamente en líneas virtuales y que han sido reemplazadas por fronteras económicas y culturales” (Kolossoff, 2005, p.

612). El mismo autor señala que “los estudios de frontera desde las perspectivas tradicionales no alcanzan a estudiar otros fenómenos que ocurren en estos espacios y que también requieren ser visibilizados” (p.612), por ejemplo, ¿en qué momento algunas zonas fronterizas dejaron de ser pacíficas y se convirtieron en territorios de conflicto? como ésta, muchas preguntas surgen y dan lugar a perspectivas posmodernistas enmarcadas en una noción diferente del espacio y su uso, así como en las aportaciones teóricas del sistema mundo, entre otras. “Este conjunto de miradas ha permitido valorar el lugar de las comunidades locales territoriales más allá de la subordinación a entidades centrales, reconociendo el impacto del régimen de frontera, la formación de identidades y percepción de los vecinos” (p. 617).

La noción de frontera que se concibe desde sus habitantes, es una perspectiva reciente que resulta de la convergencia disciplinar de la geografía y de las ciencias sociales. Esta mirada, de acuerdo con Kolossov enfatiza “la preocupación por los habitantes fronterizos, las interacciones, los cruces, los préstamos” (p. 617), acciones que tienen lugar en la frontera y no se circunscriben a una línea divisoria ni tampoco a un orden jurídico. Estas dinámicas se dan independientemente de todo, incluso de las diferencias estructurales y culturales que caracterizan a los territorios adjuntos.

De esta manera, se puede entender a la frontera como el espacio donde se desenvuelven actores con identidades distintas, ya sea regional, nacional, transfronteriza o transnacional, que las habitan y las cruzan aun estando en posiciones disímiles. Al respecto, Ovando y Ramos (2016) señalan que “las áreas fronterizas son el lugar donde las identidades dominantes (el Estado y el tránsito de capitales) luchan por mantener incuestionada su hegemonía, mientras que las

identidades subalternas luchan por el reconocimiento social” (p.11). A reserva de profundizar en dicho señalamiento, la frontera México-EUA ha sido por mucho tiempo la más controversial, compleja y conflictiva, debido a que involucra la participación de los pueblos latinoamericanos emancipados que heredaron en este caso, no es un colonialismo europeo, pero sí norteamericano, específicamente estadounidense.

Hoy en día ha despertado un interés por conocer la perspectiva de quienes habitan estos espacios fronterizos de forma tal que se puedan rescatar las propias definiciones y percepciones de quienes las viven como lugares de intercambio y de convivencia. Uno de los exponentes que ha estudiado la frontera en Latinoamérica es Alejandro Benedetti (2013), él establece una distinción interesante entre el concepto de límite y frontera.

En cuanto al primero lo vincula con el territorio concebido como “un dispositivo de control lineal que define con precisión el área que se quiere controlar para distinguir entre un nosotros y los otros” (Benedetti, 2013, p. 42); por otra parte, la frontera, dice el mismo autor que “es construida con los dispositivos culturales, económicos y materiales, generalmente puestos sobre el límite” (p. 11) para hacer efectivo el control de egreso e ingreso al territorio, es decir, es un filtro para lo que se mueve a través del límite. A la región fronteriza habrá que entenderla como “un espacio de vida que traspasa los límites y que origina la integración entre los territorios colindantes” (Morales, 2010). Se trata de un espacio sui generis distinto a las localidades del centro de los países vecinos, que surge a partir de las asimetrías generadas por el capital, el Estado y la transnacionalización.

La concepción que entiende las regiones transfronterizas como espacios que surgen con base en la cooperación transfronteriza, pone al centro su ubicación geográfica que la hace un componente territorial más o menos limitado. Esta visión no es excluyente de otras que devienen de los estudios de frontera y que mayoritariamente centran su atención en las relaciones o los vínculos que se construyen en la frontera. De esta manera el espacio transfronterizo se compone de las relaciones que se dan en él, así, se puede definir “como una construcción social, producto de factores contextuales que favorecen la interacción y que conduce a la movilidad entre ambas naciones” (Durand, 2015).

Tapia (2017) afirma que durante mucho tiempo hablar de frontera estuvo acuñado a la migración dejando fuera del discurso la noción de los movimientos que se hacen en torno o a través de ellas concretados

en los cruces diarios, semanales o por días que no necesariamente tienen por objetivo establecerse en ‘el otro lado’ [...]

[...] En la actualidad se entiende que las disparidades económicas, así como las asimetrías entre los países fronterizos convierten a las fronteras en un recurso en la medida en que ‘el cruce’ proporciona ganancia o beneficios que no se obtienen en el territorio nacional, o por lo menos no en la misma proporción (p. 73).

De ahí que el concepto de movilidad sea un elemento relevante que permite comprender de forma más amplia la relación entre éste, el límite y la frontera, como también las prácticas sociales que tan solo por estar en ciudades fronterizas cobran un tinte distinto a cualquier otra localidad interna de los países vecinos.

Las fronteras han sido estudiadas desde varios frentes, que van desde una lente que se enfoca en sus características observables, fijas y estáticas hasta llegar a miradas de mayor complejidad que la conciben cambiante y con movimientos internos. A fin de entender el concepto de frontera desde su acepción más normativa se partirá desde la concepción de Valenzuela (2020), quien las define “como sistemas y dispositivos político administrativos de clasificación social pero también son dispositivos socioculturales de inclusión y exclusión” (p.51). Por su parte, la acepción de Briceño (2005), habla “de frontera-zona como un espacio de convergencia, encuentro, relación y cooperación” (p.74). Ambos puntos de partida involucran una interconexión y una constante movilización de los aspectos que giran en torno a las dinámicas que se viven en este espacio.

Enmarcar el concepto de frontera es crucial para realizar este estudio, dado que la frontera representa un espacio fundamental para comprender la configuración de una identidad intervenida por rasgos de carácter estructural, social histórico y cultural. Todos estos elementos moldean simbólicamente la frontera, así como también las experiencias de las y los jóvenes estudiantes como actores sociales que tejen relaciones y configuran un mundo con base en referentes de dos naciones vecinas antagónicas a simple vista, pero que, al mismo tiempo, justamente en la frontera, se crea una realidad que conjuga a dos culturas distintas. Se trata de una investigación situada en la frontera, haciendo énfasis en las condiciones transfronterizas como eje contextual analítico que permite ahondar en cómo las dinámicas de la vida en frontera, específicamente la práctica que realizan algunos estudiantes que viven en México y cruzan todos los días la frontera para estudiar en

EUA, inciden en las ideas, subjetividades y simbolismos que contribuyen a la configuración de identidades asociadas a la ciudadanía.

Contraria a la visión separatista, excluyente y estigmatizante de la frontera, la aproximación que se busca tener a través de este trabajo es en relación a la vida en frontera y en particular a una de las prácticas transfronterizas que realizan las y los jóvenes la cual consiste en desplazarse todos los días entre un país y otro con el propósito de asistir a la escuela. La frontera se aborda aquí como un espacio cargado de discursos y simbolismos, en el que se identifican puentes ideológicos de conexión y de configuración identitaria y su vinculación con la ciudadanía. Más que en las diferencias, por demás revisadas y conocidas, que caracterizan a la frontera del norte de México y sur de EUA, el interés es identificar aquellos elementos que comparten las y los jóvenes que viven en México y diariamente cruzan la frontera para estudiar en EUA, que permitan comprender la configuración de su identidad y al entendimiento de ciudadanía que han conformado a temprana edad.

En la frontera norte se configuran procesos identitarios con una complejidad particular que le dan sentido a ese espacio. Las categorías en torno a la raza, a las etnias, a la clase y a la asimetría de poder se resignifican y por tanto las identidades cobran un significado distinto a los que se generarían en el interior de los países. Vivir en la frontera implica necesariamente estar siempre frente a *otro*, cuyo contacto favorecen procesos culturales de conexión afectiva, negociaciones identitarias, traslación, resistencia derivada de la condición de vecindad entre los países. (Ojeda, 1994).

La presente investigación se desarrolla desde una perspectiva sociocultural, por tanto, tiene que dar cabida a lo que en la literatura se conoce como estudios fronterizos. Este punto de partida implicará hacer evidentes las situaciones o los rasgos que den cuenta de las prácticas transfronterizas que realiza la población objeto del estudio. A partir de este entendido, una de las dimensiones interpretativas que inicialmente considero para realizar el análisis es, a la que alude Valenzuela (2014) denominada conjuntiva de los procesos fronterizos, la cual “implica la incorporación de elementos culturales provenientes de otra matriz de sentido en la estructura de sentido del grupo de pertenencia” (p. 21), es decir, desde este punto la población se apropia de elementos culturales de un lado y otro de la frontera. El mismo autor refiere a los intersticios como “las condiciones intermedias” que caracterizan las fronteras frente a la existencia de “diversos ámbitos fronterizos, [que] aluden a procesos socioculturales diferentes a otros ámbitos fronterizos, pero también frente a lo que ocurre en otros espacios nacionales” (p. 21). Es en estos espacios intermedios en los que suceden procesos socioculturales de ambos lados.

Esta postura permite entender los rasgos de frontera contruidos a partir de la convivencia y la interacción y que son diferentes a los que ocurrirían en un lugar no fronterizo, en otras palabras, las características de los aspectos culturales de la vida fronteriza, como son por ejemplo, el lenguaje coloquial utilizado, patrones de conducta, prácticas habituales y una serie de intersecciones culturales compartidas que derivan de las diferencias que caracterizan a los países colindantes solo ocurren en la frontera, y con sus respectivas particularidades, dichas intersecciones e intersticios suceden en cada frontera de manera distinta.

La práctica transfronteriza realizada diariamente por las y los jóvenes que viven en Mexicali y que estudian en Calexico, la cual consiste en cruzar la frontera para asistir a la escuela en EUA, moldea una identidad y reconfigura las ideas y las percepciones que se construyen en torno a la ciudadanía en términos de derechos, obligaciones, pertenencia, valores y acciones encaminadas al bien común. Vista así la configuración de la identidad, tiene concordancia con el concepto de *habitus* que planteó en su momento Bourdieu (1997, en Valenzuela, 2014) el cual es entendido como un proceso de interiorización y subjetivación de las relaciones en el que aspectos socioculturales cobran vida en una realidad social específica, a la cual, por su parte, Valenzuela (2014) denomina realidad objetivada y realidad intersubjetiva de la frontera.

De esta forma, se buscó indagar en dichas subjetividades en torno a la ciudadanía que viven, sienten y piensan las y los jóvenes que, viviendo en Mexicali cruzan al otro lado todos los días para estudiar en Calexico. Esta práctica transfronteriza construye paulatinamente nociones sobre la ciudadanía asociada a dos naciones de las cuales de alguna manera forman parte. Moverse de forma física de un lado a otro del límite trazado políticamente, así como ser conscientes de los movimientos conductuales y comportamentales, normativos, sociales y culturales que tienen que realizar al cruzar, les forma su identidad y al mismo tiempo crea ideas sobre lo que conciben en torno al tipo de ciudadanía que *de facto* ejercen.

La frontera no puede escapar al prefijo *trans* que la define como espacio transitivo, transbordo, transporte, traspaso, transa y transacción. El prefijo latino *trans* es parte inherente a las fronteras, las acota, convoca al otro lado y lo incorpora denotando cambios y mudanzas. *Trans* refiere a la condición de ubicarse *a través de*, pero

también *al más allá*. Junto las miradas tradicionales de las fronteras que destacan a los confines, los límites, lo que se ubica enfrente, los ámbitos liminales. las puertas, las entradas, y los lumbrales, las transfronteras incorporan al otro lado, el más allá, el cambio, la mudanza, como aspectos indisociables (Valenzuela, 2014, p. 9).

Así, cuando se habla de lo transfronterizo refiere concretamente a las prácticas que se realizan en un lado y otro de la línea divisoria. Lo transfronterizo se define como “un modo de vida caracterizado por una interacción continua entre individuos e instituciones pertenecientes a dos estructuras socioeconómicas distintas [en este caso de dos países] en la región donde colindan sus fronteras” (Ruíz,1992, p. 106). Tanto las prácticas que integran repertorios culturales de ambos lados, como la interacción social que se da en la propia dinámica de cruce cotidiano, generan procesos de recreación identitaria.

Una de las características más peculiares de la zona fronteriza entre México y EUA es el constante desplazamiento por parte de sus habitantes, lo cual convierte al espacio en una zona de contacto intercultural por el hecho de intercambiar relaciones sociales, comerciales o afectivas. Dicho intercambio da lugar a un fenómeno social sui géneris que se crea en la interacción entre un país considerado el más poderoso del mundo en contraparte con un país latinoamericano que no goza del poderío económico que el primero, pero que indiscutiblemente posee una riqueza cultural invaluable, dando lugar a una sociedad distinta a la meramente mexicana o estadounidense. Dicha sociedad se conforma a partir de dinamismos que favorecen la cercanía de ambos países.

Al respecto, destaca el concepto de niveles de interacción social que exponen Ultey y López (2013), como

[...] puntos de partida para propiciar particularidades identitarias en quienes la experimentan, en mayor o menor grado y que a su vez se enmarcan en relaciones de poder, subalternidad, dominación y diferencia. [...] Consideran al grupo familiar como una instancia reproductora de pautas sociales, culturales y de significado que incide en la formación de las identidades individuales, así como en patrones de conducta entre los miembros del grupo.

Las relaciones transnacionales de cooperación, negociación e intercambio en las fronteras también tienen sus particularidades contextuales, las cuales impactan hasta el nivel más nuclear como son las dinámicas de las familias transfronterizas. Ojeda (2009), plantea que todas las fronteras son distintas y la movilidad y dinamismo que caracteriza a ese espacio parte de necesidades varias, por ello, conviene hacer énfasis no en la frontera de México-EUA en lo general, sino en la interacción y las causas que dan origen a la movilidad de quienes habitan las ciudades fronterizas y sus especificidades.

La línea que divide Mexicali de Calexico, es solo un límite territorial que determina desde luego aspectos de legalidad y de orden jurídico nacional, sin embargo, la movilidad de la población en esa zona, tanto de México como de EUA, traspasa la línea con frecuencia por todo tipo de personas con intereses y necesidades probablemente semejantes a las de otra región fronteriza, pero lo que con certeza se teje de manera distinta es el entramado social y cultural de la

población que habita esa región en particular y sobre todo que se desplaza a diario para realizar alguna actividad al otro lado de la línea que los separa.

Ojeda (2009) define lo transfronterizo como un proceso que tiene lugar en la región fronteriza, es decir, es un fenómeno regional o local. A diferencia de lo transnacional que refiere a una situación social de mayor amplitud asociada a la migración internacional. Los vínculos que se establecen en la frontera son de estructura diversa, a través de ella se crean interacciones las cuales dan lugar al desarrollo de conocimientos y habilidades específicas que derivan de la relación entre ambas sociedades. Cabe decir que no necesariamente el vivir en frontera conduce a tener intercambios e interacciones con el país vecino, pero en el caso de México con EUA, después de dos siglos de relaciones diplomáticas en atención a distintos fenómenos como el económico, la relación binacional es ineludible.

En cuanto a la población, es preciso distinguir entre la denominada transfronteriza y la llamada transnacional. Esta última, si bien habitan en la frontera, el nivel de interacción con la sociedad “del otro lado” es menor, ya sea por no tienen documentos o porque cruzan la frontera sin necesariamente tener vínculos afectivos. La población transfronteriza se caracteriza entre otras cosas por los vínculos afectivos que establece con personas que se ubican en un lado y otro de la frontera y por lo menos con uno de sus integrantes se mantiene relación familiar, emotiva o afectiva.

Las relaciones y los vínculos que las personas establecen en el “otro lado” tienen niveles de interacción, los cuales Iglesias (2004, citado en Utley, 2010) clasifica en distintas categorías, por ejemplo, pueden ser “a) esporádicas, b) comerciales e impersonales, c) periódicas, pero no emotivas, d) cotidianas,

emotivas e intensas” (p.3), a las cuales en su conjunto denomina *niveles de transfronteridad*. “Bajo esta lógica, un mayor nivel de transfronteridad supone una mayor interacción y dependencia con el otro lado, pero también mayor complejidad en la recreación de las identidades y concepción del espacio de frontera de quienes la experimentan (Utley, 2010 p. 21).

En el caso de la frontera entre Mexicali y Calexico, el nivel de intercambio y de interdependencia es alto, pues todas las categorías que marca Iglesias (2004, citado en Utley, 2010) se cumplen en este espacio fronterizo y hasta se podrían sumar otras como, por ejemplo: frecuentes, no emotivas, cotidianas no emotivas, y habría que determinar una clasificación para quienes cruzan solo para estudiar.

Utley y López (2013) refieren a Valenzuela (1998) para afirmar que

[...] las identidades [en la frontera] se forman dentro de los ámbitos sociohistóricos específicos de alteridad, relaciones de poder y resistencia, por lo que resulta apropiada la idea del *tercer espacio de enunciación* (Bhabha,1994), como un espacio imaginario, ambivalente donde se da el proceso de negociación cultural y que tiene que ver con el acto de interpretación y reapropiación de los elementos de la otra cultura que están siempre anclados al contexto dentro del cual se interpretan (p. 107).

La frontera se percibe entonces “como un tercer espacio caracterizado por tensiones y contradicciones “de poder, hegemonías culturales y políticas” en las que “los significados de los símbolos de alguna cultura son reapropiados y traducidos una y otra vez” (Bhabha, 1994, citado en Utley p. 107). Al tratarse de un espacio intersticial y liminal “los procesos de interacción intercultural se convierte en el

conector de los dos espacios, es el punto de convergencia (*in between*) donde los valores son negociados en un juego de inclusión y exclusión”.

El término liminal deviene del latín *limes*<sup>9</sup> que significa no estar en un sitio ni en otro. Asociado con los términos de “frontera” o “umbral”, los espacios liminales hacen referencia al espacio intermedio entre dos entes abstractas o concretas. Así, la noción de liminalidad favorece para comprender la configuración de la identidad en el espacio fronterizo. Anzaldúa, denomina *borderlans* al estado identitario intermedio, lo concibe como un momento de encuentro intersubjetivo en el *nos/otras*. Respecto al término intersticial, Valenzuela (2003) apunta que es en esta pequeña hendidura entre los países, en donde

[...] se generan y conjugan varios procesos culturales, tales como la negociación identitaria, la apropiación, la traslación, resistencia, interpretación, recreación e innovación cultural que tiene que ver con la vecindad entre los dos países y de los cuales participan los pobladores de ambos lados de la frontera (p. 105).

En el mismo orden vinculado a las actividades concretas y procesos subjetivos que se presentan en áreas geográficas de fronteras se distinguen dos conceptos que refieren a los movimientos de la población y que tienen que ver también con la idea de “el otro lado” y de los cuales han derivado categorías en las que se clasifica y se les reconoce a las personas que cruzan.

---

<sup>9</sup> El concepto se rescata de la siguiente página: <https://proyectoidis.org/liminalidad/> Se define como un estado de paso, como una transición de un sitio a otro, como una situación umbral: algo que ya no es y está por ser.

[...] lo transnacional y lo transfronterizo, conceptos que devienen de los desplazamientos migratorios fuertemente vinculados a procesos socioculturales de la región fronteriza en donde se hallan tres tipos de migrantes según su condición legal:

- Los legales, que son quienes poseen documentos propios para cruzar la frontera independientemente de que sea para trabajar o como turista. Dentro de esta categoría entran todas las personas que cuenten con documentos para cruzar, ya sean ciudadanos, residentes o con visa de turista.
- *Commuters*, que son las personas que viven del lado mexicano y cuentan con un permiso (tarjeta verde) para trabajar o estudiar en EUA diariamente
- Indocumentados, son quienes no tienen documentos para permanecer en EUA y que han entrado al país de forma ilegal (Bustamante, 1997, citado en Solís, 2013, p. 111)

Las prácticas transfronterizas son aquellas que realizan personas que cruzan legalmente y de manera cotidiana a EUA. La movilidad continua entre un país y otro obliga a mantener interacciones de distinta naturaleza ceñidas a las necesidades e intereses propios de cada familia. De acuerdo con Utley (2013), dichas interacciones transfronterizas impactan en la conformación de las identidades de quienes integran las familias, pues implica poner en acción distintas clases de negociaciones en defensa de elementos identitarios que les dan sentido a las personas que llevan a cabo estas prácticas transfronterizas.

El trabajo de Ojeda (1994) en torno a las dinámicas de las familias transfronterizas da cuenta de que la actividad laboral es la razón principal por la cual, uno o más integrantes de familias, se desplazan al otro lado. Aunque también

hay registro de otros eventos como el matrimonio, el nacimiento de los hijos, pérdida repentina de trabajo o cambios en la estructura familiar que conducen a la movilidad diaria de ida y vuelta. Respecto a la experiencia que representa el cruce, Ojeda menciona las relaciones de poder entre México y EUA, pues de acuerdo con los resultados del estudio que realiza, las familias transfronterizas integran a su vida cotidiana estas relaciones de poder expresadas, en principio, en la inspección que se les hace cada ocasión que cruzan la frontera, acción que a su vez deja huellas de sensaciones de vulnerabilidad, humillación y vergüenza, que terminan por ser asumidas por quienes las experimentan, aprenden a vivir con ello, al grado de formar parte de su estilo de vida.

Siguiendo a Ojeda (1994) “los procesos transfronterizos pasan por una fase de transformación cultural e identitaria” derivado del propio desplazamiento pendular que conduce al conocimiento de otras formas de pensamiento, a la modificación de hábitos, y a la adaptación de un modo de vida transfronterizo que implica resignificación constante, resistencias y persistencias de prácticas culturales. De igual modo, Uitley y López (2013), consideran que las interacciones entre los países vecinos, tanto lo que se vive en lo cotidiano a partir del cruce diario, como lo que ocurre en la garita al momento de atravesarla fortalecen elementos identitarios que se trasladan a las prácticas socioculturales en las que se ponen en juego elementos de resistencia y adaptación.

[...] las prácticas socioculturales que muestran mayor resistencia a la adaptación son la comida, las fiestas y el idioma. Este último se convierte en una frontera cultural porque diferencia a los estadounidenses como grupo social distinto a los mexicanos. La forma de hablar marca un trato diferenciado por parte de los estadounidenses a

los mexicanos. El español es usado dentro del ámbito familiar y el inglés para la vida pública en EUA. Para los mexicanos, hablar inglés con acento mexicano forma parte de su identidad (p. 117).

Las mismas autoras afirman que “la resistencia está marcada por la frecuencia de cruce por el nivel de interacción que se establece, pues si ésta es “directa, intensa y constante” (p. 118) la resistencia se vuelve un anclaje identitario. Un ejemplo de resistencia que plantean las autoras refiere al caso de la comida, la resistencia consiste en mantener el gusto por la sazón de la comida mexicana y así, aunque en EUA se denomine comida mexicana, nunca tendrá el sabor de lo mexicano, es ahí donde se ancla la identidad.

Finalmente, se hace mención a prácticas que se realizan en todas partes del mundo, pero en cada una de ellas cobran un significado distinto y están cargadas de simbolismos particulares. Como ejemplo, destacan las festividades que realizan las familias transfronterizas, al conmemorar sucesos del pasado como es el día de Acción de Gracias o el día del pavo, en este caso, las familias transfronterizas celebran no por lo que significa el día, sino por tener un motivo para comer el pavo, sin embargo, para los estadounidenses representa una fiesta que va más allá de la reunión familiar y la comida del pavo, para ellos la celebración está asociada a su historia y a su patria y por tanto tiene una carga emocional de importancia.

La carne asada es otro referente identitario de las personas transfronterizas, que suelen convivir en familia, se tiene por costumbre hacerla con el propósito de reunir a la familia y a las amigas(os). Para los estadounidenses representa uno de los pasatiempos comunes durante el verano, en México el fenómeno cultural de las

“carnes asadas” se presenta con más frecuencia en el norte del país, y aún más, en las regiones fronterizas dada la cercanía con EUA. La práctica vincula el “dicharacherío”<sup>10</sup> mexicano entre familiares y amigas (os) con la ritualidad que implica desde la compra de los insumos, hasta preparación y asado de las carnes que generalmente queda en manos del género masculino.

El día de muertos en México o Halloween en EUA, encarnan una combinación de culturas, ¿quién se adapta a qué?, ¿quiénes incorporan y quiénes no? ¿En los EUA se festeja el día de muertos, tal como en México sí se festeja Halloween? Lo cierto es que en las familias se concentran las pautas sociales, creación y recreación de prácticas y referentes identitarios, por tanto, son un espacio de producción de las identidades en lo individual y como grupo familiar. Las identidades fronterizas implican la coexistencia de lo mexicano y lo estadounidense. La adaptación en ambas sociedades se alcanza a través de la negociación de aspectos identitarios y culturales, sin embargo, existen resistencias culturales que mantienen la lealtad de las familias transfronterizas en tierra mexicana, mientras que EUA es sólo un lugar para ir a trabajar para poder vivir mejor (Utley, 2010 p. 5).

### **Identidad: territorio y poder**

La investigación sobre las identidades desde los estudios culturales, han centrado su atención en mayor medida en la figura de los subalternos, las minorías o dominadas, sin embargo, apoyando la visión de Grossberg (2003), en la que sustenta la existencia “de una serie de figuras diferentes, superpuestas,

---

<sup>10</sup> Dicharacherío. RAE. Palabra regional que refiere a un ambiente de relajó, ameno y ocurrente.

entrecruzadas y a veces antagónicas que delimitan el espacio en el que la identidad tiene lugar dentro de los estudios culturales” (p. 153), este trabajo brinda una mirada sobre la identidad desde una perspectiva entrecruzada de la misma. Si bien para este autor las figuras de diferencia, fragmentación, hibridez, frontera y diáspora constituyen un *continuum* de imágenes que “delimitan el espacio dentro del cual los estudios culturales teorizan el problema de la identidad” (Grossberg, 2003, p. 153), es la fragmentación la que permite entender que cualquier identidad está conformada por fracciones que pueden armarse y desarmarse constantemente, por tanto “las identidades pueden ser contradictorias y siempre son situacionales” (Baley y Hall, 1992, p. 21, citados en Grossberg, 2003).

Grossberg (2003), señala que “las identidades son siempre relacionales e incompletas, siempre están en proceso. [...] La identidad es siempre un efecto temporario e inestable de relaciones que definen identidades marcando diferencias” (p.152), de ahí que el autor derive en afirmar que en el marco de los estudios culturales existen una multiplicidad de identidades que el caracteriza en cuatro distintas figuras: diferencia, fragmentación, hibridez, frontera y diáspora.

Refiriendo al mismo autor, él usa el término de hibridez para describir tres imágenes de existencias fronterizas entre dos identidades rivales las cuales relaciona con “el tercer espacio” término que se define como un lugar “entre-medio”, la “liminalidad”, la cual disuelve la geografía del tercer espacio en la frontera misma y el “cruce de fronteras”, y marca una imagen de intermediariedad que no construye un lugar o condición propios al margen de la movilidad, la incertidumbre y la multiplicidad del hecho mismo de cruzar constantemente las fronteras” (Grossberg,

p. 156). De acuerdo con este autor, estas tres imágenes abonan a la comprensión de las identidades fronterizas.

El espacio caracterizado por la liminalidad donde la geografía desvanece las fronteras da lugar a la génesis de una identidad derivada de la movilidad y del pertenecer a un territorio culturalizado con determinadas características en un momento y en un parpadeo formar parte de otro. Desde esta perspectiva de la hibridez, “el subalterno no es ni una ni otra, sino que se define por su condición en la única ubicación espacial que lo constituye como diferente de cualquiera de las dos alternativas” (Grossberg, 2003 p. 156). Aunque el fenómeno de hibridación no es precisamente lo que se hace presente en la conformación de identidades de las personas transfronterizas, entender el concepto como un fenómeno social complejo que con frecuencia tiene lugar en las fronteras debido al entrecruce de prácticas culturales al ponerse en juego en espacios pluriculturales, permite comprender que permanentemente hay una negociación con lo subalterno, es decir, con lo otro, además, implícitamente hay también una adaptación constante a nuevas formas relacionales, significados y simbolismos que dan sentido a las personas transfronterizas generando con ello cierto sentido de pertenencia.

El poder en la construcción de las identidades actúa como medio regulatorio de la acción del individuo, en palabras de Butler (1990, en Hall y Gay, 2003), el sujeto se constituye discursivamente, no hay sujeto antes del margen de la ley, no hay sujeción/subjetivación sin regulación normativa, sin coacciones de las reglas. Esta mirada Foucaultiana coloca a la identidad dentro de las estructuras discursivas y como un producto de ellas, por lo que se puede afirmar que el Estado ejerce un

poder para moldear y controlar la identidad de los ciudadanos a través de las estructuras discursivas a las que las y los sujetos están sometidos.

También cabe considerar que la identidad de las personas que realizan actividades sustanciales, como es habitar y estudiar en un lado y en otro de la línea fronteriza de dos naciones como lo son México y EUA, no se construyen de igual modo como lo hacen quienes viven al centro o al sur del territorio nacional mexicano. Tomando en consideración el poder ejercido por el Estado como influencia eficaz en la configuración de identidades, en este análisis no se puede pasar por alto que ninguna relación social está exenta de vínculos de poder y que dicha dinámica relacional tiene lugar en distintas esferas en las que se moldean las identidades ciudadanas a partir del sentido de pertenencia; de igual modo hay que establecer que se trata de un proceso en el que intervienen invariablemente aspectos de la cultura implícitos en el intercambio relacional.

La diseminación creciente del término de identidad ha dado pie a un sin fin de perspectivas desde las cuales se aborda, de igual modo, ha promovido que distintos campos o espacios incorporen el concepto como eje de análisis en él, de ahí que se conciba hasta cierto punto como un concepto *de moda* que todos quieren abordar desde distintos frentes. Eso sí, con un eje articulador que lo caracteriza, y es el hecho de que la teoría que se construye en torno al término surge a partir del actor, como ente individual y de la acción social, es decir, se hacen explícitas en las interacciones sociales (Giménez, 2002a) de ahí que todo campo social muestre interés en su estudio. En este sentido, se entiende por identidad al

[...] conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales, [ya sea] individuales o

colectivos demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002<sup>a</sup>, p. 38).

Dicha delimitación ocurre mediante la identificación de las diferencias y las similitudes respecto al otro individual o al otro como colectivo. Como muchos otros constructos, “la identidad también es considerada una construcción que nace en el interior de marcos sociales, mismos que establecen la posición que ocuparán los actores sociales y en consecuencia orientan sus representaciones y sus acciones” (Giménez, 2002b, p. 39), por tanto, la identidad no está determinada por factores meramente subjetivos, sino que también está moldeada por elementos objetivos establecidos en el marco en el que se desarrolla el intercambio social. Implica un proceso de identificación en una situación relacional, no sólo frente a otros, sino también con respecto a aspectos simbólicos que conforman la cultura.

Si el reconocimiento de las diferencias y las similitudes contribuyen a la delimitación de nuestras fronteras en términos identitarios, es posible afirmar que la identidad propia del individuo, en principio, se gesta durante los primeros años de vida en procesos de intercambio social a través del cual se van haciendo patentes y visibles los rasgos de personalidad, e incluso de socialización, que se establecen desde ese primer contacto con las personas que circundan el contexto del individuo. Al respecto, Chihu (2002) afirma que las socializaciones primarias, esto es, aquellas que inician durante la infancia, son las que tienen raíces más profundas, y por tanto son más perdurables, idea que permite pensar que los rasgos identitarios que se

arraigan con mayor fuerza son aquellos que se establecen en el seno familiar conformado por una serie de elementos de carácter cultural, simbólico y discursivos.

Otra de las características de la identidad es su perdurabilidad. La teoría sostiene que la identidad es dinámica, no obstante, la perdurabilidad implica permanencia, y que se mantenga firme y fuerte, inamovible en alguna de su estructura enraizada. Esta característica dicotómica de la identidad explica el por qué no se puede pasar por alto el impacto de los fenómenos que ocurren a nivel mundial como por ejemplo la globalización cultural impulsado por el capitalismo, el consumo, o los flujos mediáticos que sin duda afectan los procesos identitarios de muchas culturas, rompiendo con ello la posible estabilidad o inamovilidad señalada.

Como derivación del fenómeno de la globalización y de otros factores asociados, según Bauman (2003), ahora las sociedades son líquidas, no apelan a la permanencia, al contrario, adjudicando al término características propias de la liquidez como, por ejemplo, la poca cohesión entre sus átomos, se advierte la búsqueda del bienestar individual, representado mediante el egoísmo que ocupa un lugar preponderante en la escala de valores que caracterizan a las sociedades pos modernas. Así mismo, como consecuencia de la virtualidad, hoy en día las relaciones sociales suelen ser efímeras, fugaces y pocas veces perduran y, al igual que ocurre con el agua, la variabilidad en su forma se ajusta al molde que la contenga.

La analogía parece útil para entender la conformación de las identidades sociales en la actualidad, tomando en cuenta que éstas, ya sea individuales o colectivas son una construcción social entendida como un continuo que incorpora a las relaciones sociales elementos culturales, ideológicos, ambientales, e incluso

económicos, pero que a pesar de las nuevas dinámicas derivadas de un sistema económico homogeneizante y todo lo que a él se ciñe, las identidades experimentan una diversificación de forma exponencial y además se movilizan y se construyen de forma distinta.

En este sentido, es innegable la misión que tiene el Estado para no solo velar por fomentar determinados valores nacionales que moldeen las identidades de las personas que forman parte de la nación, sino también estar al pendiente de trazar las líneas y los medios a través de los cuales dichas personas generan un sentido de pertenencia a su país y a su región. Así, el Estado en aras de infundir las formas precisas para que generen vínculos como conciudadanos, también busca que las ciudadanas/os se sujeten e identifiquen cultural y emocionalmente con su país. De igual modo el Estado tiene interés en controlar las relaciones que tienen las personas con las instituciones que la integran, y los marcos sociales a los cuales pertenecen. Cabe recordar también que las identidades se construyen y se reconstruyen constantemente a pesar de la fuerza con la que la globalización mueve al Estado.

Contrario a lo que dice Bauman (2003), Giménez (2002b) afirma que las identidades permanecen en el tiempo y en el espacio, y se caracterizan por un pasar un proceso evolutivo, continuo, gradual, abierto e inacabado. Por tal motivo el impacto que tienen los fenómenos sociales en la conformación de las identidades de los grupos le podríamos considerar como sutil, puesto que no implican la pérdida de la identidad enraizada sino una adaptación gradual o recomposición adaptativa (Giménez, 2002b) que permite a los sujetos relacionarse con sus semejantes y con el mundo cambiante al cual pertenecen.

Ahora bien, hay que considerar que la identidad además de sus características de permanencia o impermanencia posee también una dimensión social relacionada con lo que se conoce como identidad nacional que forja el Estado. Esta se basa en la identificación y representación de elementos que tienen en común las personas que forman parte de una nación, por lo que los límites de la identidad como constructo social, si bien, a nivel individual se establecen a partir de las diferencias, a nivel social, las identidades de los sujetos se basan en aspectos comunes que cohesionan hacia el interior, pero cuyas fronteras se delimitan a partir de los rasgos diferenciadores con otros grupos.

El territorio puede entenderse más allá de la perspectiva geográfica, que la define como un área de la superficie terrestre o una extensión de ella habitada por los humanos; en este trabajo, el concepto de territorio se entenderá desde lo expuesto por Raffestin (1980, en Giménez, 2005), quien lo percibe desde una perspectiva de dominación simbólica por parte de colectivos que buscan establecerse en un sitio para asegurar su reproducción. Esto fundamenta lo expuesto por Giménez (1999), en el que la acepción de territorio es “un espacio apropiado y valorizado simbólicamente e instrumentalmente por los humanos” (p. 27). Desde esta aproximación, el territorio y las personas se convierten en el binomio en el que se crea una determinada identidad, puesto que el espacio físico territorial cobra vida, a través de elementos simbólicos y formas expresivas que son fuente originaria de identidades individuales y colectivas. El asunto se torna más complejo cuando los humanos, se apropian del territorio a través del lenguaje y artilugios políticos y marcan los límites de la propiedad, configurándose así las fronteras en términos físicos y en lo abstracto entre sus habitantes. En otras palabras, la

actividad simbólica que producen las acciones humanas, sumada a la relación de utilidad que se establece con el espacio ocupado, conducen a la apropiación axiológica del territorio.

En este mismo sentido, el territorio es algo inerte sin la intervención humana que, a través de sus interrelaciones y acción política, delimita no sólo las colindancias con otros territorios, sino también la estructura interna institucionalizada. Otros factores que le dan vida al espacio es la reminiscencia histórica, los fenómenos sociales que impactan a nivel mundial, y de manera más particular, la movilidad e interacción de los actores en él. En su conjunto todos estos aspectos dan lugar a un tipo de cultura con especificidades propias que caracteriza el espacio. Hechas las consideraciones anteriores se puede afirmar que existe una relación inseparable entre la apropiación del espacio y la cultura que se genera en él con la conformación de identidades de los actores sociales que lo habitan.

La cuestión de interés aquí radica en comprender cómo se construye la identidad de las personas que, como parte de su vida cotidiana van de un territorio nacional a otro. Cruzar la frontera entre México y EUA no se reduce solamente a ser conscientes de las condiciones legales y documentos que lo permite, se trata de un proceso mucho más complejo que implica entre otras cosas, recuperar la toma de consciencia a la que aluden Miralles y Begoña (2013), en el sentido que se recupera la consciencia histórica de pertenencia y fortalece las identidades nacionales, lo cual enriquece de sentido la vida de los individuos.

Las y los jóvenes que viven en México, y estudian en EUA desarrollan esta consciencia histórica mediante la formación que reciben en la escuela estadounidense y de manera más flexible e informal en México a través de las

relaciones sociales que establecen con los demás. Este proceso no necesariamente es consciente, sobre todo porque las prácticas transfronterizas implican hacer un cruce territorial, ideológico y cultural continuo y cotidiano que influye en la configuración de su propia identidad. Recordemos que la identidad es dinámica, pero al mismo tiempo permanece en el individuo como parte fundamental de lo que le hace ser, y lo que lo hace ser está asociado de alguna manera con esa consciencia histórica que les permite entender su presente e incidir en él como los actores sociales que son.

Según Giménez (2002a), con la incorporación de la globalización los límites de los espacios territoriales fronterizos se desvanecen por el efecto del intercambio comercial en particular y por la lógica homogeneizante que este fenómeno mundial imprime en las sociedades. No obstante, esta intención no surte mucho efecto cuando los territorios se conciben como espacios constituidos por prácticas socioculturales diferenciadas y particularizadas. Las personas que habitan en determinada región se encargan de apropiarse del territorio a través de las prácticas relacionales que se establecen y el arsenal de simbolismos implícitos en ellas.

Con el propósito de delimitar la zona de un territorio, en esta investigación se opta por utilizar el concepto de *región* para referir a la frontera entre la ciudad de Mexicali en el Estado de Baja California, en México y la ciudad de Calexico en California, EUA, espacio fronterizo en el que tiene lugar el trabajo en cuestión. Al respecto es pertinente entender el concepto de región no sólo como un espacio natural geográfico, sino como un área física, territorial percibida y vivida por quienes la habitan; para Giménez (1999), ello implicaría una región sociocultural. La perspectiva de región sociocultural permite comprender cómo percibe la gente el

espacio que habita y, a la vez, acceder a su composición cultural, la cual va más allá de la recuperación de la memoria histórica de los habitantes (Giménez, 1999).

Entendido así, la región sociocultural configura una parte fundamental en la percepción del espacio, pero también existen otros elementos de carácter simbólico, como la vestimenta, la comida, las creencias o visiones del mundo que se hacen presentes en el quehacer de las personas que ocupan dicha zona y que contribuyen a la apropiación del territorio en un sentido identitario. La esencia que opera en el espacio físico tiene sus raíces en la impronta histórica que han dejado quienes han habitado la región, no obstante, el espacio es apropiado y valorizado de manera constante y permanente.

Aquí vale la pena hacer énfasis en la forma en que, a través de acción humana, en lo particular, el territorio fronterizo incorpora formas expresivas, estéticas, afectivas a partir de las interrelaciones que establecen quienes habitan el espacio. De esta manera, todo aquello que comparten llena de sentido y significados, dando lugar a una cultura regional. La cultura regional es un proceso de interacción social. En este proceso y la exposición e involucramiento con la cultura es que se crea una identidad regional. Para el presente trabajo de investigación, la percepción que tienen los habitantes sobre la región de la cual se sienten parte es significativa para entender el vínculo que las personas establecen con el territorio geográfico. Además, resulta importante considerar la región en juego con el pasado histórico, con el presente, con el intercambio masivo de comunicación, con los discursos, el lenguaje, con la característica única de la frontera México-EUA que radica en las diferencias económicas, políticas y culturales

de dos regiones disímiles entre sí. Estas particularidades también abonan al sentido identitario, no únicamente los procesos subjetivos asociados.

Por otra parte, las nociones de poder y prácticas administrativas que exigen la frontera, sin duda acarrearán también una serie de elementos tanto objetivados como subjetivados que devienen de las particularidades de las prácticas y vivencias regionales y que, en su conjunto, dan lugar a la conformación de una identidad originada en la región fronteriza políticamente dirigida por los poderes de respectivos de dos países, dos regiones, dos formas de vida con diferencias considerables. En este sentido, es necesario recalcar que las identidades individuales dependen también de los grupos de pertenencia, esto es, de lo social.

El hecho de compartir sentires y de tener visiones similares respecto a lo que les rodea los hace parte de un colectivo. Así, por ejemplo, es posible pensar en las identidades nacionales que incorporan para su entendimiento una visión al pasado, a la historia, al patrimonio cultural y de igual modo se originan en lo individual, son dinámicas, relacionales, incompletas y en proceso, caracterizadas por la multiplicidad de significados y significantes que las personas ciudadanas configuran sobre el país del que se sienten parte y al mismo tiempo se refuerza reconociendo las diferencias con el otro.

Las regiones socioculturales son un constructo compuesto por entramados expresivos simbólicos que se representan a través de distintas formas materiales, así como de prácticas cargadas de significado que dan sentido a la vida y crean historia a través del paso del tiempo, lo que significa que en su conjunto, esta serie de elementos simbólicos que dan sentido y significado a la actuación de las personas en una región específica permite establecer la relación indisoluble entre

identidad y cultura. Al respecto Giménez (2002a) afirma que no hay cultura sin sujeto; y, siguiendo a Heidegger (1957), se puede hacer la analogía con la relación de pertenencia cuando refiere al Ser y al pensar como formadores de identidad, es decir, no hay Ser sin pensamiento. Lo mismo ocurre con la cultura y el sujeto, hay una mutua pertenencia asociada en cualquier caso a un espacio de identidad.

Desde la antigüedad, tanto la identidad individual como la colectiva se vinculan fuertemente con la cultura, considerando que ésta es “la organización social del sentido, interiorizada en forma relativamente estable por los sujetos en forma de esquema o de representaciones compartidas y objetivado en formas simbólicas todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2004 p. 80). La relativa estabilidad de la cultura está asociada a los posibles fenómenos sociales que se presentan en el devenir del tiempo, cuyo impacto puede atentar dicha estabilidad creando cambios o transformaciones frente a los cuales los sujetos se adaptan paulatinamente a nuevas dinámicas que finalmente se incorporan a la cultura con la cual se identifican (Giménez, 2002).

Otra característica de la identidad que es necesaria mantener presente en el análisis desde la cultura, es su carácter dinámico en el tiempo y en el espacio. Al respecto Bauman (2003) apunta que la identidad es un problema que surge en la modernidad y la mayor preocupación era mantenerla sólida y estable en el tiempo. Por otra parte, afirma que la transformación que ha causado el fenómeno sociocultural de la posmodernidad pone en duda dicha estabilidad y permanencia de las identidades como huellas grabadas para siempre. Algunos de los distintivos de la posmodernidad nos remiten a la vertiginosa incorporación de la tecnología,

movimientos sociales de gran envergadura, la emancipación de las mujeres, la globalización derivada del neoliberalismo y las migraciones, estas características exigen cambios en las dinámicas de las sociedades. El periodo posmoderno también se distingue por dejar de lado lo colectivo y aspirar al progreso de forma individual. De igual modo le resta importancia al pasado y al futuro, y enfatiza las energías en el presente inmediato, opera con predominancia el remplazo de lo auténtico, la simulación y la reproducción, modifica con ello las relaciones que se dan en los marcos sociales que determinan la posición de los actores al reorientar sus acciones y representaciones y, por ende, afecta la construcción de las identidades de la época (Barraycoa, 2017). En este sentido, las identidades no se desvanecen ni se pierden, solo cambian, se transforman sin que esto implique desprenderse de su origen, en palabras de Giménez (2002b), solo se adaptan a los cambios sociales y culturales sin perder su esencia.

Ante este panorama, resultan paradójicos los esfuerzos de homogenización globalizante frente a la diversidad cultural que existe en el mundo. Paradójico porque por una parte pareciera que las fronteras culturales se evaporan ante la imposición y priorización de una fuerza cultural hegemónica y, por otra parte, muy al contrario del propósito de la globalización, lo que favorece es un mayor arraigo a las culturas identitarias en aras de hacerlas perdurables en el tiempo mediante simbolismos y significados que le dan sentido. (Giménez, 2002).

Es menester ser conscientes del alcance que tienen los procesos de posmodernización en la conformación de las identidades, como ejemplo de una de las aristas de este fenómeno sociocultural se halla la mercantilización, como transformador de las identidades en tanto que diversifica la cultura hasta en los

espacios más particulares como la familia, núcleo que anteriormente representaba el principal nicho de significación identitaria, los vínculos, la pertenencia, hoy en día los referentes culturales que intervienen en la conformación de las identidades suelen tener menos cohesión y menos permanencia (Bauman 2003). La dicotomía entre la permanencia y la impermanencia, la liquidez y la cohesión de la identidad es una realidad, ambas coexisten en su construcción así que, el impacto de los fenómenos socioculturales si bien intervienen en la modificación y adaptación de la identidad frente a distintos escenarios, la esencia cultural no se pierde.

Las características de la cultura posmoderna impactan en la construcción de las identidades que fungen como cohesionadoras de una diversidad de ejes que la constituyen tales como valores, educación, roles, territorio, medios, etc. En este trabajo es importante destacar la cercanía territorial de las dos regiones fronterizas en las cuales se tiene lugar el presente estudio porque merece considerar a EUA como uno de los países más influyentes en los intentos de homogeneizar o colonizar, en este caso, a Latinoamérica en general, y a México en lo particular. Más allá de los beneficios que conlleva las relaciones de intercambio económico y comercial entre México y EUA, el proceso de modernización encabezado por EUA en América es generador de una serie de desigualdades sociales, exclusión y marginación que hoy en día son consecuencias invisibles para quienes habitan cercanamente a este país.

En la época posmoderna, dichos efectos ya han sido interiorizados en las identidades de las nuevas generaciones, formando parte ya de identidades que han sabido adaptarse a los cambios propios de la postmodernidad, sin embargo, no se debe dar por hecho que el fenómeno de la globalización haya generado

consecuencias. Pues si bien la cultura de un colectivo se constituye de formas interiorizadas y de formas simbólicas compartidas entre el sujeto, la colectividad y su contexto, el carácter individual de la identidad propia, que a la vez forma parte de un conjunto de atributos compartidos, hace imposible igualar las culturas dada la diversidad que existe entre ambos países, por demás divergentes.

La identidad se construye en y a través de la diferencia, implica necesariamente según Derridá, (en Giménez 2003) la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía entre una o más posibilidades. Así, por ejemplo, en el binomio hombre-mujer, es a partir de la diferencia entre los géneros que se reconoce la existencia de uno de ellos, en el binomio México-EUA, las diferencias son variadas en distintas esferas. Para fines de este trabajo, se tomarán como base los aspectos socioculturales que intervienen en la conformación de la identidad de jóvenes que se movilizan y pasan diariamente de un territorio a otro cumpliendo con las formas administrativas requeridas para ello, como parte de su cotidianidad.

### **Identidades en la frontera**

Los hechos y la historia que precede la percepción generalizada en torno a la frontera contribuyen a que la idea que se tiene acerca de ellas tenga connotaciones de carácter negativo, sin embargo, la frontera debe ser analizada como un espacio en el que, si bien hay historia y todo lo que de ella deriva, también en él habitan y se desarrollan comunidades con una naturaleza determinada por la influencia de ambos lados de la línea territorial que los divide y que al mismo tiempo los vincula. Hablar de región de frontera como concepto, implica considerar que en dicho espacio existen comunidades que están marcadas por la proporción de referencias

simbólicas que se presentan en el grupo o comunidad fronteriza (Tedeschi y Baller, 2011).

Se trata de comunidades con identidades configuradas a partir de la internalización de procesos asociados a la separación y a la contigüidad, a relaciones de poder y a elementos culturales que comparten. Esta perspectiva de la región fronteriza permite dirigir la mirada a un espacio de estudio que tiene que ver con la construcción de las identidades de los habitantes de la zona fronteriza. La contigüidad de los territorios propicia el tránsito de personas de un país a otro, generando relaciones de contacto en busca de oportunidades que les permitan vivir en mejores condiciones.

En la frontera de México con EUA es muy común esta perspectiva, particularmente entre Mexicali y Calexico las relaciones implícitas en las prácticas transfronterizas son parte de lo cotidiano, y a decir Tedeschy y Baller (2011), si la intensidad de las interacciones que se dan entre quienes habitan las zonas fronterizas de los países vecinos es alta, las cargas de significados socio-simbólicos también lo son. La interacción que se establece en lo cotidiano mediante prácticas transfronterizas, no solo marca el espacio local, sino también van delineando paulatinamente aspectos identitarios de los grupos que componen el espacio.

La formación de la identidad en un espacio fronterizo exige la existencia o no de reconocimiento, es decir, se sostiene en el reconocimiento de la diferencia y en el reconocimiento del otro (Woodward, 1999 citado en Tedeschy y Baller, 2011). En la frontera las relaciones y prácticas sociales son cambiantes y dinámicas en el pasar del tiempo, otros autores como Valenzuela (2014) adjetivan a la frontera como permeable por muchos aspectos como el espacial, el cultural y el histórico. De igual

modo, es un espacio liminal en el que la interacción simbólica va tejiendo un punto de vista particular de ver el mundo. Las culturas de los países vecinos se mezclan y configuran una identidad de frontera, en el que se combinan o se excluyen desde el idioma hasta la comida. Los espacios fronterizos son construidos y adquieren significados por parte de las personas que transitan de un lado a otro, por tanto, más que verse como espacios divididos y de conflicto deben verse como espacios de negociación, de mezcla cultural y fluidez de identidades igualmente permeables, porque también se construyen y se modifican históricamente.

Peter Burke (2005) destaca el concepto de cultura fronteriza a fin de comprender mejor los espacios de frontera. Él dice que las dinámicas que caracterizan el espacio fronterizo ponen de manifiesto la conformación de una cultura específica de la frontera cargada de significados y significantes y que son compartidos en ese espacio, en ese momento, y expresadas a través de prácticas usuales en los respectivos lados de la frontera. Además, el autor apunta que las comunidades también tienen dificultades para adaptarse a los movimientos o cambios culturales a los que conlleva la cercanía y las relaciones entre países vecinos. Estas dificultades suelen ser de carácter físico, político, cultural, religioso e incluso lingüístico, no obstante, Burke señala que el espacio fronterizo es lugar de encuentro o de contacto, en donde se gesta una cultura propia, caracterizada por la hibridez de sus componentes.

En este “ir y venir” en la frontera, surgen manifestaciones culturales, se generan sentidos específicos, se construye simbólicamente una idea de pertenencia definida por la diferencia y por la alteridad en relación con el otro. Giménez (2003) apunta “que la primera función de la identidad es marcar las fronteras entre un

nosotros y los otros”, desde esta forma de pensarla no hay otra manera de diferenciarnos de los demás más que a partir de los rasgos culturales que contribuyan a ello.

La posición de García (en Tedeschi y Baller, 2011), respecto a la identidad, plantea que cada individuo goza de distintas identidades que evoca, interpela y utiliza de maneras diversas y en momentos específicos. La identidad, es pues, un mosaico cuyas partes son una combinación de palabras, gestos, acciones y actitudes que emanan de una necesidad, en un contexto particular en el que la persona se encuentra. En ese sentido, al tiempo que la comunidad en frontera adquiere identidad, también se configura de manera individual influenciada por elementos que se circunscriben a la región fronteriza, tales como el territorio y el espacio, la lengua, las normas, las prácticas, el conjunto de pertenencias y diversos elementos culturales influyen en la configuración de la identidad. En este caso particular la influencia viene de dos países con antagonismos estructurales, simbólicos, culturales que definen las identidades fronterizas.

### **Identidades en la frontera México-Estados Unidos**

Los movimientos migratorios de la población mexicana hacia territorio norteamericano, han sido estudiados desde hace varios años abordando el fenómeno desde distintas aristas. Su origen data en los años en que los hombres determinan los límites territoriales constituyendo con ello lo que hoy se conoce como los Estados Nación. Los fenómenos migratorios han sido tema de interés de los estudiosos de distintas disciplinas, desde los geógrafos en términos territoriales, hasta sociólogos interesados en conocer y atender los problemas que se suscitan

en regiones fronterizas. De ahí el surgimiento de los estudios de la frontera, sobre y desde dicho espacio que, entre otros elementos, han incorporado el concepto de identidad como uno de sus ejes de investigación.

La frontera que separa a México de EUA en toda su extensión, no sólo es un límite que los divide territorialmente, sino que es una región distinta por las prácticas, simbolismos, creencias que se generan en ese lugar en específico. Estudios académicos y encuestas de población reportan que más de un tercio del Estado de California en EUA está poblado por mexicanos, por lo que la identidad mexicana en territorio estadounidense está siendo objeto de diversos análisis. Al respecto Bustamante (2018) apunta lo siguiente:

[...] la construcción de la identidad en la frontera norte entre México y EUA las personas experimentan un fenómeno de otredad en el que la mexicanidad se vive como un proceso psicológico-cultural debido a las relaciones que tienen los fronterizos con los dos lados de la frontera. [...] (p. 5).

El carácter intersubjetivo de la identidad en construcción implica el reconocimiento de sí mismo como parte de una comunidad y también es necesario que aquello que los distingue y que lo diferencia de otros grupos sea reconocido por los otros colectivos. Así, dado que las identidades se construyen también en y mediante las relaciones con los otros y requiere ser reconocido como diferente por los otros (Giménez, 2004) se hacen pertinentes los cuestionamientos sobre la construcción de la identidad de las personas que sostienen relaciones personales e institucionales en ambos países.

El mismo autor afirma que la influencia de EUA en México en términos de lengua y cultura no es propia de la frontera, sino de todo el país; sin embargo, las relaciones interpersonales, así como los idiomas español e inglés usados indistintamente por las personas fronterizas podría implicar un proceso de construcción de identidad que, aun siendo hispano parlantes del centro o sur del país; pues, la lengua entendida como un sistema de signos mediante los cuales se comprende el mundo y como producto de la mezcla de dos idiomas adquiere significados distintos en función del contexto de frontera. Así, el territorio, la socialización, la cultura, el idioma son considerados por Giménez (2004a) como ejes de la identidad que funcionan como condensadores de las sociedades.

De esta manera, la identidad fronteriza está ligada a las culturas de ambos países, pero esto no significa que las personas necesariamente viven y realizan sus actividades en ambos países. La influencia que ejerce una cultura sobre otra y viceversa, es decir, la mexicana influenciada por la norteamericana y esta por la mexicana tiene sus representaciones, aún si no cruzan la frontera. Cabe mencionar que esta investigación estudió cómo se configura la identidad de las personas que cruzan diariamente la frontera México–EUA, y si bien se trata de dos países que influyen en dicha conformación, no se ahondó en la identidad nacional como tal, pues no representa el nodo central de la investigación, sin embargo, la idea es abordar el concepto como una deriva de la construcción identitaria asociada a las nociones de ciudadanía que se suman a dicha configuración ya que la sociedad a la que pertenecemos es lo que constituye nuestra unicidad distintiva. En otras palabras, “el territorio [y lo nacional] puede ser apropiado subjetivamente como

objeto de representación y de apego afectivo y sobre todo como símbolo de pertenencia socio territorial” (Giménez, 1999, p. 34).

Vivir en frontera supone, aunque no en todos los casos, el tránsito de la gente de un país a otro. Considerando las excepciones, reportes de los cruces fronterizos dan cuenta de que diariamente cruza un gran número de personas a EUA para realizar alguna actividad. Aunque Rocha y Orraca (2018) afirman que lo transfronterizo refiere solo a las prácticas que tienen las personas de un lado y del otro de la frontera, Tapia (2017) postula que la región o el espacio fronterizo deja de serlo y se “transforma en transfronterizo fundamentalmente por la interacción que producen las movilidades de las personas en sus constantes y continuos cruces” (p. 61). Lo que permite esta apertura del término transfronterizo es que puede ser adjetivo atribuible a las personas que cruzan de manera constante la frontera, como también se puede referir a la región como un espacio apropiado y valorizado simbólicamente mediante las prácticas socioculturales que se desarrollan en ambos países contiguos. En este sentido, tanto las personas por la movilidad, como la región por el simbolismo depositado en él son transfronterizos.

Hablar de región transfronteriza como concepto, implica considerar que en dicho espacio existen un sinnúmero de prácticas marcadas por la proporción de referencias simbólicas que derivan de la práctica misma en contexto transfronterizo. Tedeschi y Baller (2011), sustentan esta misma idea, pero refiriéndose a la región fronteriza y no a las dinámicas que se dan en ese espacio, sino a comunidades más grandes que habitan la zona. De acuerdo con estos autores, se trata de comunidades con identidades configuradas a partir de la internalización de procesos

asociados a la separación y a la proximidad, a relaciones de poder y a elementos culturales que comparten.

La perspectiva de la región transfronteriza permite dirigir la mirada a un espacio de estudio que tiene que ver con la construcción de las identidades de quienes realizan el cruce de frontera de manera cotidiana, independientemente de su nacionalidad. Los lazos comerciales y familiares a los que da lugar la contigüidad de los territorios propician el tránsito de personas de un país a otro, generando relaciones de contacto cuyo origen se ha apoyado durante siglos en una idea que sigue vigente y que tiene que ver de forma puntual con la búsqueda de mejores oportunidades para la población mexicana que les permitan vivir en mejores condiciones que las que tienen.

En toda la extensión de la frontera de México con EUA es muy común esta perspectiva, particularmente entre Mexicali y Calexico las relaciones implícitas en las prácticas transfronterizas son parte de lo cotidiano. De acuerdo con los mismos autores si la intensidad de las interacciones que se dan entre quienes habitan las zonas fronterizas de los países vecinos es alta, las cargas de significados socio-simbólicos también lo son. La interacción que se establece en lo cotidiano mediante prácticas transfronterizas, no solo marca el espacio local, sino también van delineando paulatinamente aspectos identitarios de los grupos que componen el espacio.

Durante años la motivación que ha promovido el cruce de muchas personas al norte del país de manera cotidiana es la idea instaurada en el imaginario de la sociedad mexicana respecto a que, del otro lado, la posibilidad de encontrar un buen trabajo es más amplia y redituable que en el país de origen debido a que la paga es

en dólares (1 dólar = 18 pesos mexicanos), por lo que pareciera que el dinero rinde más para cubrir las necesidades que hay que solventar de este lado de la frontera. Con el paso del tiempo, pero principalmente por el fortalecimiento de las relaciones de consumo y uso de bienes recíprocos, los propósitos del cruce han ampliado sus fronteras, es decir, no sólo cruzan las personas en busca de trabajo, sino que las prácticas se han diversificado al grado tal de ir planear el nacimiento de las hijas/os en aquel país.

El grupo de personas transfronterizas que participa en este trabajo se distingue porque son menores de edad, son estudiantes y diariamente cruzan la frontera, por lo que formarse en la fila para esperar que le den acceso al país vecino es parte de su cotidianidad. El ir y venir de un lado al otro, involucra un modo distinto de entender la realidad, porque estos jóvenes están en formación y crean ideas sobre el mundo que les rodea en el marco de dos estructuras distintas. Del lado de México, dentro de una estructura familiar y del otro lado, inserto en un marco institucional estadounidense que es la escuela. Cada uno de estos entornos caracterizados por culturas distintas, pero a las que ambas pertenecen. Estos aspectos de carácter estructural como la familia y la escuela delimitan de alguna manera la identidad de las personas a través de pautas de sentidos y de significados atribuibles tanto a las prácticas, a las dinámicas y los discursos.

Las y los estudiantes transfronterizos tienen claramente diferenciada la frontera territorial, cultural y normativa de cada uno de los países de los que forman parte diariamente; sin embargo, la combinación de manifestaciones culturales en el espacio fronterizo en el que se movilizan presume la interiorización de un sentido de pertenencia y por ende una contribución a la construcción de identidades

suigéneris a partir del constante desplazamiento y adaptación a los distintos escenarios nacionales.

EUA se ha mostrado frente al mundo como uno de los países más atractivos dada su estabilidad en el ámbito económico y político, representando con ello bienestar, calidad de vida y en general, mejores oportunidades de desarrollo. El deseo de gozar de alguno de estos beneficios ha propiciado desde hace muchos años los movimientos migratorios del sur y centro de México hacia el país norteamericano (Jiménez-Yáñez, 2021). Para la población mexicana que habita la frontera dicha posibilidad está aún más cercana. Si bien no todas las personas que viven en frontera mexicana incorporan a sus dinámicas de vida cotidiana el cruce al otro lado, en muchas otras, el deseo de tener más y mejores oportunidades está presente. Una de las prácticas que permiten afirmar lo anterior, radica en la movilidad de los jóvenes que, viviendo en México, todos los días se levantan temprano para acudir a la escuela estadounidense a cursar sus estudios.

Las y los jóvenes encuestados reportan que tienen entre 6 y 15 años estudiando en EUA, esto sugiere que su movilización y, por tanto, las relaciones que estos jóvenes han tenido con elementos que contribuyen a la conformación de su identidad como por ejemplo la lengua, el territorio, valores, símbolos culturales compartidos, han sido edificadores de un marco compuesto por dos entramados culturales distintos en términos simbólicos y de significados bajo los cuales han organizado y comprendido el mundo del cual forman parte. (Giménez, 2004).

La identidad conformada bajo estas condiciones transfronterizas se construye con base en los niveles de interacción social que implica la práctica que realizan. A decir de Iglesias (2008, en Utley, 2010), estas interacciones “les permiten

desarrollar habilidades y conocimientos producto de la relación intensa con las dos sociedades” (p. 21) que les facilita la integración en ambos lados. Iglesias afirma que las relaciones que establecen las personas que cruzan todos los días a estudiar a EUA se ubican en un nivel de transfronteridad en la que la cotidianidad y la emotividad las convierten en interacciones significativas. Tomando en cuenta el nivel de transfronteridad que las y los jóvenes estudiantes desarrollan en este contexto, es viable apuntar que la identidad, al ser relacional e intersubjetiva contribuye a la autopercepción en relación con los otros. (Giménez, 2004).

### **Español e inglés: pilares de la identidad**

La idea que sostiene que la educación prepara a los individuos para que sean conscientes de las realidades y de las percepciones de su cultura y para que, a través de esa conciencia sean capaces de cuestionarlas y aceptarlas como algo modificable y no acabado se gesta probablemente desde los escritos de Paulo Freire (1970), quien expuso el ánimo de emancipar a la población que estaba siendo silenciada y oprimida por la clase dominante. La lógica en la que la globalización ha sumergido a la humanidad, la ha mantenido en un estado de acción pasivo en el que los individuos reciben información y forman parte de determinadas realidades sin cuestionarlas, no hay interés por conocer las huellas que el pasado ha dejado. Al mismo tiempo, hay que decir que el fenómeno de la globalización trajo consigo mayor acceso a la información y con el paso del tiempo ha abierto espacio para el activismo y la democratización del conocimiento. Lo que resalta es que los resultados de estos fenómenos que se dan a nivel mundial son, en gran medida, lo que configura las identidades individuales del presente. En ese orden, Gramsci

(1971), por su parte, afirmaba que el acervo que cada persona tiene es construido a partir de las reflexiones críticas que es capaz de hacer de forma continua y cotidiana acerca de su realidad.

De acuerdo con Huerta, et al (2007), la conciencia crítica de la que en su momento habló Freire ha sido menguada por los procesos de globalización en los que se ha sumergido la humanidad en general. Características de la postmodernidad como la vida de consumo, el individualismo excesivo, la competitividad y la visión meritocrática de la vida han llevado a un sin sentido a las prácticas ciudadanas. Con el paso del tiempo, lo que tiene que ver con el bien común y con la existencia del otro han caído en un vacío que Han (2012) explica de la siguiente forma: esta idea es la consecuencia de una sociedad del rendimiento, es decir, una sociedad que ha aprendido que el trabajo continuo y perpetuo es necesario para el desarrollo individual de las personas, y por tanto nulifica la existencia dialéctica que nos representa el otro. Esta última perspectiva es la que ha caracterizado a la sociedad estadounidense, se trata de una sociedad en constante y permanente movimiento con el propósito de producir, por el contrario, la sociedad mexicana prioriza los procesos de intercambio comunicativo con los otros y es esto uno de los aspectos que fortalece los lazos identitarios.

La poca importancia que se le asigna a lo social conduce a la falta de sentido crítico frente a las realidades que viven las sociedades y en consecuencia a una falta de sentido a ejercer la ciudadanía y de participar activamente para el bienestar común como integrantes de ellas. El individualismo es parte de lo que caracteriza a las identidades colectivas modernas, como efecto de la globalización. Pero esta realidad posmoderna no es obstáculo para el desarrollo de identidades individuales

y colectivas. En este sentido se apunta que las dinámicas transfronterizas son generadoras de una identidad suigéneris que no está vinculada de manera directa a la nacionalidad ni a la ciudadanía en sentido legal y formal de lo que implica el término.

En el caso de las y los jóvenes que viven en México, pero estudian en EUA, está asociado a un sentido de pertenencia fundado en los apegos, en la convivencia, en aspectos culturales como la comida, en discursos interiorizados provenientes tanto de la familia en lo particular como de la memoria histórica colectiva. Es menester entender a las identidades individuales o colectivas en permanente construcción y deconstrucción dado que están estrechamente vinculadas con las historias de vida propias (Giddens, 1991), por tanto, se crean únicamente a través de procesos de interiorización individual.

Por otra parte, lo que ocurre en espacios más concretos también contribuye a la conformación de identidades a nivel de lo individual, pues lo que se construye en la escuela, lo que se vive dentro del núcleo familiar implican discursos que inciden en ello. Dentro de las familias que habitan en la frontera del lado mexicano se genera un discurso sobre lo que representa estudiar en EUA. Se trata de un discurso asociado a mejores oportunidades de desarrollo, beneficios a la ayuda que reciben las familias, a la posibilidad de tener mejores empleos y salarios.

La construcción de identidades en la frontera norte de México y el sur de los EUA, tiene que ver con las batallas propias e individuales derivadas de las interacciones sociales, políticas y culturales que caracterizan ese espacio en particular. Los procesos de construcción identitaria son cambiantes porque, a pesar de estar moldeadas por fuerzas de poder, cobran forma distinta a partir de las

nociones que se forman en el contexto trastocado por la raza, el lenguaje, el género, preferencias sexuales y clase a las que como integrantes de una sociedad estamos expuestos de forma voluntaria e involuntaria (Greene, 1995 en Huerta et al, 2007).

El aprendizaje del idioma inglés entraña, desde sus inicios, procesos de exclusión y de presión hacia quienes desean adquirirlo como segunda lengua, por tanto, quienes lo hablan asumen una posición privilegiada frente a quien solo habla castellano. El dominio del idioma inglés empodera a quien lo habla. Durante años la intención de la educación bilingüe en EUA ha sido ayudar a quienes no hablan el inglés, es decir, existe una idea de sobrevalorar el idioma en términos netamente de aprendizaje, y abandona todo lo relacionado con el proceso de identidad que se gesta a partir del uso y significaciones del idioma. Greene (1978, en Huerta et al, 2007) hace énfasis en la necesidad imperiosa de mirar el lenguaje con una perspectiva sociocultural, de tal modo que se considere la enseñanza del idioma como un proceso que no sólo tiene que ver con la lingüística, sino también con aspectos socioculturales y económicos.

En los años sesenta, en EUA surgieron programas compensatorios con la idea clara de que había que ayudar a las niñas y niños de habla hispana, pero dejaban de lado sus necesidades lingüísticas y socioculturales acción que más que ayudar propiciaba mayores desigualdades, pues era evidente que las y los niños de habla hispana no contaban con las mismas experiencias académicas para alcanzar los logros esperados. A más de 50 años de esta perspectiva, las intenciones quizá estén escritas de forma tal que no representen una ayuda para el hispanohablante, pero de facto, quizá permanezca la idea de benevolencia subjetivada en quienes la ofrecen, así como también la de beneficio subjetivado en quienes lo reciben.

En esta investigación el idioma juega un papel importante en la configuración de la identidad. La concepción de una cultura empobrecida y colonizada por parte de quienes enseñan en idioma inglés, mantiene a México en desventaja, perspectiva que influye en la construcción identitaria de quien recibe el idioma inglés como una llave que abrirá puertas a las oportunidades. Pero más que decir si queda en desventaja o no, es pertinente hacer énfasis en la posición de poder que tiene el idioma inglés en todo el mundo, y particularmente la posición que ocupa en las escuelas estadounidenses ubicadas en la frontera cuya matrícula se compone mayoritariamente de latinos hispano parlantes. El discurso alrededor del idioma inglés lleva implícito cierto control y condicionamiento que no es visible claro está, pero sí está subjetivado en la idea de desear alcanzar el dominio del idioma por lo que éste representa en términos de mayores oportunidades en general.

El discurso sobre el enaltecimiento del idioma inglés termina moldeando actitudes y comportamientos de entidades que se concretan en acciones y al final conforma identidades de las personas. De ahí la importancia del idioma inglés como una forma de pensamiento hegemónico que se interioriza tanto en la cabeza como en el corazón. Pensar el bilingüismo como una acción “neutra” es continuar escondiendo la posición imperialista de dominación, ya que todo lo que se aleje de él es digno de ser excluido o eliminado. Así, la influencia del dominio del idioma inglés es determinante en la configuración de identidades de las y los jóvenes transfronterizos que hablan, se comunican y viven entre sistemas lingüísticos diferenciados: el castellano y el inglés.

Los planteamientos de la teoría sociocultural de Vygotsky (2006), consideran fundamental el desarrollo del lenguaje para el desarrollo óptimo de las habilidades

superiores de la consciencia humana. La comprensión de lo sociocultural debe tomar en cuenta la importancia del reconocimiento de los derechos de los aprendices del idioma. De igual modo es importante reiterar que el lenguaje, entendido como la capacidad humana y cognitiva para comunicarse, impacta fuertemente la identidad y la valoración que construimos de nosotros mismos, en notas de Alzaldúa (1999), el lenguaje valoriza quienes somos y le da poder a nuestra voz, elementos indispensables para una ciudadanía en una sociedad democrática. Por eso, hablar de lenguaje implica situarlo en un contexto sociocultural y político, especialmente en la zona de frontera, en donde generalmente no sólo es la mezcla de dos idiomas, sino una miscelánea lingüística y cultural de mayor dimensión, a decir de Calderón y Carreón (1991, en Huerta, et al. 2007), la frontera es una región en donde se encuentran esfuerzos, tradiciones y fragmentos, así como la oportunidad y esperanza que lleve a un futuro basado en la educación.

En la frontera México-EUA el español y el inglés coexisten dando lugar a lo que Anzaldúa (1999) refiere como *Spanglish*, sin embargo, el idioma inglés se mantiene más vivo con el poder que lo caracteriza y ejerciendo lo propio en quienes adoptan el idioma como una segunda lengua, nulificando al spanglish como idioma y valorando a quienes lo hablan de manera negativa con estereotipos o clasificaciones que desmoralizan y afectan la identidad que construyen las personas transfronterizas. El uso del idioma es de gran importancia en la conformación de identidades transfronterizas, pues se parte de que el uso del lenguaje como medio de comunicación crea una forma de entender al mundo desde lo local.

Por tanto, las y los estudiantes transfronterizos estando aquí y allá, haciendo uso del idioma español en algunos espacios, luego del inglés en otros o del

spanglish cuando se requiera escuchan discursos y crean discursos en los que subyacen elementos subjetivos y percibidos propios de su condición transfronteriza. La noción de Bhabha (1994) en torno al tercer espacio donde dos culturas y dos idiomas se entrelazan para crear una nueva identidad de los individuos implica pensarse como individuos de en medio, o, mejor dicho, están en ambos lados. Y es justo el estar y pertenecer a ambos países lo que desarrolla la identidad transfronteriza.

### **Identidad transfronteriza**

Derivado del incremento de la movilidad y de los múltiples flujos de personas en las fronteras, los territorios parecen desdibujarse y por tanto la conformación de identidades se torna ambigua. Contrario a lo que algunos autores afirman sobre el efecto de las moviidades provocando la desaparición de las fronteras, parece que las dinámicas constantes entre un país y otro, más que desdibujar los límites territoriales contribuyen a fortalecer la diferenciación identitaria en aras de su perdurabilidad. Las personas que cruzan la frontera diariamente para desarrollar alguna actividad, ya sea productiva o reproductiva, de acuerdo con la clasificación que hace Parella (2014), si bien tienen tan naturalizada la dinámica de cruce, no desconocen las diferencias geopolíticas de los países en los que transitan.

Para el caso de las y los estudiantes que viven en México y cruzan a EUA todos los días para asistir a la escuela el recordatorio de las diferencias territoriales se materializan de forma más contundente y objetiva al formarse en la fila ya sea a pie o en automóvil y mostrar el documento que les da el acceso a territorio

norteamericano. Esta acción que consiste en “formarse en la fila para cruzar” todos los días, es una práctica trasfronteriza que se realiza en un sector muy particular en Mexicali del lado de México. En la Garita del centro de Mexicali se destina un espacio controlado por autoridades mexicanas que mantienen el orden a fin de que se formen las y los jóvenes estudiantes y conforme avanza el flujo las autoridades estadounidenses les dan el acceso a EUA.

Es en este marco de movilidad cotidiana que involucra a la vez una serie de actos asociados en donde diariamente se configuran identidades a través de los significados, los símbolos y las creencias que construyen en el ir y venir de un territorio a otro, en el vivir y experimentar la cultura mexicana y estadounidense, además de hacer uso de dos idiomas distintos para convivir, para pensar y para comprender el mundo. Ante esto, cabe recordar que una de las características de la identidad es que “son relacionales entre actores sociales, [es decir, que se construye y] realiza en el interior de marcos sociales” (Giménez, 2004a, p.13).

La construcción de las identidades de las y los jóvenes transfronterizos tiene sustento en la afirmación anterior en tanto que la interacción que estas personas tienen entre ambos lados de la frontera mediante las actividades que realizan no solo es frecuente, sino que también en esos intercambios relacionales van implícitas cargas emotivas y emocionales dada la cotidianidad y los lazos de amistad que los une, por ello, estas interacciones son intensas y significativas e incorporan una serie de elementos invisibles asociados a la cultura de ambos países.

Se trata pues de una identidad construida a partir del grado de dependencia que se establece con el otro lado y del nivel de interacciones en términos de profundidad e identificación con aquello que se siente propio. Se habla entonces de

una identidad determinada en gran parte por transfronteridad, concepto que Iglesias (2008) acuña para determinar el nivel de intensidad de las interacciones socioculturales que establecen las personas que constantemente se mueven entre México y EUA. De acuerdo con la misma autora ésta puede ser de distintos tipos:

- A) Esporádica, de carácter comercial e impersonal
- B) Periódicas, pero no emotivas
- C) Periódicas y emotivas
- D) Cotidianas, emotivas e intensas

Desde esta clasificación el nivel de interacciones que ejecutan las y los estudiantes que cruzan diariamente la frontera para estudiar en EUA interactúan de forma cotidiana y con un nivel de emotividad e intensidad considerable. Dicha interacción y dependencia hacen aún más compleja la configuración de la identidad que se crea en este ámbito transfronterizo (Valenzuela 1998, en Utle y López, 2013), aludiendo a través de este concepto a “las interacciones entre el lado estadounidense y el mexicano que integran construcciones de sentido compartidas y significados” (p.106)

### **Ciudadanía entre lo visible y lo tangible**

El concepto de ciudadanía tiene sus orígenes en la Grecia antigua. En aquella época se le asignaba al ciudadano la responsabilidad de guiar y tomar decisiones sobre la ciudad, es decir, la ciudadanía era formada para que sus integrantes, con una actitud activa, formarían parte del proceso de construcción de la polis. Desde entonces la ciudadanía se entiende como una serie de acciones que preparan a los individuos para adentrarse o involucrarse activamente en los asuntos públicos González, R. (2001).

Al respecto Ramírez (en González, 2001) afirma que se identifican dos dimensiones de la ciudadanía; la sustantiva mediante la cual se reconoce el estatus político de los individuos y la dimensión adjetiva, que incluye "conceptos relacionados con la ciudadanía, como la política ciudadana, la cultura ciudadana, conciencia ciudadana, prácticas y movimientos ciudadanos", según este autor, es desde estas dos dimensiones que se pueden comprender mejor las distintas percepciones y ámbitos en los que construye la ciudadanía.

El concepto de ciudadanía ha sido estudiado mayoritariamente desde la mirada de disciplinas como el derecho y la ciencia política perspectiva desde la cual se estudia tanto los derechos de los que gozan las personas ciudadanas y la participación que tienen en la sociedad. Hace por lo menos un par de décadas, en México surgieron iniciativas a nivel institucional que consideraron iniciar una formación para la ciudadanía en atención a la población infantil y juvenil. Para tal efecto, desde el ámbito educativo se incorpora al currículo una asignatura que sustituyó la denominada civismo por formación cívica y ética. Independientemente del nombre, la asignatura tenía como propósito abordar temáticas relacionadas con los derechos de niñas, niños y jóvenes, los valores democráticos que nos permiten convivir en sociedad y en general, contenidos orientados hacia el fomento de comportamientos favorables para la vida comunitaria.

La perspectiva clásica de la ciudadanía está asociada a las y los jóvenes que recién cumplida su mayoría de edad tienen el deber de participar en asuntos públicos que contribuyan a la comunidad a la cual pertenecen, por ejemplo, hacer efectivo el derecho al voto, acción que implica un atisbo de conciencia social que se materializa al acudir a las urnas a votar. En este sentido, el concepto de ciudadanía

estará asociado al que hacer ciudadano, es decir, a prácticas concretas que, independientemente de la forma de gobierno que tenga el país al que se pertenece, se gesta en las personas una especie de identidad ciudadana. De esta manera aspectos como la participación, la cual se considera una de las prácticas que mejor definen el quehacer ciudadano permite concretizar los aspectos subjetivos de lo que implica la ciudadanía en su categoría política. De esta forma la ciudadanía se hace observable y práctica e incluso podría considerarse un elemento sociocultural importante en la configuración de la identidad de las personas. Así entendido, el concepto de ciudadanía es subjetivo y cobra vida al llevar a cabo acciones específicas en contextos y temporalidades determinados.

Destaca particularmente un estudio realizado por Gutiérrez (2011) en el que aborda una perspectiva teórico-metodológica de las representaciones sociales de la ciudadanía llamada sociocultural. En dicho trabajo se define a la ciudadanía como aquella que tiene que ver con los “derechos culturales, las identidades étnicas, estéticas y la diversidad, así como con el reconocimiento comunicativo del otro como legítimo interlocutor abierto a la información y el conocimiento que circula en una sociedad globalizada” (Gutiérrez, 2011, p.1). Para los fines de esta investigación el concepto de ciudadanía se definirá a partir de la relación epistémica que se logre establecer con elementos que conforman la identidad de las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA.

El concepto de ciudadanía ha tenido que reorientarse hacia los diversos contextos históricos culturales en los que tiene lugar las interacciones sociales. Éstas son afectadas por fenómenos como el de la globalización, la llegada impactante de la tecnología, los movimientos sociales emancipadores, las

necesidades y las demandas que la misma sociedad exige directa e indirectamente. El ejercicio de la ciudadanía y la propia conceptualización del término fuera del marco de lo jurídico y lo normativo al que con frecuencia se asocia invita a considerar elementos que surgen junto con la creciente complejidad de la sociedad.

Ampliar la perspectiva sobre el concepto de ciudadanía implica descolocar la mirada política y administrativa y moverla hacia el campo de los estudios culturales desde el cual se involucran las prácticas en un contexto determinado, los discursos y las relaciones de poder que invariablemente se dan en el espacio social. Sin embargo, para esto, es pertinente partir de las bases conceptuales que soportan el término y para lo cual Marshall (1998) y Kymlicka (1996) brindan una mirada holística e integradora sobre el concepto de ciudadanía.

El primero teoriza sobre la ciudadanía y la concibe como una categoría central de la democracia en cuya base se hallan los derechos y la igualdad. La relación que establece entre las clases sociales y el derecho social da lugar a una propuesta que protege a las poblaciones en condición de vulnerabilidad derivadas de las desigualdades sociales. Dicha protección se dirige a recibir el respeto debido y el trato digno que como ciudadanos corresponde (Buenrostro, 2014). La perspectiva teórica de Kymlicka (1996) representó el tema de las minorías desde una percepción del mundo “contemporáneo”. Destaca la concepción de cultura que él denomina societal. “Una cultura que proporciona a sus miembros unas formas de vida significativas a través de todo el abanico de actividades humanas, incluyendo la vida social, educativa, religiosa, recreativa y económica, abarcando las esferas pública y privada” (Kymlicka, 1996 p.112). Además, el binomio “culturas societales” comprende las memorias o los valores compartidos e instituciones y prácticas

comunes. Resulta fundamental entender la ciudadanía dentro de un marco cultural que contemple los elementos que plantea este último autor.

### **Ciudadanía: perspectiva sociocultural**

Mabel Moraña (2021) afirma que los fenómenos ocurridos en fin de siglo como el incremento de la violencia en las grandes y no tan grandes ciudades, la intensificación del narcotráfico, el recrudecimiento de fundamentalismos, levantamientos de pueblos indígenas, crisis económicas financieras, terrorismo no podían ser aprehendidos a cabalidad desde los protocolos disciplinares tradicionales (p.168). Ante esto, dichos fenómenos requieren ser estudiados desde una mirada que involucre la cultura en su relación con las voluntades de poder, en cuyo binomio se hallan significaciones, ideologías y articulaciones hegemónicas y sentidos (Rufer, 2016).

Estos hechos traen consigo una suerte de aceleramiento no sólo en términos de tecnología, sino también una especie de transformación que trastoca como nuevamente menciona Moraña (2021), las nociones de identidad, realidad, comunicación, entretenimiento, intimidad, tiempo libre, amistad (p.168). A esto se suma otro concepto que también se ha contagiado de los acaecimientos predominantes en la posmodernidad afectando a muchos de los llamados espacios /tiempo: La noción de ciudadanía.

Desde el principio de las sociedades en la Grecia antigua, la ciudadanía se ha entendido como una cualidad inherente a toda persona que forma parte de una sociedad. Por esa razón se trata de un término que, aunque se remonta a 2.500

años atrás continúa vigente y sigue siendo tema de investigación en distintas disciplinas. Aristóteles afirmaba que el hombre es un ser social y hasta el día de hoy no hay quien refute esta inferencia. Un individuo necesita del otro, requiere de las interrelaciones con quienes establecer una dinámica de interdependencia inevitable en cualquier ambiente social. Esta red de interrelaciones es lo que está en la base de la ciudadanía según Horrach (2009).

Frente a las relaciones humanas se hace necesario el planteamiento de disposiciones, creación de normas o medidas que funjan como mediadoras ante las inevitables tensiones que surgen de las dinámicas en el medio social. Surge entonces la idea de ciudadanía como aquella que permite al individuo hacer uso de su libertad y gozar de sus derechos y obligaciones en un marco delimitado por un conjunto de vínculos en pro de establecer relaciones lo más igualitarias posibles.

La literatura en esta materia, conduce a un mundo de concepciones diversas que se han construido y reconstruido desde la época de los grandes pensadores filosóficos que, como Platón, realizaban sus análisis ya alejados de la mitología y la naturaleza centrando sus análisis en los elementos humanos orientados al orden social. Desde entonces, Platón afirmaba que uno de los males más nocivos para la humanidad eran los individualismos (Olmo, 1999), aspecto que caracteriza las sociedades post modernas. En este sentido conviene rescatar esta aseveración hecha desde los primeros análisis de la vida política a fin de cuestionar ahora, en la época post moderna, donde justo el individualismo es lo que permea en las sociedades. Para entender la ciudadanía con otra perspectiva que no sea la institucionalizada conviene posicionarse desde lo geo y sociocultural donde las

miradas analíticas innegablemente rebasarán los acercamientos que hasta ahora se han hecho al término.

Si se considera que las sociedades están en movimiento constante, y que en consecuencia lo que se entiende por el quehacer ciudadano o la ciudadanía también tiene impacto conveniente revisitar el concepto de ciudadanía a la luz del de los cambios y movimientos sociales y culturales que han teñido de tintes distintos los diferentes marcos sociales en los que los grupos sociales se desenvuelven, con la finalidad de contar con una lectura que permita ir más allá de la normativa a la que se ha adscrito durante años dicho concepto. Esta finalidad puede alcanzarse a través de un proceso de conocimiento situado sobre lo que se entiende por ciudadanía, en contextos específicos.

Actualmente las ideas asociadas a la ciudadanía corresponden a la vida en democracia, entendido como el modelo más adecuado para establecer relaciones entre individuos más igualitarias en términos de derechos y deberes y todo lo que esto conlleva. Por tal motivo, es relevante partir de un entendimiento de ciudadanía con una historia coligada al entendimiento europeo en contraste de las percepciones de ella en occidente. Derrida (en Borges de Meneses, 2013) plantea el proceso de deconstrucción como una estrategia para descomponer la visión metafísica de occidente, lo concibe como un intento de reorganizar de cierto modo el pensamiento occidental. El deconstructivismo implica otro tipo de lectura de los fenómenos, no dogmática, es una forma de descentralizar la mirada homogénea y hegemónica prevaleciente. En el caso de la ciudadanía en occidente, ha sido pensada con base en un referente eurocentrista, idealizado, en las acciones que “deben hacerse” para “ser un (a) buen (a) ciudadano (a)”.

Al respecto Lander (2000) lo expresa de la siguiente manera: “Las teorías eurocéntricas de la sociedad no sólo son las categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente las proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta” (p.2). Esta aseveración parece ser aceptada, sin embargo, un proceso de deconstrucción que conduzca a la revisión más profunda del término a través de la búsqueda de huellas que han sido instauradas en aparatos ideológicos durante años y que han permeado muy triunfante y poderosamente en “todos los pueblos del planeta” ofrecería un acercamiento y una mirada distinta a la hegemónica que durante siglos ha predominado.

Las nociones que la gente tiene sobre ciudadanía se encuentran fuertemente asociadas a la nacionalidad. De acuerdo con lo establecido en la Constitución Política de los EUA Mexicanos, (1917) se entiende por nacionalidad el estatus que adquiere la persona nacida en territorio mexicano o por naturalización. Con base en este mismo documento rector se consideran ciudadanos mexicanos a aquellos hombres o mujeres que teniendo la calidad de mexicanos tengan 18 años cumplidos y un modo honesto de vivir. En este orden de ideas, la ciudadanía se entiende como una condición que se le otorga al ciudadano por ser miembro de una comunidad. Dicha condición vinculada a la mayoría de edad va aunada a la adquisición de derechos y obligaciones políticos y sociales, pero de forma más prioritaria a la participación de las y los jóvenes como participantes en procesos electorales.

Existe una fuerte tendencia mediática e institucionalizada a encaminar el entendimiento de lo que implica ser ciudadano o contar con esa condición, como

una especie de estrategia para sumar votos para que los partidos políticos se coloquen en posiciones de poder, a través del voto libre y secreto del ciudadano, y continuar con ello fortaleciendo a las fuerzas partidistas dominantes. Sin embargo, la ciudadanía es mucho más que el ejercicio del voto; una perspectiva crítica que considere los efectos de la globalización y del neoliberalismo a la construcción de la ciudadanía a través del análisis de las subjetividades colectivas, una revisión profunda de los simbolismos que entrafña, daría lugar a descentrar el concepto de las ideas asociadas a solo esta mirada, es importante considerar el dinamismo en el que lo sumerge el contexto globalizado impregnado de pensamientos neoliberales en el que nos encontramos y otros ámbitos a los que la ciudadanía está vinculada como el educativo y el cultural.

Se trata pues, de un concepto dinámico y complejo, por ello, se propone acercarse a las nociones que las y los jóvenes transfronterizos tienen sobre dicho término y exponer de manifiesto el significado valores semánticos y semióticos escondidos de los significantes, para la aparición de un nuevo significado” (Ayala, 2013. p.82), en un contexto determinado como es la frontera Mexicali-Calexico. La ciudadanía se construye *in situ*, es decir, en el lugar mismo en donde se “esta”, en el lugar de enunciación, por supuesto, no deja de estar vinculado a otros aspectos relacionados con la identidad nacional, por ejemplo, pero al igual que otros conceptos, la ciudadanía es un reflejo mismo de la educación recibida en los múltiples campos en los que el sujeto interacciona y del contexto.

Las percepciones que se crean acerca de la ciudadanía adquieren distinto significado si quienes nos relatan acerca de ella son estudiosos de la política o si son campesinos en la sierra norte del país, o si son empresarios, o forman parte

de uno de los tan variados grupos minoritarios que la propia democracia ha generado. En este sentido, la aportación de Bourdieu acerca de los campos como una manera de pensar críticamente los espacios como las instituciones, los agentes o las prácticas regidas por ciertas normas y reglas, entendidos como espacios de conflicto en donde también se comparten valores y se genera la sensibilidad necesaria para comprender una realidad específica en la que se construyen capitales económicos, sociales y culturales (Vizcarra, 2012).

Las nociones sobre ciudadanía que los *nuevos* como diría Hanna Arendt (2016), la gente joven se hace acerca de ella, son adquiridas dentro de estos espacios de socialización y que actúan como mecanismo que posibilita dar respuesta a cualquier estímulo de forma natural. Creo que la revisitación del concepto es pertinente hacerla, pero desde un acercamiento epistemológico hermenéutico que provenga de quienes la están construyendo conceptualmente y que la viven diariamente, los jóvenes sienten de alguna manera la ciudadanía, les genera emociones que emergen como parte de su *habitus*.

Lo anterior plantea la posibilidad de re conceptualizar a la ciudadanía desde la persona sentipensante lo cual rompería con su visión tradicional y utópica y nos acercaría a reconfigurar una ciudadanía más humana. De igual modo, me parece que otro punto de reflexión desde el cual puede pensarse la ciudadanía, tiene que ver con una perspectiva decolonial del pensamiento latinoamericano respecto a la concepción hegemónica y eurocentrista vigente en la actualidad. Pues creo que la experiencia ciudadana que hoy en día tengan las personas cuya historia fue marcada por la conquista, puede estar influenciada por heridas coloniales

(Quijano, 2000), y en consecuencia, es oportuno contribuir a que las ideas acerca de este concepto emerjan mediante formas diferentes de generar conocimiento.

Dado que uno de los propósitos de este trabajo de investigación es ofrecer una mirada sociocultural sobre la ciudadanía a partir de las representaciones discursivas de las y los jóvenes estudiantes, conviene romper con el carácter eurocéntrico y el pensamiento hegemónico que subyace a lo largo del concepto, así como también ser consciente de sus implicaciones. En países como México, dicha hegemonía pocas veces se cuestiona y si no se cuestiona los saberes universales y las relaciones de poder y dominación estas se seguirán reproduciendo.

La idea es que bajo los planteamientos de los estudios culturales y, por ejemplo, a través de la propuesta que hace el pensamiento decolonial y la teoría de “sentipensar”, haya forma de conocer las subjetividades que subyacen en la conformación de la identidad y a su vez con la ciudadana y que den lugar a nuevos significados y sentidos alrededor de una ciudadanía para un sector específico, significados que pueden incluso ser generalizados para América Latina en función de padecer el mismo trauma colonizador.

### **Ciudadanía como forma de vida**

El desarrollo de este apartado pretende establecer una relación epistémica entre el concepto de identidad y ciudadanía. Para ello es pertinente hacer una descripción sobre la operacionalización de esta última en términos de acción, comportamental. Esto debido a que la ciudadanía no se puede entender, si no se materializa en elementos objetivables (acciones axiológicas y participación en y para la

comunidad). De igual modo, hay que considerar que el concepto de identidad también es un constructo, llamado así desde la disciplina de la psicología, altamente subjetivo, que se desarrolla y objetiva en espacios concretos.

Lo mismo ocurre con la ciudadanía, esto es, no hay manera de observar los ladrillos utilizados en el proceso de construcción ciudadana si no es a través de acciones o prácticas concretas. Así, tanto la identidad como la ciudadanía están ubicados en niveles de subjetividad importantes, cuyas configuraciones varían en función de cómo se concretizan dichas prácticas en general es todos los contextos, pero en el que atañe en esta ocasión, es el de frontera (ver figura 7).

### **Figura 7.** Ecuación sobre la ciudadanía

**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Formar buenos ciudadanos ha sido una de las preocupaciones esenciales en todas las culturas antiguas. Desde los griegos, hasta los tiempos más actuales, la educación ha centrado su interés en crear personas ciudadanas listas para enfrentar y resolver situaciones de interés común. Los propósitos ciudadanos varían de acuerdo con la intención de cada país, lo importante es crear personas que sean capaces de desarrollarse y conducirse bajo las normas y condiciones que se

establecen en las diferentes formas de gobernar y sobre todo que sirvan a su nación.

La vida social actual exige formar personas con las habilidades necesarias para la toma de decisiones, resolución de conflictos y, en general, para preparar a las generaciones futuras para la vida en sociedad (Puig y Morales, 2010). En tal sentido, la formación en ciudadanía de las y los jóvenes tiene una importante trascendencia a nivel social, ya que ayuda a la conformación de cultura de paz, así como de respeto, tolerancia y aceptación de la diversidad (Alcántara, 2017). Estos elementos, propios de lo que se ha englobado como *formación ciudadana* parten de la intención de desarrollar acciones que sean útiles para la vida misma (Puig y Morales, 2010), dirigidas hacia la cohesión social, y a valores como el diálogo, la solidaridad y la convivencia, que faciliten la resolución de conflictos de forma pacífica, la escucha y comprensión de las diferentes ideas, así como la construcción de relaciones constructivas.

La relevancia de la formación ciudadana es una tendencia mundial que posibilita la articulación de ciudadanos sensibles a la diversidad, así como a la resolución de problemas de forma pacífica. En ese sentido, en los diversos Estados nación que comparten esta visión se han establecido políticas educativas que promueven una formación sensible a estas temáticas, articulando incluso espacios formativos curriculares.

A principios del siglo XXI, en el contexto europeo se articularon iniciativas para la formación de una ciudadanía transnacional, con la intención de formar en ámbitos como: pluralidad y organización social, sistemas y estructuras políticas, cultura política como cultura democrática, cultura cívica para la intervención social

(Santisteban y Pagés, 2009). Esta intención derivó no solo en articulación de contenidos curriculares asociados a las nociones de la ciudadanía bajo el marco europeo, sino que también a fines de la primera década del siglo se desarrolló una forma de evaluación de la misma, a través del *International Civic and Citizenship Study* (ICCS), por parte de la *International Association for the Evaluation of Educational Achievement* (IEA) con sede en Holanda (IEA, 2024).

Desde la política educativa, elementos curriculares y formas de evaluación se han articulado intenciones a nivel internacional, con la finalidad de velar por la formación de nuevos ciudadanos, aprovechando la relevancia de la escuela como espacio clave para el desarrollo de habilidades de esta naturaleza. En el caso de América Latina, la formación básica es clave en el desarrollo de la formación ciudadana; incluso en esta región, la relación entre escuela y ciudadanía se ha articulado fuertemente con la intención de formar a las nuevas generaciones hacia la sensibilidad sobre la soberanía (Cox, et al, 2014). Es decir, desde el marco europeo se ha promovido una formación hacia una ciudadanía transnacional, mientras que en el ámbito latinoamericano se ha adoptado la visión sobre la relevancia de la ciudadanía; sin embargo, se resaltan otros valores democráticos que permitan soslayar problemáticas propias de la región.

En ese sentido, siguiendo a Cox, et al (2014, p.17), los currículos latinoamericanos han procurado formar respecto a los siguientes temas sobre ciudadanía:

- a) Principios-valores éticos: Libertad, equidad, cohesión social, bien común, derechos humanos, justicia social, solidaridad, igualdad, diversidad, tolerancia, pluralismo, democracia.
- b) Participación democrática: derechos y obligaciones,

voto, formas de representación, deliberación, participación activa (en escuela y en acciones políticas), rendición de cuentas. c) En tema de instituciones: Estado, Estado de Derecho, división de poderes, legalidad, organizaciones políticas, sistema electoral, riesgos para la democracia. d) En cuestión de identidad: Identidad nacional, identidades grupales, multiculturalismo, discriminación, exclusión, patriotismo, nacionalismo. e) En temas de convivencia: Uso ilegítimo de la fuerza, resolución pacífica de conflictos. F) Contexto macro: Economía, desarrollo sostenible, globalización.

Las temáticas resaltadas por Cox, *et al* (2014) reflejan el interés de la región latinoamericana por la formación de ciudadanos que sean sensibles a las condiciones de desigualdad social y de debilitamiento institucional, depositando en la escuela una importante responsabilidad de sensibilización hacia estos temas, los problemas asociados y las posibilidades de solución. De esta forma, la educación ciudadana es una especie de respuesta a valores negativos de la sociedad, como corrupción, racismo, xenofobia, intolerancia, entre otros (Puig y Morales, 2010).

Bajo esta finalidad, la educación para la ciudadanía considera una importante variedad de temas, los cuales favorecen que las nuevas generaciones se sensibilicen a la necesidad de contar con habilidades y herramientas para la resolución pacífica de los conflictos, además de promover la consolidación de una cultura basada en la democracia. Algunos de los temas más relevantes son: Pluralidad; Ciudadanía, que comprende igualdad y libertad, así como solidaridad, justicia e identidad; Sistemas políticos, que incluye temas como la soberanía, la forma de gobierno, todo bajo el Estado de derecho; Cultura política. Que se adquiere

mediante la socialización política. Como resultado hay una ideología y cambio político. Aquí se manifiesta también la opinión pública; Cultura cívica. Se basa en la racionalidad y la responsabilidad; para ello, se debe formar pensamiento crítico y creativo y transformar los prejuicios; y, por supuesto, la comunicación y resolución de conflictos es algo fundamental (Santisteban y Pagés, 2009).

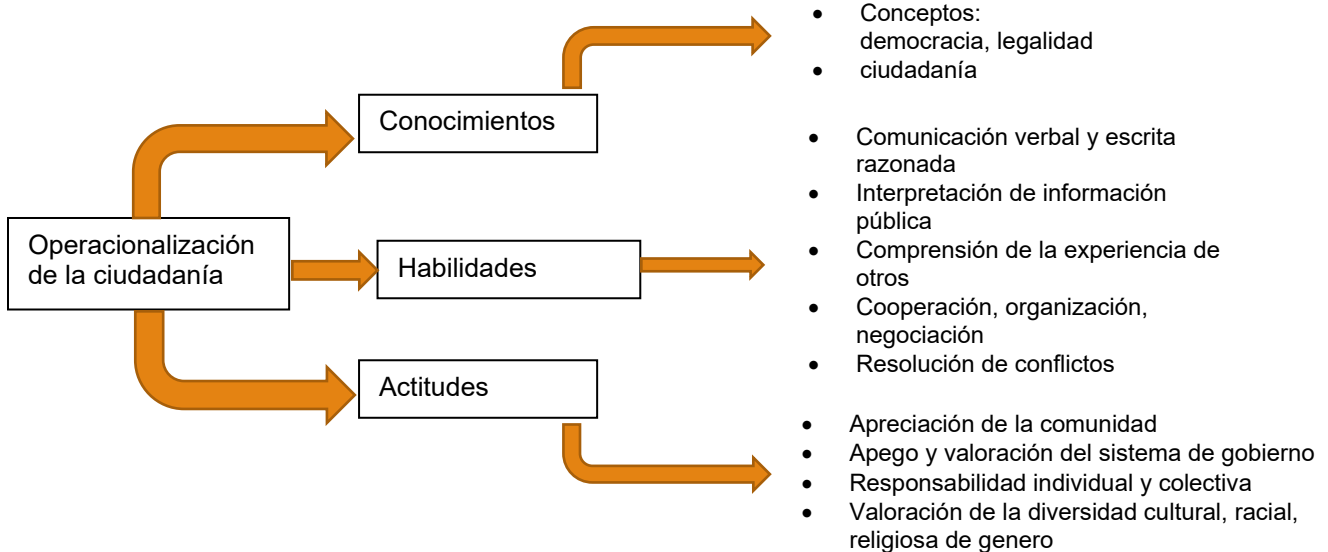
La tarea de formar ciudadanas/os es indispensable, desde las culturas antiguas como la griega, ha sido prioridad cultivar en las personas principios orientados a su actuación y participación en sociedad. Esto ha implicado que, desde el ámbito institucional como la escuela, deliberadamente se articule dentro del espacio curricular una asignatura o actividades de carácter transversal destinado a ello; sin embargo, como lo menciona Puig y Morales (2010), la idea es que la educación ciudadana sea un elemento propio de toda la educación, tanto formal como no formal, más que una asignatura en particular.

Lo anterior tiene un impacto operativo importante, ya que, para lograr esta intención, se requiere la incorporación de la transversalidad y la interdisciplinariedad dentro de la planificación didáctica. Esta labor implica una fuerte sensibilización de todos los agentes educativos respecto a la importancia de la educación ciudadana; en particular debido a su calidad de agentes de socialización de las generaciones más jóvenes. Bajo la intención de fomentar la formación ciudadana más allá de un espacio curricular, de acuerdo con Alcántara (2017), una pedagogía enfocada en la transformación ciudadana puede considerar diversos aspectos que favorezcan su articulación didáctica; entre ellos: que los estudiantes realicen análisis críticos de su entorno, alentar a tomar en cuenta a grupos tradicionalmente vulnerados, fomentar el respeto a la diversidad, así como fomentar la participación colectiva.

Dicho esto, es evidente la intervención de la escuela en la formación ciudadana de las y los estudiantes, sin embargo, es necesario mencionar que otros espacios de socialización o marcos sociales, como la calle, los medios de comunicación, la familia, la religión, movimientos sociales, también contribuyen a la formación de la persona en su rol de ciudadana. Se trata entonces de un mosaico de instituciones y no instituciones que en su conjunto y en un contexto determinado contribuyen a la formación identitaria vinculada a nociones sobre ciudadana (Díaz-Perdomo y Rojas-Suárez, 2017).

Con relación a las y los jóvenes, Herrera y Muñoz (2008), promueven el concepto de ciudadanías juveniles, las cuales deben entenderse como ciudadanías culturales, pues los jóvenes se mueven “en distintas esferas como lo político, la música, expresiones artísticas, formas peculiares de habitar la ciudad, maneras propias de vivir el cuerpo entre otros modos de culturizar lo político” y el participar en distintas esferas culturales y políticas entendidas como sociales, también aportan elementos para la conformación de una identidad ciudadana. En el caso de las y los jóvenes la apropiación de la política se vincula a la cultura y a la vida cotidiana, de modo que su ejercicio deja de ser pasivo y se convierte en una agencia, a través de la cual toman el control de sus acciones deliberadamente. La ciudadanía entonces, cobra vida a través de la acción, se materializa mediante la puesta en práctica de habilidades y actitudes en marcos sociales específicos, tal como se esquematiza en la siguiente figura (ver figura 8).

**Figura 8.** Operacionalización de la ciudadanía



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

### **Ciudadanía transfronteriza**

Hablar sobre las nociones de ciudadanía que desarrollan de estudiantes transfronterizos implica ampliar el panorama de conocimiento en esta materia desde la conformación o construcción de la identidad trastocada por las visiones de dos naciones de las cuales forman parte. De igual modo la circunstancia geopolítica en la cual se sitúa la investigación, así como las dinámicas que caracterizan y que dan vida a ese espacio, representa un eje fundamental para el análisis de la identidad ciudadana en un contexto transfronterizo.

La escuela de educación básica estadounidense, al igual que en México, promueve la formación ciudadana en las niñas, niños y jóvenes, pero, ¿cómo se construye la ciudadanía?, ¿qué es lo que esta población asocia a sus ideas de ser ciudadano o de ciudadanía sobre todo en un contexto de frontera, y aún más,

caracterizados por la condición de ser transfronterizos? Las niñas, los niños y los jóvenes desarrollan un proceso de subjetivación en el que están involucrados prácticas concretas, simbolismos y significados adquiridos de manera paralela en dos contextos completamente diferentes en cuanto a estructura normativa y legal, ideologías, y en términos culturales, entre otros muchos aspectos.

Con la finalidad de ofrecer un acercamiento sociocultural a la investigación en torno a la construcción de la ciudadanía por parte de jóvenes estudiantes es preciso mencionar algunos conceptos que ha adoptado la academia para comprender de forma menos generalizada cuál es el camino que se transita para llegar al punto de ser y sentirse ciudadano. Para comenzar haré referencia a lo que dice el documento constitucional que rige ambas naciones, respectivamente, en relación con lo que una persona debe demostrar para ser considerada ciudadana. Explícitamente la Constitución Política de los EUA Mexicanos (1917) expresa en el artículo 34 que “Son ciudadanos de la República los varones y mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos:

“I. Haber cumplido 18 años, y

II. Tener un modo honesto de vivir”

Por su parte, la Constitución Política de los EUA (1787), expone que en la 14<sup>a</sup> Enmienda

Todas las personas nacidas o naturalizadas en los EUA, y sujetas a su jurisdicción, son ciudadanos de los EUA y del Estado en el que residen. Ningún Estado dictará ni hará cumplir ninguna ley que restrinja los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los EUA; ni ningún Estado privará a ninguna persona de la vida, la

libertad o la propiedad, sin el debido proceso legal; ni negar a ninguna persona dentro de su jurisdicción la igual protección de las leyes.

En ambos casos esta perspectiva concibe a la ciudadanía desde una mirada prescriptiva y normativa apegada a la ley, la cual no es el punto de análisis de esta investigación, sin embargo, es importante tenerlo como referente para delimitar los distintos alcances de la misma durante el avance. Una perspectiva sociocultural es aquella que teórica y metodológicamente tiene que ver con los derechos culturales, las identidades étnicas, estéticas y la diversidad, así como con el reconocimiento comunicativo del otro como legítimo interlocutor abierto a la información y el conocimiento que circula en una sociedad globalizada y en el sentido práctico permite tener un acercamiento a la forma en que se construye la ciudadanía (Gutiérrez, 2011).

El abordaje sociocultural sugiere ampliar la base sobre la cual se discute el tema de la ciudadanía, por ejemplo, tomar en cuenta las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como el género, las etnias, las identidades, religiones, componentes inseparables de lo que se entiende por ciudadanía (Reguillo, 2003). La lente sociocultural es un enfoque desde el cual se puede reconfigurar la conformación de las sociedades que han sido movilizadas a partir de los cambios que ha tenido el mundo.

La ciudadanía desde otra mirada constituye un proceso formativo, contextual y situado en el que la escuela cumple una función importante, pero no trabaja de manera aislada porque a decir de los algunos docentes entrevistados para una investigación etnográfica y documental realizada en 2001: “Los ciudadanos se

forman en la interacción social mediante el proceso de aprendizaje social”; “el ciudadano se forma mediante el conocimiento que se tenga acerca de su entorno, de lo que es México, su país; en el lugar o comunidad o [...] en el lugar social donde viven, su país, México; no hay un libro específico, yo me guío en la Constitución, que la misma SEP hizo...; los ciudadanos se forman en las urbes, en la familia, con los conceptos en escuelas; en la calle equivocadamente porque forma malos ciudadanos” (González, 2001:102).

La investigación referida muestra que las y los profesores tienen algunas ideas acerca de la ciudadanía, y consideran que el apoyo de la escuela a esta formación equivale al 40 %, y el resto se adquiere en la familia y en la calle, perspectiva que refleja la relevancia de considerar otros espacios que también educan para la ciudadanía. Esta enseñanza conduce a reforzar el sentido universalista de la ciudadanía que es, con base en el cual mayoritariamente actúan las sociedades a través de la aplicación de los derechos universales de manera homogénea para todas y cada una de las personas. Esta visión ha descuidado la diversidad cultural de la que también forman parte las personas como integrantes de una sociedad con características particulares y con diferencias de raza, género, clase, religión que al final, dentro de un esquema legalmente avalado, homogeneiza los procesos de enseñanza los cuales terminan haciendo invisibles, o en el mejor de los casos estereotipados, dichas particularidades propias de la diversidad.

La mayoría de los estudios que se hacen sobre ciudadanía, se abordan desde una concepción de categoría o concesión a la que las personas se hacen acreedoras a partir del cumplimiento de ciertos criterios constitucionales como ya se mencionó en renglones anteriores, parten además de una concepción

universalista en la que las y los ciudadanos son pensados como clientes electorales asociados a una lógica político electoral (Reguillo, 2003). Como se ha dicho, la perspectiva sociocultural considera al individuo no sólo como sujeto de derechos, sino como parte de un grupo social adscrito a condiciones geográficas y culturales específicas.

Tomando en cuenta la diversidad de los grupos sociales de los que habla Reguillo (2003), el trabajo de investigación se enfoca en una realidad que ocurre únicamente en las regiones fronterizas y que consiste en que las y los jóvenes mexicanos van todos los días a estudiar a EUA y al terminar la jornada regresan a su país de origen para desarrollar el resto de sus actividades cotidianas. Esta movilidad diaria en la que están implicadas dinámicas y prácticas sociales permeadas por un sistema de signos configurados por recibir una educación formal en un idioma distinto a la lengua materna, puede incidir en la forma en que las y los jóvenes construyen su identidad nacional. El pensamiento de las y los jóvenes transfronterizos se configura teniendo como plataforma discursos posiblemente distintos entre sí, que van moldeando el sentido simbólico que, al mismo tiempo, da lugar a subjetividades asociadas a una idea de ciudadanía.

A través de esta investigación se busca generar conocimiento respecto a los condicionantes particulares que moldean la identidad ciudadana en las y los jóvenes que viven en México y que estudian en EUA. El interés radica en conocer con detalle cómo las condiciones contextuales que viven las y los jóvenes transfronterizos, así como la educación que reciben en EUA, intervienen en la conformación su identidad y conocer las formas en que representan las nociones que tienen sobre la

ciudadanía cuyas bases formales provienen de una nación considerada hegemónica económica, política y culturalmente.

¿Qué hay en el pensamiento de la gente que vive en frontera que busca estudiar en EUA? La respuesta a esta pregunta parece obvia, la gente de México preferiría estudiar en EUA, no solo porque se trata de un país poderoso y vanguardista en muchos aspectos. Por una parte, resulta atractivo el desarrollo económico del país del norte, y al mismo tiempo se infiere que prevalece una percepción arrastrada desde el proceso de colonización que sigue dando cabida a una desvalorizada percepción del ser mexicano y vivir en México frente a la evidente invasión mediática que privilegia aspectos como la blanquitud y la clase social, y en general la vida en EUA.

Tomando en cuenta estos intersticios a través de los cuales se mezclan percepciones suigeneris durante los procesos identitarios de las y los jóvenes transfronterizos, la investigación busca una aproximación a las subjetividades que yacen en ellas y ellos a través de conocer cómo las representaciones y los discursos a los que están expuestos en la nación en la que viven y la nación en la que estudian, han moldeado su identidad y cómo se vincula con las ideas que hasta este momento tienen en relación con la ciudadanía.

Para comprender la ciudadanía que se gesta en esta región y con ello trascender lo que Sarabia (2016, en Rocha y Orraca 2018) denomina ciudadanía transfronteriza, haciendo referencia a la población que realiza movilidad pendular, es pertinente abordarla, pero desde la perspectiva sociocultural, lo cual implica tomar en cuenta varios aspectos, por ejemplo, las relaciones que se establecen en un contexto determinado, superar lo normativo a través del estudio de la

conformación de las identidades, y de las relaciones que se establecen entre pares o con figuras de autoridad, la forma en que las personas se integran a las instituciones, la forma en que incorporan a esa identidad los diferentes discursos en relación con la ciudadanía y sobre todo, cómo se objetivan las subjetividades sobre sus nociones ciudadanas.

### **Ciudadanía *commuter***

De acuerdo con Vega (2016) “los *commuters* son individuos que residen en México y cruzan diariamente a EUA para trabajar”. Orraca (2023, p. 2) por su parte, los define como:

[...] aquellas personas [trabajadores] que viven en un país y que diariamente, o al menos una vez por semana, cruzan una frontera internacional para ir a trabajar a otro país y que al terminar su jornada laboral vuelven a cruzar la frontera para regresar a sus hogares.

De igual forma, este último afirma que “el ser transfronterizo representa para las personas del norte de México con posibilidades de laborar en Estados Unidos una estrategia efectiva para maximizar su ingreso y acceder a un mejor nivel de vida (p. 1). El término ha sido utilizado durante años para clasificar a una parte de la población mexicana, generalmente habitante de la frontera cuya actividad laboral le implica cruzar todos los días la línea fronteriza, realizar el trabajo y al término, regresar a la ciudad del lado mexicano a pasar el resto del día. Las actividades que realizan los *commuters* del lado americano, en el caso de Calexico, se centran en

la agricultura, la construcción, empleados en negocios, jardinería y empleadas domésticas.

Dichas actividades tienen un impacto importante en la economía de la región. A continuación, se muestra información cuantitativa sobre el porcentaje de población que viviendo en Mexicali se desplaza a EUA a trabajar. Esto con información del censo de población y vivienda realizado en 2010 por el INEGI (ver tabla 1).

**Tabla 1.** Población fronteriza que trabaja en México y en EUA

Sexo	Trabaja en México	Trabaja en EUA	Total
Total	366 164	11 706	377 870
Hombres	61.8	76.7	62.3
Mujeres	38.2	23.3	37.7

**Fuente.** INEGI. Muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda 2010.

La literatura reconoce a la movilidad cotidiana con el término *commute*, palabra cuya definición más amplia refiere a los viajes o desplazamientos que se realizan con cierta regularidad entre dos lugares como un suburbio y la ciudad (Jiménez 2008, en Villanueva, Franco y Gaxiola, 2018, p. 646). Así, tener el estatus de *commuter* implica mantener la residencia principal en ciudades fronterizas en México, y tener autorización legal para trabajar en EUA. Administrativamente dicho estatus no es tal, es decir no se trata de un estatus migratorio, sino una excepción al estatus de residente permanente que les permite a algunos residentes en México mantenerse en dicho país mientras trabaja en EUA.

En el caso de la población tradicionalmente conocida como *commuters*, es decir, las personas transfronterizas que viven en México y que trabajan en EUA, son de nacionalidad Mexicana, de ahí que requieran un permiso para trabajar del otro lado. De acuerdo con García (2010), “el *commuting* se puede definir como el desplazamiento que se produce por la disociación entre lugar de trabajo y/o estudio y lugar de residencia. Es decir, el individuo cambia de lugar de residencia, sin cambiar el sitio de trabajo y/o estudio, y viceversa” (citado en Villanueva, Franco y Gaxiola, 2018, p. 644). Como puede observarse, este fenómeno social se presenta debido a la proximidad de las dos ciudades vecinas que si bien, están divididas políticamente, dicha cercanía propicia intercambios de movilidad que, para el caso de la población Mexicana que ingresa a EUA representa un beneficio en términos laborales y en consecuencia económicos, por lo que se mantienen viviendo en la frontera para desplazarse con facilidad a este país para trabajar y regresar a México al término de la jornada diaria.

Dadas las condiciones que anteceden, mientras la población *commuter* pueda gozar de las bondades que le ofrece vivir en México y trabajar en EUA, el asunto del nacionalismo es algo que los tiene sin cuidado, (Vega,2016). Es decir, el concepto de ciudadanía que generalmente se asocia a lo nacional, o al amor a la patria no se cuestiona. Las personas *commuters* cumplen con su propósito de ir a trabajar a EUA para generar un ingreso que les permita mejorar su calidad de vida en México, pero su sentir ciudadano no es algo que se cuestionen.

Al igual que los *commuters*, la población que participa en este trabajo de investigación también realiza un desplazamiento diario de México a EUA, aunque con otro propósito. A diferencia de los *commuters*, cuyas características epistémicas

se mencionaron anteriormente, las y los jóvenes que administrativamente son ciudadanos americanos, pero viven en México cruzan la frontera con el propósito de asistir a la escuela. El documento que formal y administrativamente les da acceso a EUA es su acta de nacimiento o ID y además de forma interna ellas y ellos saben que tienen ese permiso al saberse ciudadanos estadounidenses. En este sentido, las y los estudiantes estadounidenses que viven en México, pero estudian en EUA, dada la movilidad pendular que realizan como parte de su cotidianidad, son personas *commuters* también.

Epistemológicamente el concepto coincide con la acción que realizan, sin embargo, detalles como la disociación entre el lugar en el que viven y el lugar en el que trabajan/estudian y viceversa, la proximidad como elemento que facilita el desplazamiento y la categorización en la llamada población vinculante (residente no residente), según causas: trabajo, estudio, segunda residencia, etc. (Gómez-Pellón, 2022, p. 67), permiten enmarcar a esta población como *commuter* de acuerdo con la coincidencia epistemológica del concepto.

Ahora bien, usualmente el concepto de ciudadanía está asociado a la nacionalidad, sin embargo, desde una perspectiva sociocultural; tanto el concepto mismo, como la ciudadanía en la práctica se construye a partir de elementos identitarios tales como el territorio, el idioma y los vínculos relacionales que se establecen en los distintos marcos sociales a los que pertenecen las personas (Reguillo, 2003). En este sentido, dada la movilidad pendular que caracteriza a las personas que cruzan para trabajar y estudiar al otro lado, así como el contexto territorial en el que se desenvuelven influyen de manera importante en la

configuración de una identidad ciudadanía que se construye paralelamente a la individual.

No obstante, en términos identitarios, cabe resaltar que la operalización de la ciudadanía, la cual, a diferencia de los trabajadores *commuters*, sí realizan las y los jóvenes estudiantes *commuters* es la que marca una diferencia relevante en la configuración de una identidad influenciada por dos culturas sustancialmente antagónicas y permeada por una agencia controlada y diferenciada, en otras palabras, la identidad de esta población vinculante que estudia en Calexico y regresa a habitar en Mexicali construyen diariamente su identidad dual, y operacionalizan su ciudadanía con base en la normativa que rige cada uno de los países en los que se desenvuelve y de acuerdo con los preceptos que caracterizan los marcos sociales de los que forman parte tanto en el país en el que habitan, como en el país en el que estudian.

## CAPÍTULO III

### Metodología y alcances

El propósito de este capítulo es compartir con las personas lectoras el enfoque metodológico en el que se suscribe el trabajo de investigación, así como describir la forma en que se recabó, clasificó y sistematizó la información. De igual modo, se describirán las acciones implicadas en el trabajo de campo realizado. Esta investigación es de carácter cualitativo con un enfoque hermenéutico y gira sobre la construcción de las identidades de las y los jóvenes estudiantes transfronterizos. Mediante la puesta en marcha de distintas estrategias se buscó comprender la configuración de su identidad a través de identificar subjetividades construidas en y durante el cruce entre México y EUA, así como las nociones que van adquiriendo sobre la ciudadanía como forma de vida y en la práctica diaria.

Mi posicionamiento frente al acercamiento al campo fue desde una visión externa como profesional de la educación, interesada por comprender otras realidades que se presentan en el complejo camino de la formación de actores sociales. La intención de brindar a los interesados de este trabajo elementos nuevos que permitan entender una realidad particular y única en la frontera relacionada con una parte de la población que la habita. Comprender la configuración de la identidad de jóvenes transfronterizos asociada a las nociones de ciudadanía me indujo a hacer uso de estrategias metodológicas flexibles y adaptables, lo cual me posiciona como una *bricoleur* metodológica.

Desde este enfoque metodológico dejo explícita la flexibilidad y adaptabilidad que caracteriza mi acercamiento al fenómeno a investigar. Así mismo considero que este enfoque metodológico permite ofrecer una mirada distinta respecto a la conformación de identidades y también sobre la manera de concebir la ciudadanía, debido a que la forma en que se recopila la información y el análisis que se hace de ella difiere de las formas clásicas en las que se abordan temas como el que se aborda en este trabajo. Así, bajo esta postura metodológica busco superar la objetividad pura que pretenden la mayoría de los trabajos de investigación en esta materia (Denzin y Lincoln, 1994). El uso de múltiples e innovadoras herramientas o instrumentos permiten confeccionar una panorámica sobre la identidad de jóvenes estudiantes transfronterizos en relación con su ciudadanía, fenómeno que presenta dificultades en su abordaje pues implica hacer uso de procedimientos variados en su acercamiento.

Las investigaciones cualitativas que abordan el tema de la ciudadanía han sido trabajadas incontables veces a través de instrumentos clásicos como la entrevista en sus dos modalidades, semiestructurada y estructurada y en algunos otros casos menos convencionales a través de grupos de enfoque, pero cuyas aproximaciones llegan a conclusiones generales y resultados similares asociadas a las concepciones universalistas y prescriptivas que permean en la mayoría de las sociedades democráticas.

Incluso si pensamos en lo relacionado con la información asociada a la formación cívica o ejercicio ciudadano que se recupera de la población infantil o jóvenes se han utilizado instrumentos a nivel internacional integrados por ítems que funcionan como detonantes, y conocer aspectos a través de lo que la población en

cuestión puede aportar. Para ejemplificar esto, se pueden enunciar varios ejercicios, entre ellos, el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana (ICCS, *International Civic and Citizenship Education Study*, por sus siglas en Inglés), implementado en 2016 por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, institución que en 2019 cambió de nombre a MEJOREDU (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación) que fue aplicado con la intención de conocer qué tan preparados están las y los jóvenes con 15 años de edad para ejercer con plenitud su ciudadanía en el contexto que predominaba al momento de aplicación.

Estos ejercicios para nada son desdeñables, pues arrojan información interesante y útil sobre lo que las y los jóvenes han desarrollado en términos cívicos, encaminados al ejercicio ciudadano y desde luego, con sus resultados se pueden tomar acciones que favorezcan las áreas que requieran atención de alguna naturaleza; cabe mencionar que se trata de una iniciativa de la Unión Europea a través de la *International Civic and Citizenship Education Study* (IEA) en la que participan alrededor de 25 países del mundo, de los cuales cinco o seis han sido de Latinoamérica, entre ellos México. Si bien el propósito de este estudio es conocer qué tan preparados están las y los jóvenes alrededor de los 14 años para ejercer su rol ciudadano cuyos resultados revelan indicadores para la generación de políticas educativas y dar seguimiento a las tendencias en torno a la educación cívica, no deja de ser un estudio de evaluación y de comparación en el que se identifican conocimientos y actitudes sobre ciudadanía de esta población sin depositar la importancia sustancial que tiene el contexto diferenciado en la construcción del ser ciudadano, no sólo entre países, si no entre los continentes.

El énfasis en mencionar que se trata de una iniciativa europea tiene su razón para exponer que si bien, este ejercicio en particular es un instrumento de evaluación a gran escala que está integrado por una serie de preguntas a manera de cuestionario lo cual lo enmarca en una herramienta metodológica clásica o tradicional, también es pertinente mencionar que el hecho de ser una propuesta que deviene desde perspectivas e intereses europeos, coloca a Latinoamérica en un lugar inferior, no solo por el número disminuido de países participantes en comparación con los de Europa, sino porque también y principalmente promueve una visión eurocentrista sobre las habilidades o competencias que “toda persona ciudadana debe tener”, concepción que ha sido estudiada desde distintas disciplinas y múltiples ángulos teóricos.

Para los fines de esta investigación se utilizó un cuestionario digitalizado cuyas respuestas permitió identificar y analizar los elementos subjetivos que se entremezclan en la configuración de identidades individuales, así como aspectos relacionados con las nociones de ciudadanía que hasta este momento de su desarrollo tienen las y los jóvenes transfronterizos.

La perspectiva teórico-metodológica de las representaciones abona al alcance del propósito del trabajo de investigación que consiste en analizar los elementos subjetivos que tienen relación con la manera en que las y los jóvenes transfronterizos construyen su identidad y cómo ésta paralelamente configura lo que la o el joven asocia con la ciudadanía. Para ello, es pertinente hacer uso de prácticas o materiales susceptibles de ser interpretados; así como también, utilizar otra clase de recursos que contribuyan a fortalecer el objetivo de la investigación, es decir, mantener abierta a la posibilidad de incorporar herramientas de obtención de

información que rompan el molde de la forma en la que se han realizado estudios sobre la ciudadanía, de tal manera que los resultados sean distintos a lo que se ha obtenido en otras ocasiones.

En otras palabras, el acercamiento metodológico utilizado fue clave para posicionar a las personas lectoras en un punto desde el cual se pueda observar una realidad sui géneris desde quien la vive y en el contexto en que la vive. Además, dado que la perspectiva sociocultural desde la cual se abordó el trabajo de investigación involucra aspectos de carácter simbólico, fue importante realizar un acercamiento que permita el análisis sobre las formas en que representan sus sentires en relación con la ciudadanía que se construye en contexto transfronterizo.

### **Población: Estudiantes transfronterizos**

En un trabajo realizado por Rocha y Orraca (2018), afirma que “la región transfronteriza está representada por las actividades cotidianas que llevan a cabo los residentes de la zona y que traspasan los límites territoriales de los Estado nación” (p. 105). Tanto el trabajo, como el comercio y la educación son actividades que se desarrollan en ambos lados de la frontera, sin embargo, el mismo autor menciona que los estudiantes transfronterizos son un sector reducido en comparación con las personas que realizan actividades laborales y de comercio. Así mismo afirma que “los estudiantes transfronterizos [...] en ningún estado de la frontera norte sobre pasan 6 % del total de los estudiantes de la entidad” (p.105). En la presente investigación se trabajó con un grupo de personas cuya actividad transfronteriza consiste en estudiar en EUA viviendo en México.

Para este estudio se contó con la participación de 141 jóvenes de nacionalidad estadounidense, que viven en Mexicali, y todos los días cruzan la frontera para asistir a la escuela en Calexico. Fueron jóvenes que, al momento de realizar el primer acercamiento al campo, se encontraban cursando 9th, 10th o 11th y 12th en the *High School* entre 15 y 17 años de edad, misma que, haciendo la equivalencia en el esquema educativo mexicano se ubicarían en el nivel bachillerato.

A continuación, se muestra la estructura del sistema educativo de EUA, con las edades que abarcan cada grado con el propósito de ubicar el grado y las edades que tienen las y los jóvenes que conforman el rubro con el que se trabajó (ver tablas 2 y 3).

**Tabla 2.** Estructura del nivel educativo high school en los Estados Unidos

Nivel	Grado	Edad
<i>High school</i>	Freshman/ 9th	14-15
	Sophomore/10th	15-16
	Junior / 11th	16-17
	Senior /12th	17-18

**Fuente:** Elaboración propia con información obtenida en <https://usahello.org/>

**Tabla 3.** Correspondencia de escolaridades. Educación básica

México	Estados Unidos
Bachillerato	<i>High School</i>
De 15 a 17 años	De 14 a 18 años
Grados 1, 2 y 3	Grados 9, 10, 11 y 12

**Fuente:** Elaboración propia, 2024 con información obtenida en <https://usahello.org/>

## **Técnicas de investigación**

Dado que la población objetivo del trabajo de investigación estuvo cautivo, pero no focalizado, es decir, sabía dónde encontrar a este conjunto de jóvenes del lado mexicano, pero al cruzar, ellas(os) toman caminos distintos para dirigirse a sus respectivos centros educativos, al inicio recurrí a la estrategia de bola de nieve. Me acerqué a las personas conocidas que tienen familiares o que saben de personas que realizan o realizaron en algún momento el cruce diario para cursar sus estudios, esto con el propósito de conocer más sobre la dinámica diaria de estos jóvenes. De esta manera obtuve distintos números telefónicos a los cuales llamé y me proporcionaron información sobre la dinámica.

De aquí derivó poca información, pero relevante, pues, contribuyó a definir, por ejemplo, la hora en que comienzan a llegar las y los estudiantes a la garita, a conocer que estas personas con las que me logré comunicar son madres cuyos hijos nacieron en EUA y que no conocían a nadie que fuera mexicano y que estudiara allá, o al menos no tenían conocimiento de alguien en una condición así. Sabida de este contexto y con conocimientos básicos y teóricos sobre cómo hacer trabajo de campo, elaboré un cuestionario corto con preguntas eje que me servirían para obtener más información sobre estos jóvenes.

En un segundo momento se optó por realizar el mismo cuestionario con algunas modificaciones en las preguntas, pero en esta ocasión se tomó como referencia los aspectos que intervienen en la conformación de la identidad, por ejemplo, el estar físicamente en un determinado territorio, el cual de acuerdo con Giménez (1999), implica la apropiación de ese espacio por parte de los actores sociales que lo habitan. En el contexto del “cruce” que realizan las y los estudiantes,

el territorio tiene un papel fundamental en la conformación de su identidad, de igual forma, la teoría sobre la identidad sustenta que los hábitos y las costumbres cumplen una función importante en la conformación del sentido de pertenencia a determinado espacio o grupos, de ahí que estos elementos hayan servido como ejes orientadores para la formulación de las interrogantes del instrumento.

En relación con su aplicación, en esta segunda ocasión, la técnica cambió y se elaboró el cuestionario en la plataforma de *Google*, con la herramienta de *google forms*. La herramienta permite generar un código QR, el cual facilita el escaneo y el acceso al instrumento de manera digitalizada. Esto permitió que las y los jóvenes estudiantes encuestados personalmente pudieran escanear el código a través de su propio celular y acceder directamente al formulario. Se pensó en esta modalidad digital para eficientar tanto las respuestas que ellas y ellos me brindaron como para contar con la información ya organizada a través de la misma herramienta de *Google*. A partir del 14 de febrero de 2023 se realizaron 3 visitas a la garita en las tres semanas subsecuentes para recabar la información de más estudiantes mientras esperaban cruzar la línea.

### **Mi primer registro. Un día común**

Conforme se acercan las 8:00 a.m. la fila se compone también de niñas y niños pequeños acompañados por un adulto, en ocasiones los mismos hermanos mayores los acompañan. Al preguntar a los oficiales del lado de EUA si tenían ellos algún registro del número de estudiantes que pasan diariamente me dijeron que no, que quizá “los de allá” señalando más adentro de EUA. Al presentarme con las y los estudiantes como estudiante de doctorado de la Universidad Autónoma de Baja

California (UABC), me apoyaban a responder el cuestionario con cierto titubeo, pero cuando me presentaba como profesora de la UABC, la figura que yo le representé fue distinta y percibí menos resistencia a responder el cuestionario.

En principio, mi acercamiento a las y los jóvenes formados en la fila, fue del principio hacia el final, pero las autoridades concedían el paso antes de que hubieran terminado de responder, así que cambié la estrategia de abordarles de atrás hacia adelante. Opté por preguntar a grupos de jóvenes que se encontraban platicando entre ellos. Preferí preguntar a quienes llevaban celular. Más de la mitad de los encuestados respondieron que estudian en EUA desde el kínder Garden, mientras las otras personas comentaron que desde los 10 u 11 años de edad. Las autoridades militares que se encuentran controlando el acceso del lado mexicano no son siempre las mismas. Dos oficiales del lado mexicano se intrigarón por saber en qué consistía mi trabajo. Brevemente les platicué e hicieron el siguiente comentario: “solo van a estudiar allá por aprender el inglés” (Comunicación personal, 14 febrero 2024).

Los militares que cuidan el acceso en los torniquetes permiten pasar a estudiantes en bloques de 20 en 20 para que se formen en la fila expreso para cruzar. A pesar de que el pasillo es suficientemente grande, los guardias dicen que no los pasan a todos, porque las y los estudiantes no obedecen, “son como animales” (Comunicación personal, 14 febrero 2024), afirmaron.

Cada grupo de 20 jóvenes, en promedio tarda en pasar alrededor de 7 a 10 minutos. El acceso a las y los jóvenes exclusivo para estudiantes es un horario de 6:00 a 8:00 de la mañana. Después de esa hora, el flujo de jóvenes disminuye y comienzan a formarse niñas y niños pequeños acompañados de un adulto.

Posteriormente se cierra la fila exclusiva para estudiantes. El resto de las personas pasa por la fila en la que se forman todas y todos los que pretenden cruzar siempre y cuando cuenten con su documento de identificación.

En la fila de estudiante se reúnen grupos de 4 o 5 personas, ya sea de jóvenes hombres o de mujeres y mientras esperan que les concedan el avance y el cruce platican, ríen y comparten. Otras personas llegan de forma individual y así permanecen ese rato conectados con audífonos al celular esperando el propósito que los reúne ahí. Entre los comentarios escuchados al momento de responder las preguntas, destaca el que dice “cuando estoy en México, me siento de allá, y cuando estoy en EUA mexicano” (Comunicación personal, febrero 2024).

En relación a la última pregunta, que decía: ¿Qué entiendes por ciudadanía?, resalta que muchos preguntaban: “¿ésta también?”, “esta no la entiendo”, “dejé en blanco porque no sé.” Las respuestas de las y los jóvenes fueron diversas y la mayoría de ellas enfocadas a obtener información relacionada con la conformación de su identidad, solo la última pregunta refería a qué entienden por ciudadanía, concepto que también se asocia a la configuración identitaria en el contexto transfronterizo. Toda la información proporcionada se clasificó de acuerdo con los distintos campos de acción en los que tienen lugar.

La información que brindaron deja ver que las y los jóvenes objetivan su identidad a partir de distintos campos que enmarcan contextos y situaciones específicas. Las respuestas del cuestionario fueron diversas, sin embargo, se llevó a cabo un análisis de la mismas que derivó en la identificación de cuatro elementos constantes con sustento en la teoría sobre el concepto de identidad, a saber: el espacio y la territorialidad, el idioma, los sentidos de pertenencia a grupos y los

estilos de vida. La categorización de las respuestas en estos elementos facilitó el análisis interpretativo de la información. Estas aristas son las subcategorías que me permitieron organizar la información empírica, haciendo una clasificación de las respuestas que dieron las y los estudiantes en cada uno de estos cuatro elementos cruciales en la configuración de la identidad.

Para la organización de la información, la primera acción consistió en la agrupación de los aspectos que mencionaron las y los estudiantes en la encuesta que respondieron. Para ello, se hizo una revisión de las respuestas y se identificaron aquellas cuya frecuencia de aparición era mayor. De esta manera, al agruparla derivó en la categorización que incorpora los aspectos asociados a un ámbito de la vida social específico. A continuación, se muestra el resultado del uso de la herramienta de nube de palabras para distinguir la frecuencia de las mismas obtenidas en las respuestas de las y los jóvenes estudiantes a quienes se les aplicó el cuestionario. Se distingue con la silueta de ambos países y resaltan en cada uno de ellos las palabras con tamaño más grande como las más repetidas y por tanto las que más denotan arraigo a cada cultura en la que ellas y ellos se desenvuelven (ver figura 9).

**Figura 9.** Frecuencia de palabras que detonan su importancia



**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

Este primer ejercicio de sistematización de información empírica que resultó en las nubes de palabras situadas para cada nación –México y EUA–, representa un primer acercamiento a los elementos simbólicos más representativos que se mencionaron en las respuestas de los y las jóvenes que decidieron participar en este estudio. En principio, para México, destacan palabras como “gente”, “familia”, “comida”, “lugares”, palabras que adjetivan gustos, espacios sociales y arraigo que puede ser cultural y familiar. Para el caso de Estados Unidos, destacan palabras como “idioma”, “clases”, “mejores” (oportunidades), “facilidad”, “apoyan”, palabras que adjetivan elementos más objetivos y materiales que se relacionan con calidad de vida.

Como parte del desarrollo metodológico realicé un ejercicio más que resultó útil para organizar la información empírica en relación con la teoría. Para tal efecto, elaboré una tabla en la que se pudiera ver de forma organizada tanto la pregunta



*La relación territorio e identidad es innegable. El territorio parece ser un producto social en tanto que los humanos no encargamos de dotarlo de valor simbólico hasta convertirlo en un espacio apropiado (Giménez, 1999).*

*Hablar de territorialidad implica pensar en la estabilidad y la permanencia como dos de sus principales atributos. Ambos confluyen emotivamente para generar lo que Piveteau (1969, en Rodríguez, 2008, p. 87) denomina sentido de pertenencia.*

*Al respecto, cabe decir que toda territorialidad implica también una forma de poder, [en este caso es cultural] que domina, controla, organiza o gobierna el espacio correspondiente.*

*La territorialidad fortalece el proceso identitario ligado al sentimiento de pertenencia a un espacio geográfico.*

*Espacios simbólicos.*

*Territorios identitarios: relaciones simbólicas, significados, rasgos culturalmente objetivados*

temperaturas muy altas, etc), no cancelan las clases”  
 “Que salimos muy tarde”  
 “Cuanto me tardo en llegar a la escuela”  
 “levantarme temprano”  
 “El horario escolar”  
 “los horarios, pero a pesar de eso es muy bueno”  
 “Trabajos”

**Tabla 5. Subcategoría 2. Estilos de vida (Hábitos, gustos y preferencias) Percepciones**

<b>Teoría</b>	<b>Pregunta</b>	<b>Información empírica</b>
<i>La cultura orienta a la acción y es un conjunto de significados que llenan de sentido a las sociedades. La cultura reflejada a través de los gustos genera un sentido de pertenencia (Giménez, 1999).</i>	¿Qué es lo que más te gusta de estar en México?	“La comida y estar con mis padres”
		“Todo”
<i>La comida y los lugares de convivencia representan dos aspectos culturales que se implantan en sujeto como símbolos objetivados, bajo la forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc. (Bourdieu, 1985 p. 91, en Giménez, 2002 p. 27).</i>	¿Qué es lo que más te gusta de vivir en México?	“La gastronomía, el ambiente y la gente”
		“Que la comida está bien buena”
		“Que siempre hay comida, que hay más lugares a donde salir”
		“La comida”
		“La comida”
		“Su comida”
		“Todo”
<i>Esto implica que la cultura es indisociable de los sujetos que la producen, la emplean o la consumen. Cuando las y los informantes refieren a que “todo les gusta de vivir en México, hace alusión a los aspectos que Bourdieu llama formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas.</i>	¿Qué es lo que menos te gusta de estudiar en EUA?	“La comida y que mi fantasía está aquí”
		“El racismo hacia los mexicanos”
		“La gente gringa que se creen graciosos”
<i>Desterritorialización simbólica.</i>		
<i>La relación con las personas.</i>		

Nuestra unicidad distintiva depende de la sociedad a la que pertenecemos.

El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y sobre todo como símbolo de pertenencia socio territorial (Giménez, 1999. p.34).

En este caso los sujetos individuales o colectivos interiorizan el espacio integrándolo a su sistema cultural, Con esto se pasa de una territorialidad "externa" culturalmente marcada a una realidad territorial interna e invisible resultante de la filtración subjetiva de la primera con la cual coexiste. Esta dicotomía, resulta capital para entender la desterritorialización física no implica la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos (Giménez, 1999. p.34).

"la gente"

"Algunos maestros son racistas"

"las personas"

"El ambiente que generan los mismos estudiantes chicanos"

"La poca empatía tal vez"

"la discriminación"

"el ambiente"

**Tabla 6.** Subcategoría 3. Idioma o lengua

Teoría	Pregunta	Texto de informante
<p>Tanto las costumbres, las tradiciones, las costumbres y la lengua, son pilares fundamentas en la conformación de la identidad personal y en el ámbito de lo colectivo, la nacional. Mediante el idioma las personas establecen vínculos, es una manera de generar un sentido de pertenencia a un colectivo o a la nación misma. Es la forma en la que nos diferenciamos de otras naciones desde la mirada sociocultural.</p> <p>Resulta útil distinguir a la cultura en tres dimensiones de análisis, aunque no se pueden separar: Comunicación, stock de conocimientos, y como visión del mundo. Como comunicación es necesario entenderlo como: conjunto de sistema de signos, símbolos emblemas y señales, entre los que se incluyen además la lengua, el hábitat, vestimenta, alimentación considerados como sistemas semióticos, es decir, como conjunto de signos de la vida social (Giménez, 1999).</p>	<p>¿Qué es lo que más te gusta de estudiar en EUA?</p>	"Aprender inglés"
		"Inglés"
		"El idioma"
		"el acento"
		"mejoras tu inglés"
		"Un idioma nuevo"
		"aprender inglés un poco más fácil"
		"Aprender inglés, ser bilingüe"
		"El inglés con eso abro muchas puertas"
		"Todo lo que aprendes no solo el idioma si no su cultura y su historia"
		"para mí el inglés"
		"aprender inglés te da más oportunidades"

**Tabla 7.** Subcategoría 4. Pertenencia al grupo (Relaciones afectiva emocional)

Teoría	Pregunta	Texto de informante
<i>La familia y las personas. La identidad se forma por diferentes culturas o subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.</i>	¿Qué es lo que más te gusta de estar en México?	<p>“La comida y estar con mis padres”</p> <p>“Su cultura y mi familia”</p> <p>“Amigos”</p>
<i>La identidad individual se define por el conjunto de sus pertenencias sociales y de las relaciones con las que conecta. Por ello la familia es fundamental con primer grupo social al que se incorpora el individuo, aunque paulatinamente la identidad individual se nutre de otros grupos sociales, como el núcleo familiar inicial, la familia que crea, como profesionista a un gremio específico o como ciudadano a una nación. Giménez (2004a)</i>	¿Qué es lo que más te gusta de vivir en México?	<p>“Estar con mi familia”</p> <p>“que tengo a mi familia y académicamente es más fácil”</p> <p>“La familia”</p> <p>“la familiaridad y la comodidad de hablar español”</p> <p>“La familia”</p> <p>“Que esta toda mi familia”</p> <p>“Aquí tengo a mi familia”</p> <p>“las personas y familiares que tengo y las cuales conozco viven aquí”</p> <p>“mis amigos y mi vida social”</p> <p>“estar con mi familia”</p> <p>“la confianza de las personas”</p> <p>“La comodidad que te dan las personas”</p> <p>“Que siempre hay comida, que hay más lugares a donde salir”</p> <p>“Que me siento más identificado con las personas”</p> <p>“El cotorreo”</p> <p>“El establecer amistades”</p> <p>“Hay menos discriminación en todos los aspectos, así como todos sabemos que los mexicanos son gente con la gente y poder estar con la familia”</p> <p>“El ambiente”</p> <p>“la gente”</p> <p>“Que puedo salir mucho y estar con amigos de allá”</p> <p>“La gente y su cultura”</p>
<i>Los vínculos relacionales que se crean con la gente que conocen, que no son familia, pero sí son amigos, así como las y los profesores u otros agentes con los que se interrelacionan.</i>		
<i>Aquí lo cultural es fundamental en tanto que se trata de estar y “pertener” a dos países distintos con culturas diferentes. La cultura concentra todos los elementos subjetivos, tales como creencias, estilos de vida, valores, símbolos y significados (Giménez, 2002a). Las culturas de sociedades particulares se construyen para distinguirse de otras sociedades.</i>		

Este ejercicio me permitió clasificar la información empírica en rubros o categorías más amplias dando como resultado las subcategorías de análisis, las cuales se abordan en el siguiente apartado.

## **Mi “yo” en el territorio/espacio**

La aplicación del cuestionario permitió recabar información de 141 estudiantes transfronterizos y organizarla a partir de las subcategorías establecidas líneas arriba. Por primera vez en mi trayectoria de formación en posgrados soy la protagonista de un ejercicio de inserción al campo. Para ello elaboré mi encuesta, imprimí 50 papeletas, conseguí por lo menos unos 8 lápices y viajé a la ciudad de Mexicali un 13 de febrero de 2024 con toda la disposición y entusiasmo por tener contacto con las personas que me apoyarían a tener información empírica para nutrir mi proyecto de investigación doctoral. Para ese momento yo no contaba aún con el documento oficial para poder cruzar a EUA, así que mi propósito era abordar a las y los jóvenes que estuvieran formados en la fila del lado mexicano.

Un día después de mi llegada a Mexicali, el 14 de febrero, aun no se asomaba el sol de la mañana cuando ya estaba abordando un taxi para que me llevara a la garita del norte. No tenía miedo, a pesar de que varias personas que sabían que tenía que ir temprano a la garita me dijeron que tuviera cuidado pues la zona centro no es considerada una de las más seguras en Mexicali, y menos la zona de la garita. Más bien, mi sensación era de apertura a lo desconocido, estado en el que suelo estar frente a situaciones similares. Recuerdo que el taxista ayudó a sentirme más segura, pues durante la corta conversación que tuvimos en el camino me comentó que para muchas personas llegar a las 6:00 am a la garita ya es tarde. Me platicó que desde las 3 o 4 de la madrugada las personas se forman para poder cruzar

pues inician con el trabajo en EUA desde muy temprano. Con algo de frío todavía como remanente del invierno, bajé del taxi (ver figura 10).

**Figura 10.** Rumbo al cruce en la Garita del centro de Mexicali



**Fuente:** Fotografía tomada en campo el 14 febrero 2024.

Efectivamente ya había mucha gente en ese espacio, y los comerciantes envueltos en sus cobijas comenzaban a desentumirse con la llegada cada vez más constante de personas. Conforme me acerqué a los torniquetes me di cuenta que al cruzarlos la gente se divide, al parecer es una práctica institucionalizada que las personas ya han instaurado, pues no hay oficiales que los dividan o que les digan qué es lo que tienen que hacer o dónde se tienen que formar. Existe un área destinada para que se formen las y los estudiantes, entre 13 y 18 años aproximadamente, y otra fila para la gente que cruza con otra finalidad, y que a la vista representan más edad (Ver figura 11).

**Figura 11.** Las filas en la Garita Centro México-Estados Unidos



**Fuente:** Fotografía tomada en campo 28 febrero 2024

Me dirigí a los oficiales que dan el acceso por los torniquetes. Mientras tanto el tren sonaba su silbato para alertar su paso, contemplé por unos minutos el avance de la locomotora y continué mi camino. Consciente de no llevar documentación para

cruzar, sentí la obligación moral de pedir autorización a las autoridades mexicanas para poder pasar y hacer mi trabajo de campo.

Mientras eso ocurría las y los jóvenes arribaban a la garita y directamente se formaban en la fila destinada para el cruce de estudiantes. Para mí era un miércoles cualquiera, sin embargo, al llegar a la garita y ver lo que predominaba en la mesa de una de las comerciantes recordé que era 14 de febrero. Me di cuenta que las jóvenes principalmente llevaban en sus manos algún obsequio relativo al día del amor y la amistad, y así varias personas más. De hecho, pensé que probablemente no era un buen día para encuestar pues a lo mejor muchos habían decidido no ir a la escuela por ese motivo.

Al presentarme con los oficiales mexicanos les pedí permiso para ingresar a la fila exclusiva para estudiantes y hacerles algunas preguntas para una investigación que estaba haciendo como profesora de la UABC. De antemano sabía que sería mejor presentarme como profesora a hacerlo como estudiante, y efectivamente tuve éxito al grado que dos de los oficiales me preguntaron de qué trataba el estudio, y al platicarles les causó interés y dio origen a un comentario que llama la atención: “con perdón de usted, pero a estos muchachos hay que tratarlos como animales para que entiendan” (Comunicación personal, oficial de aduana mexicano, 14 de febrero de 2024).

Sin afán de adentrar en la conversación para poder iniciar con las encuestas, me dirigí a ellos y les agradecí que me permitieran hacer mi trabajo. Caminé al costado de las y los jóvenes hasta llegar al cruce fronterizo, es decir, donde se encuentran los oficiales de EUA revisando el documento a las y los jóvenes y darle acceso al país vecino del norte. En idioma español, me presenté como profesora de

la UABC y les pregunté si podía hacerles unas preguntas a las y los jóvenes, a lo que respondieron que sin problema. Para ese momento la fila exclusiva para estudiantes ya estaba hecha, a esa hora, aproximadamente 6:30 a.m. el flujo de jóvenes era bastante. Conforme van llegando se concentran en el primer torniquete y ahí los mantienen los oficiales mexicanos, hasta que la fila ya al interior de la garita avanza un poco. Los oficiales van cediendo el paso por bloques de 20 estudiantes en promedio, esto con la finalidad de evitar aglomeraciones en la fila.

Decidí iniciar por los del final de la fila, así que me regresé hasta el último formado y fue ahí que comencé a abordar a los estudiantes. Con los jóvenes me presenté, diciendo que era estudiante del doctorado de la UABC y les pregunté uno en uno o a veces a pequeños grupos de 2 o 3, si me permitirían hacerles algunas preguntas que haría con base en una guía de preguntas que llevaba. En mi inexperto conocimiento sobre el registro del trabajo de campo, este primer acercamiento no fue tan afortunado en términos de recuperación de la información, pues una suerte de confusión y desorganización en el registro fue lo que predominó en las primeras 15 personas que me brindaron sus respuestas. De hecho, la información que brindaron las y los estudiantes en esta primera visita a la garita, no la sumé al total de las que finalmente sí encuesté debido a la imprecisión con la que fue registrada. No obstante, esta primera llegada a la garita permitió acercarme al territorio fronterizo, ubicarme en el contexto, conocer la dinámica de cruce que realizan las y los estudiantes, así como también ver todo lo que circunda a la práctica transfronteriza en cuestión.

Inicialmente el cuestionario que elaboré se integró con 16 preguntas guía que me permitieron el intercambio de información con las y los estudiantes. La

construcción del instrumento en cuanto a contenido partió de un deseo de conocer sus gustos y preferencias tanto en México como en EUA. De igual forma, me interesó conocer aquellos aspectos desagradables de la práctica transfronteriza que realizan. En términos metodológicos, este primer acercamiento equivalió a una prueba piloto del instrumento, cuyos resultados me permitieron realizar ajustes tanto en el contenido del mismo como en su aplicación.

El ajuste metodológico consistió en la reformulación de algunas preguntas con la finalidad de expresarlas con más claridad, también incorporé una pregunta a la encuesta y, además, debido a que en la primera visita pude observar que la mayoría de las y los jóvenes, si no es que todos, llevaban celular en mano, decidí hacer uso de la plataforma de *Google* con la herramienta de *Google forms* a fin de garantizar el registro de las y los estudiantes que participaran en la obtención de la información.

Asimismo, elaboré un código de respuesta rápida, mejor conocido como código QR, que es el equivalente a un código de barras usado como herramienta tecnológica que permite acceder directamente espacios virtuales diversos, en este caso, al escanear el código QR con sus teléfonos celulares, las y los estudiantes ingresaban directamente al cuestionario y ahí mismo podían responder, e incluso hubo quienes por falta de datos no pudieron responder en el momento y lo hicieron más tarde, pues tenían el QR descargado en su celular. La estrategia metodológica facilitó el registro de la información y agilizó mi trabajo de campo en tanto que se aprovechó el periodo de dos horas en las que estos jóvenes se forman para cruzar hacia EUA.

Así, para la segunda visita al campo, que fue dos semanas después de la prueba piloto, el 28 de febrero, algunos de los jóvenes me reconocieron y me decían que ellos ya habían respondido la ocasión anterior, sin embargo, hubo muchos más que no lo habían hecho. En este sentido advertí la ventaja del uso de la tecnología en el trabajo de campo pues de forma inmediata al escanear el código QR con sus celulares tenían acceso al cuestionario y yo podía continuar en la fila pidiendo apoyo a más estudiantes para responder la encuesta. La tecnología usada favorablemente en el campo contribuyó a obtener información de un mayor número de estudiantes y de forma más organizada, sencilla y rápida.

Mi segunda incursión a la garita, al igual que la primera ocasión, fue a las 6:00 a.m. La oscuridad del amanecer ya se había disipado, y mi incertidumbre había disminuido considerablemente pues como el camino ya era conocido, ya fue más fácil acceder a las y los jóvenes. Después de estas dos ocasiones descritas, me presenté en dos fechas más, una fue el 10 de abril y una más el 24 del mismo mes de 2024. En las cuatro visitas recabé las respuestas de 141 estudiantes de entre 15 y 17 años de edad en un horario de 6:00 a 8:00 a.m. Durante el tiempo que permanecí en la garita encuestando a las y los jóvenes fue evidente el flujo constante de jóvenes que se formaban en la línea exclusiva para estudiantes. Se distinguen por la edad y por cargar mochila. Solo uno que otro portaba alguna chamarra con distintivo de la escuela, pues en general no llevan uniforme (ver figura 12).

**Figura 12.** Interior de la Garita del Centro de Mexicali



**Fuente:** Fotografía tomada en campo el 10 abril 2024.

Los y las jóvenes empiezan a llegar desde las 5:30 a.m. hasta que más o menos, cercanas a las 8:00 a.m. el paso de jóvenes disminuía, dando lugar a la llegada de niños y niñas más pequeños acompañados de personas adultas, mismos que también se dirigen a sus escuelas, pero son menores de edad. En general, me da la sensación que el cruce cotidiano para todas las personas que cruzan

incluyendo a las y los estudiantes, es tan común y está tan incorporado a las prácticas habituales que se realiza con el orden necesario y con mucha naturalidad a pesar de la cantidad de gente que coincide en ese punto para pasar a EUA. Cabe decir que al tiempo en que las y los jóvenes se forman en el espacio destinado para ellas(os), en la otra fila arriban otro gran número de personas adultas que igualmente cruzan para realizar alguna otra actividad. En la figura 13 se deja ver del lado izquierdo a las y los jóvenes enfilados con sus mochilas en la espalda.

**Figura 13.** Interior de la Garita Centro de Mexicali



**Fuente:** Fotografía tomada en campo a las 7:00 a.m., el 24 abril 2024

La edad de las y los jóvenes no fue un dato considerado necesario de conocer, pero se estima el rango de edad que tenían al momento de aplicarles el cuestionario debido a que se les preguntó por el grado escolar que estaban

cursando en ese momento. De los 141 encuestados, la distribución de los grados académicos queda de la siguiente manera (ver tabla 8):

**Tabla 8.** Grado escolar de la población encuestada

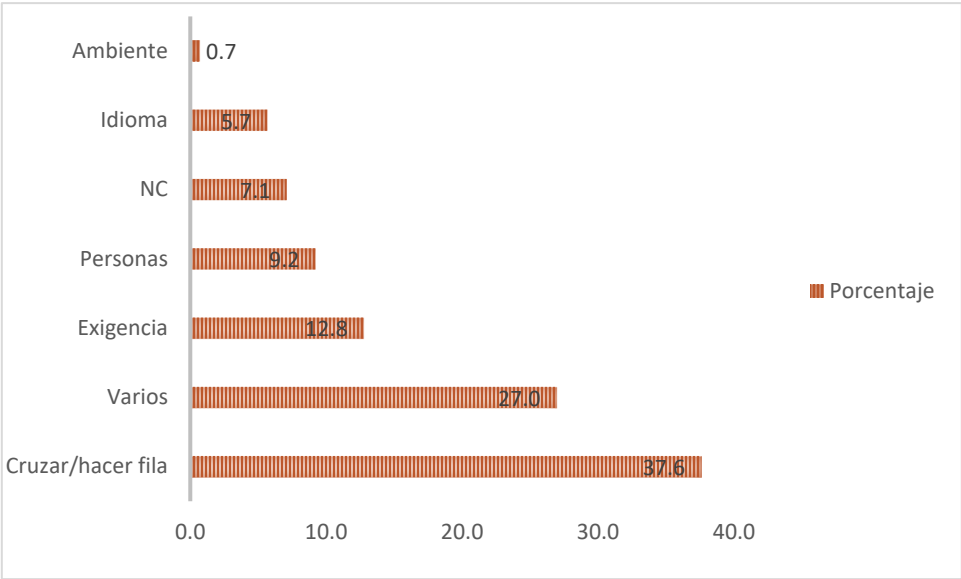
Grado escolar	Frecuencia absoluta
8th	11
9th	11
10th	29
11th	31
12th	37
13th	6
14th	9
16th	1
17th	5
Total	141

**Fuente:** Elaboración propia, 2024.

En cuanto a la categoría relacionada con el territorio entendido como resultado de la apropiación del espacio creado, ocupado y dominado por las personas y además caracterizado con prácticas socioculturales diferenciadas, lo que se encontró en campo referido directamente a la categoría de espacio y territorialidad, tiene relación con el espacio físico en el que interactúan todos los días, me refiero a la garita a través de la cual realizan el cruce. La información de este espacio derivó de la pregunta ¿qué es lo que menos te gusta de estudiar en

EUA? Los resultados obtenidos de la pregunta se presentan en formato de gráfica de barras (ver figura 14).

**Figura 14.** Lo que menos gusta de estudiar en EEUU (porcentaje)



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

De acuerdo con la gráfica anterior, lo que menos les gusta a las y los estudiantes de asistir a la escuela en EUA es tener que cruzar hacia otro país, y esto asociado a las distintas acciones que implican cruzar, como es el hecho de levantarse más temprano de lo que lo harían si la escuela a la que asisten estuviera en Mexicali, simplemente por el hecho de no tener que formarse en una fila y esperar para que les den acceso a EUA. La fila inevitable que tienen que realizar todos los días es una acción que involucra interacción con las y los conocidos que también llegan a ese espacio con el mismo propósito.

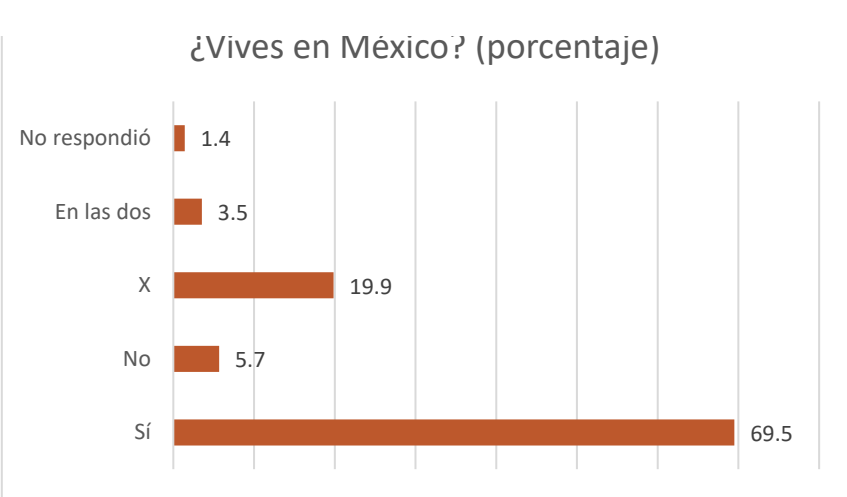
Los oficiales del lado mexicano detienen el acceso por momentos y van dejando pasar de 20 en 20 hacia la fila exclusiva. Después de 10 o 15 minutos en promedio que tarda el avance de la fila, llegan al límite que separa oficialmente a México de EUA para hacer el cruce y dirigirse a sus centros de estudio. Mientras esto ocurre, el espacio de la garita se convierte en el punto de reunión y convivencia de las y los estudiantes. Mientras esperan que la fila avance, hay intercambio comunicativo entre las y los jóvenes que se conocen. A decir de las y los estudiantes encuestados, esa práctica diaria que tiene lugar justamente en la garita, es lo que menos les gusta de ir a estudiar a EUA, tal y como se muestra en la gráfica anterior en la que se presenta que 37.6 % de la población encuestada comenta que es esta la razón más fehaciente por la cual no les gusta estudiar al otro lado.

Cuando se les preguntó si viven en México, implícitamente se hizo referencia a un territorio mexicano, a un espacio del cual seguramente se han apropiado debido a que viven en territorio mexicano. Pero también de alguna manera “viven” en territorio estadounidense, puesto que van a estudiar en aquel país. La práctica del “cruce” es tan cotidiana que existe una desterritorialización, es decir, ellas y ellos han normalizado el hecho de cruzar al grado que no reparan que están cambiando de país todos los días a través de la frontera, se desdibuja, se desterritorializa en lo cotidiano.

Ante la pregunta sobre si viven en México, 69.5% respondió que sí viven en México, lo cual da cuenta de que un importante número de estudiantes adaptan sus rutinas diarias a las implicaciones de la movilidad que tienen entre el territorio mexicano y el estadounidense. El 5.7% respondió que no viven en México y 3.5% respondió que viven en ambas partes, lo cual permite pensar que eventualmente

viven también en EUA, pero cruzan y amanecen en México porque estaban en este país al momento de la encuesta (ver figura 15).

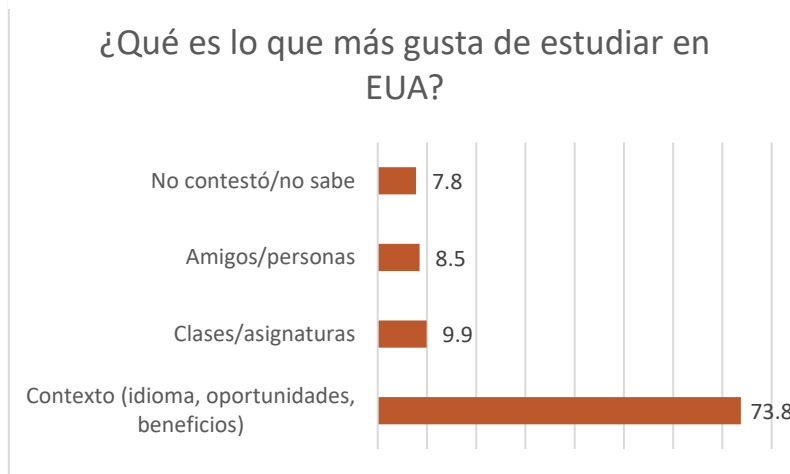
**Figura 15.** ¿Viven en México?



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Otra categoría que está relacionada con el espacio y la territorialidad, pero más específicamente con la categoría sobre estilos de vida (hábitos, gustos y preferencias), es la pregunta: qué es lo que les gusta más de estudiar en EUA. De acuerdo con esto, la tendencia de las respuestas se orientó a destacar aspectos de contexto como son el idioma, las oportunidades y los beneficios que representa el estudiar en EUA. Esto se aprecia en la figura 16, en donde estos aspectos se ven representados con el 73.8% (ver figura 16).

**Figura 16.** Lo que más les gusta de estudiar en EUA

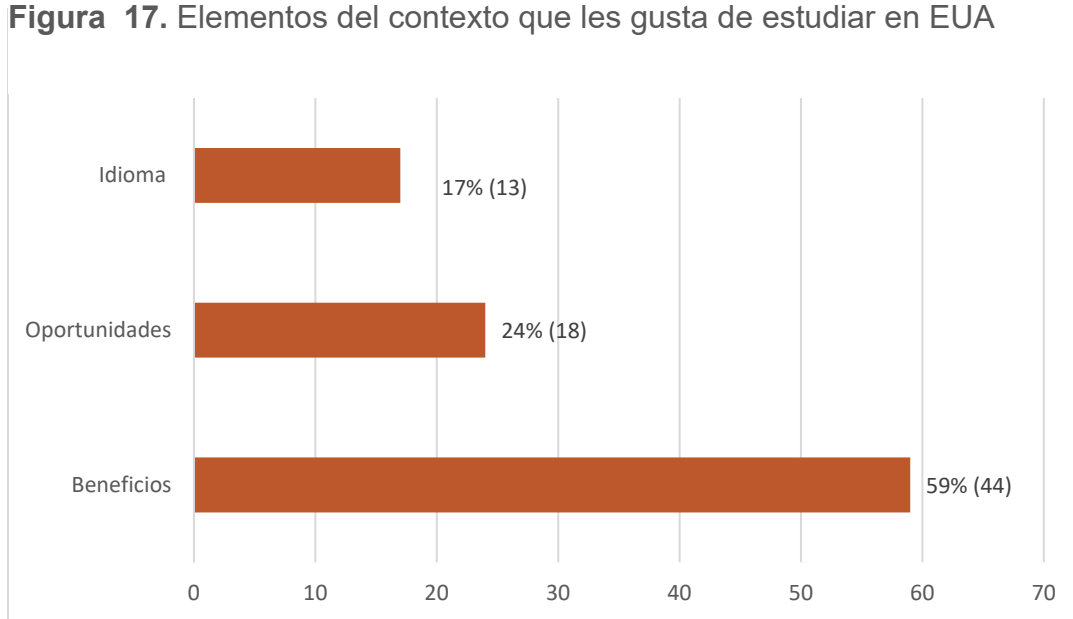


**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Lo que más les gusta de estudiar en EUA son básicamente tres aspectos relacionados con el contexto: idioma, oportunidades y beneficios. Ahora bien, sobre los elementos puntuales del contexto, resalta que 59% de los encuestados asocia el gusto de estudiar en EUA con los beneficios que les representa, seguido de las oportunidades con 24%. Ambos elementos tienen que ver con la visión que se tiene en un contexto de frontera particularmente en la frontera México-EUA. Tener la oportunidad de estudiar en EUA está asociado a una idea de tener mejores oportunidades en el futuro, es decir la idea que subyace en realizar esta movilidad de México a EUA con fines educativos proviene del pensamiento adultocéntrico, seguramente de las madres padres o tutores que parten de la premisa de que sus hijas(os) reciben educación en EUA en consecuencia el abanico de posibilidades laborales será más amplio, tan solo por el dominio del idioma inglés.

Lo anterior también tiene sustento en la información empírica dado que el idioma, marcado en la figura 17 con 17%, es el tercer aspecto que las y los jóvenes aprecian de estudiar en EUA.

**Figura 17.** Elementos del contexto que les gusta de estudiar en EUA



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Otro aspecto que más les gusta de estudiar en aquel país son las clases, esta información se representa en la gráfica de barras de la figura 16 con 9.9%. Cabe decir que, si bien las clases no representan un espacio concreto, la actividad en sí misma sí se realiza en un espacio cerrado cargado de normas, reglas y cierto tipo de convivencia que hacen del salón de clases un contenedor de simbolismos y significados lo cual promueve la apropiación del espacio físico.

Respecto a la categoría pertenencia al grupo que se ejemplifica con las preguntas: qué es lo que más les gusta de vivir y estar en México, destaca la comida y el entretenimiento con mayor porcentaje representado con 44.7%. Sobresalen los

aspectos gastronómicos y culturales que las y los estudiantes aprecian más de vivir en México (Ver figura 18).

**Figura 18.** Lo que más gusta de vivir y estar en México.



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

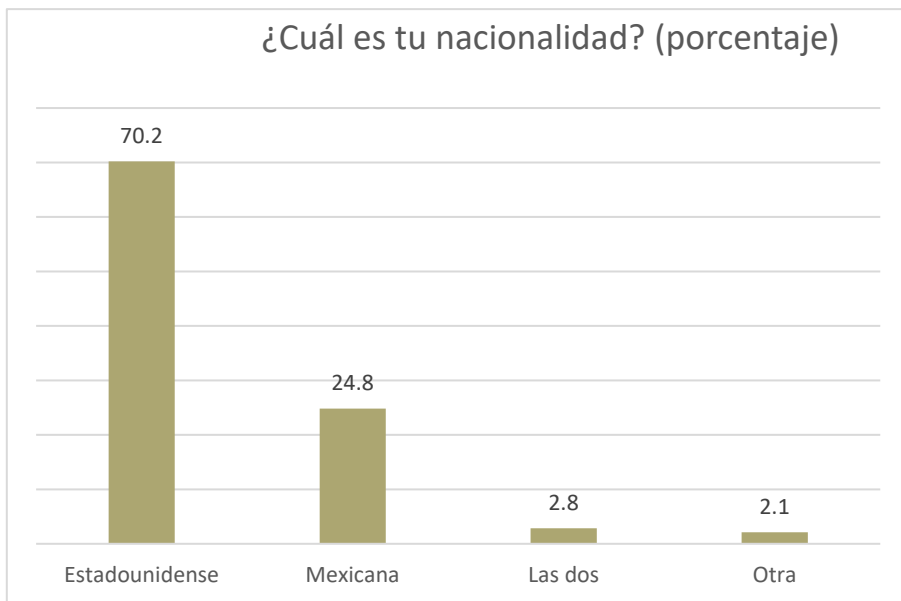
En la misma gráfica (figura 18), se aprecia que la familia y la cultura ocupan un segundo nivel de importancia con 39.7%. Es motivo de interés observar que la comida está por arriba de la familia como elemento que más les gusta de vivir en México, sin embargo, la diferencia es poca. Ambos aspectos, según Bourdieu (1979, citado en Giménez, 1999) forman parte de la dimensión analítica de la cultura existentes bajo una forma objetivada, la comida, y otra forma subjetiva y simbólica, la familia. Así entendida, la familia como un grupo del cual forma parte mediante las interacciones que se generan dentro de ella fortalece el sentido identitario y se vincula con el territorio en tanto que los significados y las relaciones simbólicas

surgen dentro de la familia en función de los rasgos culturales que caracteriza el territorio o el espacio en el que se encuentren.

No es fortuito que la comida y la familia estén asociadas al entretenimiento y a la cultura respectivamente. En este mismo sentido, se puede considerar otro espacio ocupado por las y los jóvenes aquel en el que llevan a cabo actividades de entretenimiento, no se cuenta con la información más puntual sobre el tipo de pasatiempo que realizan, pero se asume que se trata de actividades que desarrollan en espacios distintos a la escuela o a sus casas, lo cual implica la ocupación y apropiación de dichos sitios.

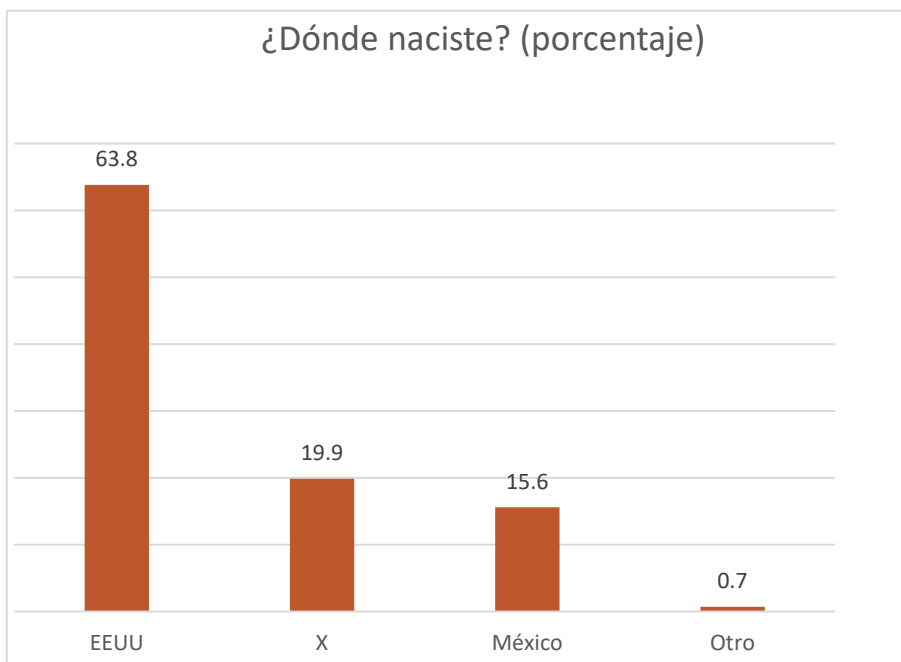
Una de las preguntas que se les presentó al principio de la encuesta fue crucial incluso para la delimitación de la población y desde luego está totalmente relacionada con la dimensión de espacio y territorialidad, pues se les preguntó el lugar de nacimiento. Inicialmente, pretendía trabajar con jóvenes de nacionalidad mexicana que cruzaran a EUA para estudiar, pero al ver las respuestas en este rubro tomé la decisión de centrar mi investigación en las y los estudiantes con nacionalidad estadounidense, pues más del 50 % son nacidos en EUA. La siguiente gráfica de las personas encuestadas muestra los porcentajes que dan cuenta de esta situación (Ver figuras 19 y 20).

**Figura 19.** ¿Qué nacionalidad tienes?



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

**Figura 20.** Lugar de nacimiento

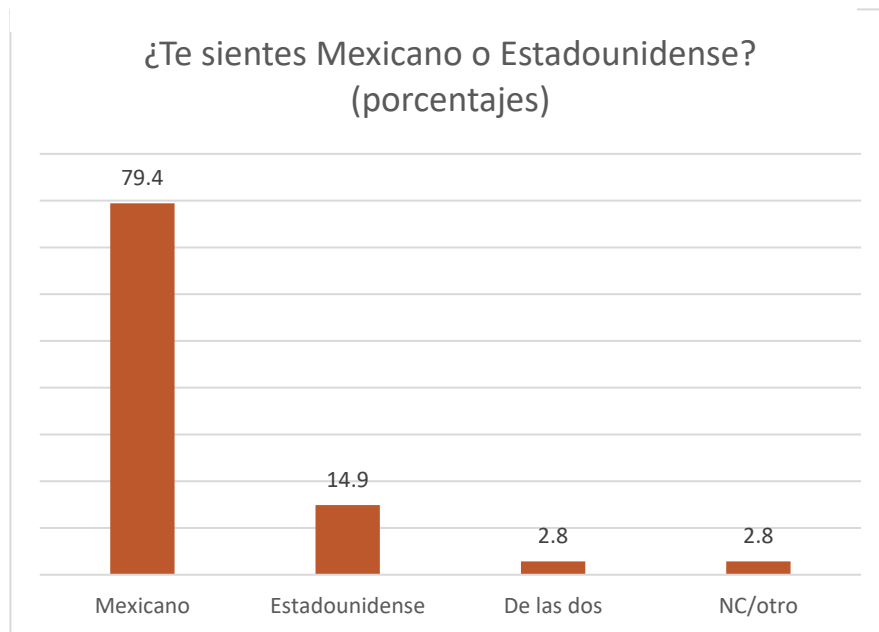


**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

La gráfica de la figura 20 muestra que 63.8% de las y los estudiantes encuestados se saben nacidos en territorio estadounidense, sin embargo, viven en México. Por otra parte, en la gráfica de la figura 19 se observa que 70.2% de las encuestadas(os) son de nacionalidad estadounidense, lo cual hace pensar que la diferencia equivalente a 6.4 % que se presenta entre los nacidos en México y los de nacionalidad estadounidense pueden ser hijas(os) que, habiendo nacido en México, los nacionalizaron estadounidenses.

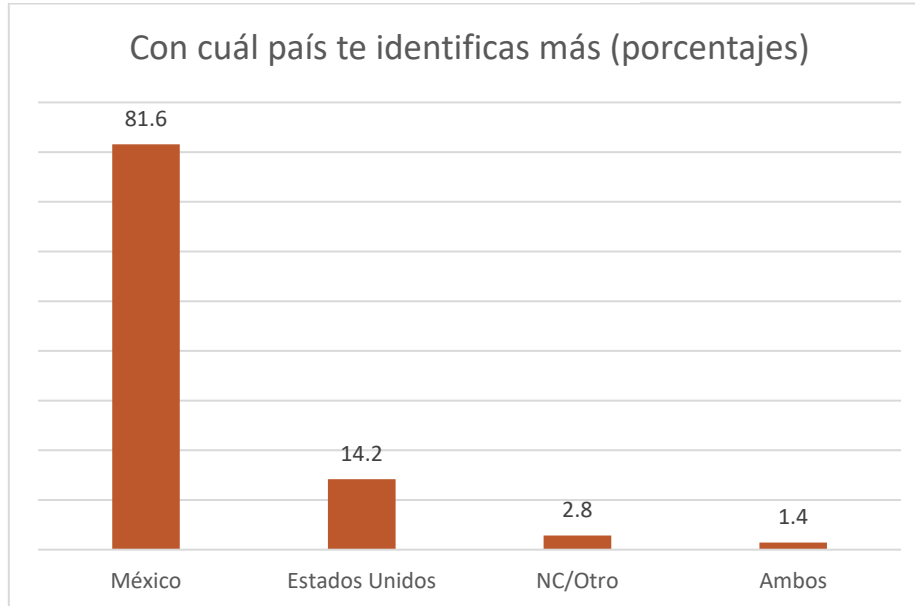
De acuerdo con Giménez (1999), el territorio es un espacio con una gran carga simbólica del cual sus actores se van apropiando en la medida en que se establece una relación utilitaria del espacio, pero de manera aún más reveladora y de mayor apego es la relación de carácter simbólico, cultural, estético y afectiva que se crea con el lugar en donde mayor tiempo pasan, según este autor, son la base que soporta la construcción de identidades individuales y colectivas. De ahí que el hecho de la movilidad pendular que ellas y ellos realizan que consiste en ir y venir de un país a otro todos los días impacte de manera significativa en la conformación de su identidad. En otras palabras, una cosa es *saberse* de nacionalidad estadounidense y otra cosa es *sentirse* mexicanos por haber crecido en determinado territorio. En este punto, el espacio y territorio juegan un papel significativo en la autopercepción que tiene la población de jóvenes que cruza hacia otro territorio en donde se saben norteamericanos, pero se sienten mexicanos (Ver figuras 21 y 22). Este argumento coincide con lo establecido por Giménez (1999) en relación con el peso que tiene lo simbólico, cultural y estético determinado por un espacio o territorio.

**Figura 21.** Te sientes mexicano o estadounidense



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

**Figura 22.** Con cuál país te identificas más.

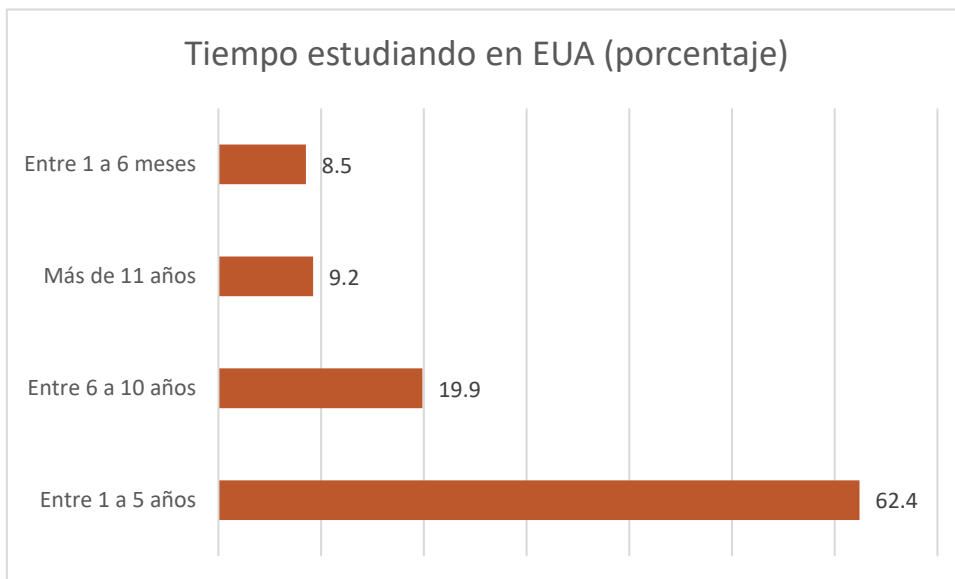


**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

La información vertida en las gráficas anteriores demuestra cómo el espacio influye en la autopercepción de las y los jóvenes estudiantes, pues 79.4% dice “sentirse mexicano”, mientras 81.6% dice “identificarse” con México. Ambos porcentajes contradicen la información sobre “Dónde naciste y de qué nacionalidad eres: 63.8% dijo que en EUA y 70.02% dijo tener nacionalidad estadounidense” (ver figuras 19 y 20). Esta contradicción ayuda a describir la importante relación que existe entre el espacio/territorio y la autopercepción. Las y los jóvenes estudiantes se perciben y se sienten más mexicanos que estadounidenses a pesar de saberse nacidos en EUA. Un aspecto más que vale la pena mencionar respecto a esta categoría: ¿Te sientes mexicano o estadounidense? Refiere a que, si bien la pregunta conduce directamente a un sentido de pertenencia, los datos empíricos mostrados en las gráficas anteriores ofrecen certeza sobre la influencia del espacio y el territorio en el moldeamiento de la autopercepción.

La figura 23, muestra el tiempo que tienen estudiando en EUA. En ella se observa que 62.4% tiene entre uno y cinco años asistiendo a la escuela en EUA. Cerca del 20% reporta que tienen entre seis y diez años estudiando en el país del norte, y el rubro que más tiempo tiene estudiando en EUA fue de 9.2% que corresponde a más de 11 años estudiando *del otro lado* (ver figura 23).

**Figura 23.** Tiempo de estudiar en EUA



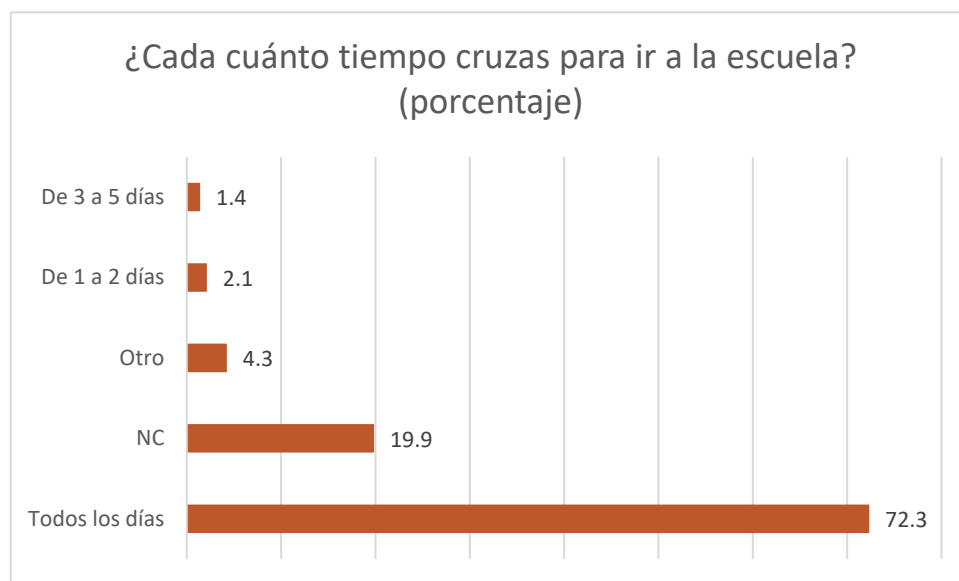
**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Aunque el tiempo que tienen estudiando varía, lo que resalta en este sentido es que durante la jornada escolar en EUA las y los jóvenes construyen su identidad también en función al territorio en el que se encuentran. No obstante, la normalización de la dinámica del cruce, las y los jóvenes son conscientes de estudiar en un país distinto al país en el que duermen y despiertan todos los días. Así, el tiempo que permanecen en un espacio en el que desarrollan prácticas múltiples socioculturales, sumada a la dinámica pendular a la que los obliga la territorialización geopolítica impacta en la percepción de la apropiación en dos vías. Por una parte, la percepción/apropiación política y normativa y por otra, una percepción/apropiación subjetiva que está vinculada con aspectos socioculturales que moldean la autopercepción y conformación identitaria.

Ahora bien, la gráfica siguiente constata que la dinámica de cruce es una práctica cotidiana para el 72.3 % de los encuestados. No quiere decir que quienes

solo cruzan uno o tres días a la semana no lo hagan cotidianamente, sin embargo, la frecuencia es un aspecto que Giménez (1999) considera fundamental para arraigar elementos simbólicos que definen la identidad marcada por la territorialidad (ver figura 24).

**Figura 24.** Frecuencia con la que cruza a EUA



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

En relación con el espacio concreto a través del cual hacen el cruce de un país a otro, es decir, la garita, se puede afirmar que es un espacio que influye en el comportamiento de las y los jóvenes en tanto que reconocen que se trata de un espacio normado y vigilado, y se percibe una auto regulación en ellas(os) a partir de este conocimiento. Estar de pie y hacer la fila todos los días es parte de lo que les disgusta, sin embargo, no se perciben fastidiados o desesperados por hacerlo. Durante los días que se desarrolló trabajo de campo observé que el tránsito de las y los jóvenes por este espacio se da de forma tranquila, sin caos, sin altercados, sin

prisa (Diario de campo, febrero-abril de 2024). Puede pensarse que saben el lugar en donde están parados y quizá sientan una especie de coerción al saberse en un espacio más vigilado que cualquier otro.

### **El Idioma: clave en la configuración de la identidad**

Con relación con la categoría sobre idioma o lengua, al considerarse como un elemento sustancial en la configuración de la identidad, los hallazgos de la información empírica se presentan a continuación en apartado independiente. Lo anterior debido a que, en términos generales el idioma representa un aspecto central en la configuración de la identidad pues es, a través del uso de la lengua en contextos concretos, que las personas conocen y comprenden el mundo al que pertenecen. En el espacio fronterizo, México-EUA, los idiomas español e inglés tienen un papel central en la configuración de la identidad. El contexto en el que se desenvuelven las personas que participan en este trabajo implica el uso de dos lenguas debido a la movilidad pendular que ejercen diariamente para acudir a la escuela en un país en el que no viven. La importancia que le dan las y los estudiantes a esta dimensión resulta de haberles preguntado qué es lo que más les gusta de estudiar en EUA.

En renglones anteriores se mencionaron los aspectos que dan respuesta a este cuestionamiento, y dentro de ellos se encuentra el idioma inglés. Cabe recordar que no es el elemento que más les gusta, sin embargo, forma parte de los tres aspectos de estudiar en escuelas estadounidenses con un 17% (Ver tabla 9).

**Tabla 9.** ¿Qué es lo que más les gusta de estudiar en EUA?

Contexto	Porcentaje
Idioma	17
Oportunidades	24
Beneficios	59

**Nota:** con información de campo

Otra proporción menor de las y los encuestados equivalente al 5.7%, respondió que el idioma es algo de lo que menos les gusta de estudiar en EUA. (Ver tabla 10).

**Tabla 10.** ¿Qué es lo que menos les gusta de estudiar en EUA?

Contexto	Porcentaje
Ambiente	0.7
Idioma	5.7
No contestó	7.1
Personas	9.2
Exigencia	12.8
Varios	27
Cruzar	37.6

**Nota:** con información de campo

Lo que destaca de esta información es que en el imaginario adultocéntrico<sup>11</sup> existe la creencia que el dominio del idioma inglés abre las puertas hacia un futuro mejor de las hijas(os). El gusto por el idioma se asocia a la importancia que le asignan al establecer vínculo con los beneficios y con las oportunidades que les abrirá en un futuro tener el dominio de otro idioma. Esta creencia al igual que la de las oportunidades es propia del adultocentrismo, pues se trata de una idea generalizada instaurada en las madres y los padres de estos jóvenes quienes organizan y planean la manera de *sacarle provecho* a la circunstancia de vivir en la frontera con EUA. Un estudio sobre las prácticas transfronterizas<sup>12</sup> menciona que una de las más recurrentes es la asistencia a consultas ginecológicas a fin de darle seguimiento a los embarazos programados para que nazcan dentro del territorio estadounidense.

Dicho esto, la importancia que le asignan a la lengua está fuertemente relacionada con los beneficios y las oportunidades que forman parte del imaginario social de muchos mexicanos, y más aún de quienes habitan en la frontera norte. Resulta una diferencia importante cuando se les preguntó sobre lo que más les gusta de vivir en México, pues sólo una persona respondió que el idioma, es decir, pareciera que el idioma español es poco valorado por las y los estudiantes transfronterizos. No obstante, esta muestra empírica, contradice lo que se afirma en la teoría respecto a que el idioma representa un elemento importante en la configuración de identidad, principalmente en términos de generar un sentido de

---

<sup>11</sup> Adultocéntrico: Constituye una matriz sociocultural que ordena —naturalizando— lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control sobre los demás, situando en el mismo movimiento en condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez.

<sup>12</sup> Esta información se amplió en el capítulo anterior.

pertenencia, pues el inglés es altamente valorado, pero no es la segunda lengua la que los adhiere al vínculo sociocultural que sienten con respecto a México.

La teoría Vygotskyana plantea que es a través del lenguaje que conocemos el mundo debido a que por medio de él es posible materializar las ideas, el pensamiento o los sentimientos. Según Vygotsky (2006), el lenguaje es un sistema de signos que permite la comunicación entre seres humanos. En cada marco social se utiliza un lenguaje diferente, aunque se hable el mismo idioma. La materialización del pensamiento, ideas y sentimientos tienen lugar en marcos de interacción social, en otras palabras, toda acción humana objetiva o subjetiva es exteriorizada en marcos sociales específicos. En este sentido, el sistema de signos mediante el cual se comunica las personas que pertenecen a una comunidad juega un papel trascendental no solo porque permite entender la forma en que conciben el mundo que les rodea, sino porque dicho entendimiento del mundo influye en la manera en que se configura la identidad de quienes conforman determinada comunidad.

En este caso, en el que las y los estudiantes hacen uso de dos idiomas distintos debido a la movilidad pendular de sus dinámicas se establece que el uso de dos idiomas en su cotidianidad interviene en la forma en que interpretan y actúan en el mundo. Toda acción trae consigo elementos de carácter objetivo, pero sobre todo subjetivos que se exteriorizan en marcos sociales, los cuales en este trabajo se concentran en la familia, la escuela y la garita misma. La necesidad de exteriorizar esos elementos objetivos y subjetivos implica un proceso de reafirmación, lo que Reguillo (2003) llama objetivación a partir de la exteriorización. A manera de ejemplo, cuando se exterioriza un gusto musical a través del idioma, ese gusto se objetiva al momento de que los *pares* confirman o no el gusto musical.

Esta reafirmación se busca por parte de los otros y estos hechos son los que van moldeando la identidad de las personas. En este sentido, el idioma juega un papel fundamental en el proceso de definir una identidad porque es a través del sistema de signos que utilizan en su contexto que las y los jóvenes exteriorizan los elementos subjetivos de su entorno inmediato.

El hecho de que el idioma inglés forme parte sustancial de las personas jóvenes encuestadas, implica que su referente de objetivación es el inglés, aunque se sepan e identifiquen como mexicanos. La lengua anglosajona forma parte de su *estilo de vida* y por tanto es determinante en la conformación de su identidad como personas transfronterizas que emplean dos lenguas en su cotidianidad. En la información empírica que se obtuvo sobre el idioma, destaca la importancia que le asignan al idioma inglés. Se percibe que las y los jóvenes encuestados asocian de forma racional el estudio del idioma inglés, con un factor económico traducido en oportunidades, beneficios o apoyos. Las expresiones de las y los jóvenes frente a esta pregunta dejan ver la influencia del discurso adultocéntrico, pues han interiorizado que tener como segunda lengua el idioma inglés les abrirá las puertas en un futuro para gozar de mejores oportunidades laborales. La siguiente tabla muestra las frases expresadas por las y los jóvenes al preguntarles qué es lo más valioso de estudiar en EUA. Sobre lo valioso en relación con el idioma, se identificaron tres grupos semánticos vinculados directamente con esta dimensión y que son interpretados por los actores (Ver tabla 11).

**Tabla 11.** Frases significativas relacionadas con el idioma

Aprender el idioma	Oportunidades	Apoyo
“Aprender inglés, ser bilingüe”	“Abre las puertas a más oportunidades laborales”	“Beneficios”
“Todo lo que aprendes no solo el idioma si no su cultura y su historia”	“Mejores oportunidades”	“Te ayudan financieramente, hay muchas ayudas y aprender inglés”
“Saber otro idioma”	“El inglés con eso abro muchas puertas”	“Beca”
	“Que aprender inglés te da más oportunidades”	“No tener que pagar por materias”
	“no es de mi agrado pero sé que es lo mejor para mi”	

---

**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

El agrupamiento que se hace de las frases en estas reclasificaciones permite describir que el idioma cobra importancia al asociarlo con tres elementos que son: Aprender el idioma inglés solo por hablar una lengua más y ser bilingüe, el segundo elemento tiene que ver con la visión generalizada respecto a que el dominio del idioma inglés trae consigo la apertura a más oportunidades vinculadas con el campo laboral a un futuro, y por último, el idioma visto no como una lengua adicional, sino como un *bonus plus*, que se relaciona con apoyos que ofrece el estado.

Los estilos de vida y las identidades conforman un binomio ineludible en la vida social. Se entiende por estilos de vida la forma en la que se materializan o se objetivan las ideas o el pensamiento de las personas a través de comportamientos.

En este sentido, el estilo de vida de las personas transfronterizas encuestadas se puede observar a partir de las expresiones que ellos hacen al momento de la encuesta. Cabe mencionar que en particular el estilo de vida de las y los estudiantes transfronterizos implica entonces ajustar sus comportamientos a las condiciones contextuales de un país y del otro dada la movilidad pendular que caracteriza sus dinámicas.

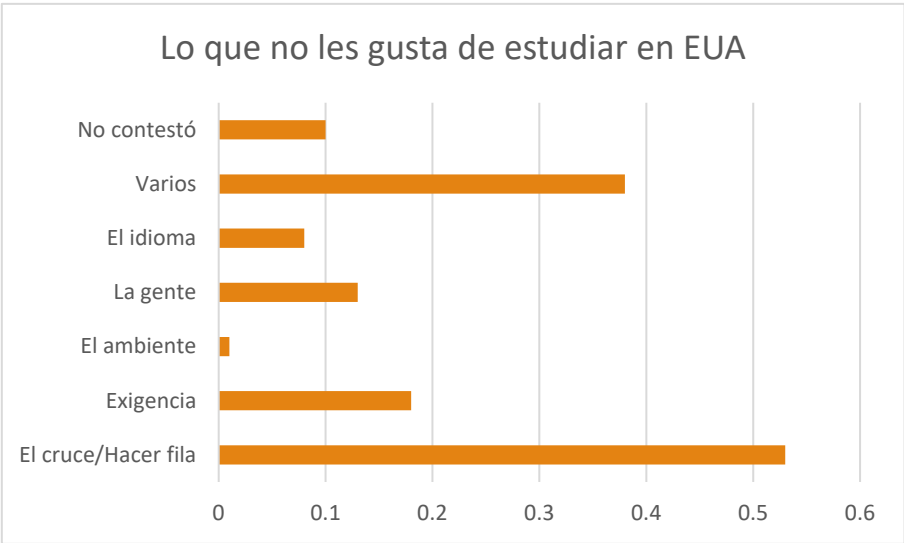
Las frases relacionadas con el estilo de vida que tienen las y los jóvenes que cruzan todos los días la frontera para realizar sus estudios, si bien dejan ver cierta influencia adultocentrista, en las expresiones sobre lo que les agrada de estudiar en EUA, se aprecia una percepción propia a partir de la experiencia misma que les da el ir y venir diariamente de un país a otro como parte de su cotidianidad y que al mismo tiempo configura su identidad. A continuación, se refieren algunas de las expresiones más significativas que fueron mencionadas por las y los jóvenes encuestados.

- “Lo diferentes que son las personas aquí, y que es un país más liberal”
- “Law enforcement” [sic] (aplicación de la ley)
- “Las clases no son tan difíciles de entender”
- “Todo lo que aprendes no solo el idioma si no su cultura y su historia”
- “Los recursos y ayudas, por ejemplo la comida, las escuelas te brindan tmb [sic] una Mac para mejor estudio, canchas grandes para hacer buen deporte,”
- “El gobierno [sic] te apoya para todos tus estudios”

Estas frases dan cuenta de una visión particular a partir de la experiencia de cruzar todos los días por la garita. El cruce diario de las y los jóvenes de un país a otro implica la convivencia y el intercambio comunicativo con personas, adaptación a las normas o leyes que rigen en contextos distintos, uso de un idioma diferente, asumir una historia conformada por eventos enmarcados en orígenes antagónicos, y una serie de aspectos como la comida y los espacios de esparcimiento o deportivos. Dicha convivencia e intercambio se reproducen en marcos sociales diferenciados en donde las personas estudiantes viven e interpretan su cotidianidad a partir de estos insumos sociales que abonan a la configuración de su identidad.

Ahora bien, lo que no les agrada de vivir en EUA, es decir, aquellos elementos que no comparten, también contribuyen a la configuración de su identidad, y para ello expresan los siguientes elementos (ver figura 25).

**Figura 25.** ¿Qué es lo que no te gusta de estudiar en Estados Unidos?



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Parece discordante que justamente la acción de formarse en una fila exclusiva para realizar el cruce de la frontera, sea el elemento que menos les gusta a las personas encuestadas. El cruce fronterizo y todo lo que implica la “espera” para cruzar es determinante en la configuración de su identidad. La espera y el cruce de la garita de un país a otro representa el banderazo para hacer a un lado, por un momento, todos los elementos culturales subjetivos que implican la identidad mexicana e incorporar todos aquellos que contribuyen a comportarse tal y como lo demanda el país al que ingresan. El cruce físico a través de la garita implica para las y los estudiantes hacer un cambio en su bagaje cultural y comportamental que se ajuste al contexto norteamericano y viceversa, cada vez que cruzan la frontera.

Sentirse parte de, es uno de los elementos fundamentales que configuran una identidad. El sentido de pertenencia implica un proceso de identificación que tiene lugar en marcos sociales concretos que determinan la posición de los actores y por lo tanto orientan sus acciones. La identidad sin pertenencia da lugar a la singularidad, pero en las sociedades es inherente a ellas definir los lugares a los cuales la gente pertenece. En este orden, las frases que refieren a un sentido de pertenencia singular se expresan en la evidencia empírica de la siguiente manera y resultaron de preguntarles si se sentían de un país o de otro (ver figura 26). A primera vista no tienen ningún sentido las respuestas que brindaron estos estudiantes, sin embargo, en términos socioculturales todas las respuestas llevan consigo implícitas un sentido. En este caso se puede interpretar que “tu corazón” refiere a un apego más fuerte hacia un espacio territorial y su cultura mientras que

“una vrg”<sup>13</sup> (sic) puede aludir a una expresión de supremacía de quien la expresa por haber nacido en territorio estadounidense. Esto en un contexto latinoamericano y particularmente mexicano

**Figura 26.** Evidencia empírica sobre sentido de pertenencia



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Por otra parte, al sentido de pertenencia se integran una serie de elementos como los grupos de familiares, amistades, la comida, la falta de oportunidades o el acceso a ellas, entre otros aspectos que moldean la identidad. Las personas encuestadas brindaron información significativa sobre el sentido de pertenencia al preguntarles qué es lo que menos les gusta de vivir en México. Con esta pregunta se advierten algunos elementos que manifiestan desagrado por parte de los encuestados (ver tabla 12).

<sup>13</sup> El acrónimo “vrg” en el marco de la cultura mexicana, implica una palabra que tiene connotaciones diversas, entre ellas se relaciona con asombro, que algo es muy bueno, entre otros significados.

**Tabla 12.** Evidencia empírica sobre sentido de pertenencia II

---

<b>¿Qué es lo que menos te gusta de vivir en México?</b>	Infraestructura y vida pública
	La inseguridad
	Q huele feo [sic]
	Que es muy inseguro
	El trafico [sic]
	Los drogadictos [sic]
	No hay lugares chulos para salir en mxli [sic]
	Que no hay tantas oportunidades para mí o cosas que hacer particularmente donde yo vivo
	es muy peligroso
	Lo sucio
	Las calles con muchos hoyos
	El gobierno
	Que no está la escuela cerca
Delincuencia	

---

**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Aunque la expresión es fiel a su pensamiento y rechazan diversos aspectos que caracterizan a México y particularmente a su frontera, la pregunta busca identificar elementos subjetivos de los cuales ellas y ellos se apropian y por tanto se sienten parte de un país y no de otro. Esta información se opone a la que se presenta en las figuras 19 y 20 en la que se muestra que México es el país con el que más se identifican y del cual se sienten parte. Finalmente, la información que también versa sobre el sentido de pertenencia está orientada a las nociones de ciudadanía que han desarrollado las y los jóvenes. Para ello se les formuló una pregunta intencionadamente general que diera lugar a un abanico diverso de respuestas, sin

embargo, los datos empíricos obtenidos reflejan respuestas orientadas a una pertenencia en sentido administrativo, es decir, se saben ciudadanos americanos porque cuentan con documento oficial que los acredite como tal. La pregunta que se les formuló es: ¿Qué entiendes por ciudadanía? (ver tabla 13).

**Tabla 13.** Definición de ciudadanía evidencia empírica

<b>¿Qué entiendes por ciudadanía?</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ser parte del país al ser residente, nacido en el país</li> <li>• Puedo estudiar en los estados por mi ciudadanía</li> <li>• El país con el cual se te identifica legalmente</li> <li>• Ser o pertenecer a un lugar legalmente</li> <li>• La ciudadanía es la representación de tu nacionalidad, y conjunto de tus derechos en cierto país</li> <li>• Como q vives ahí</li> <li>• Que los mexicanos son mexicanos y ya</li> <li>• Que tienes los derechos que tiene un estadounidense</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La nacionalidad del individuo</li> <li>• Ser ciudadano para es ser parte legalmente de un país o estado, soy ciudadano americano y mexicano ya que conlleva con muchas de sus dos culturas</li> <li>• Lo que entiendo por ciudadanía es vivir desde nacimiento en un lugar específico, aprender las raíces, la historia e incluso los cambios del lugar donde se origina una persona.</li> <li>• Los hace parte del país</li> <li>• Tener papeles</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Estas expresiones resultan significativas en tanto que dan cuenta de un sentido de pertenencia orientado al haber nacido en determinado país y contar con

documentos que así lo avalen, así como también contar con derechos, y formar parte de un país y de su cultura e historia. Esto es, que las nociones sobre ciudadanía de las y los jóvenes transfronterizos tienen un carácter administrativo, prescriptivo y legal.

Hasta este punto se ha dado cuenta de la información empírica que resultó de 141 estudiantes encuestados durante cuatro visitas a la garita centro de la ciudad de Mexicali, Baja California. Este trabajo de campo significó un acercamiento personal y académico a uno de los momentos clave que experimentan las y los jóvenes que viven en México y estudian en EUA y que esta circunstancia las(os) obliga a cruzar diariamente la frontera.

De acuerdo con las respuestas obtenidas el cruce diario de la frontera es una acción crucial en la configuración de la identidad, pues más allá de cruzar la frontera política, el atravesarla implica un cambio comportamental adaptado al contexto que se adhiere al pasar “del otro lado”. Al mismo tiempo inherente a este cambio comportamental que realizan al cruzar, se moldea la identidad y con ella se configuran y afianzan las nociones que tiene sobre lo que implica una ciudadanía vivida en dos países en el que en uno viven y en otro estudian.

En torno al idioma, las y los jóvenes lo consideran un aspecto muy importante, pues de acuerdo con las respuestas que brindaron es el insumo cultural que en un futuro les brindará más oportunidades sobre todo refiriéndose a lo laboral. Esta perspectiva es solo una idea adultocentrista fortalecida durante los años en que se han formado en escuelas estadounidenses y muy seguramente desde antes de que nacieran, pues, el idioma inglés ha sido por excelencia la lengua más hablada en el mundo y esto contribuye a la idea de que su dominio será la llave que

abra puertas a espacios que les permitan gozar de una calidad de vida mejor que la que tendrían si no tuvieran el inglés como segunda lengua.

Las y los jóvenes protagonistas de este proyecto de investigación, son jóvenes que se encuentran entre los 15 y 17 años de edad, que cursan los grados escolares 10th, 11th y 12th y que viven en México, pero estudian en Estados Unidos. Con base en la información empírica, estos jóvenes identifican como lo mejor de estudiar en EUA los siguientes beneficios: aprender el idioma inglés, mayores oportunidades laborales, no tener que pagar por meterías, becas, apoyo financiero para estudiar, entre las más importantes. Un elemento fundamental de los y las jóvenes que decidieron participar en esta investigación es que, se saben de nacionalidad norteamericana, pero se sienten mexicanos, pues a pesar de que identifican en México aspectos que socialmente no son los deseables como por ejemplo las pocas oportunidades de desarrollo, la delincuencia, lo peligroso y la suciedad, el hecho de que vivan de este lado de la frontera y realizar actividades y establecer vínculos con personas que también viven en México fortalece el sentido de pertenencia a este país. Y si bien, también conviven y se relacionan en el marco social de la escuela estadounidense a la que asisten, la información obtenida por parte de las personas encuestadas da cuenta de un desapego identitario a las prácticas y estilos de vida norteamericanas. Parece que los elementos culturales y afectivos que componen los marcos sociales como la familia, la escuela, los espacios de esparcimiento en los cuales se desenvuelven estas personas, intervienen de forma importante en la construcción de su identidad.

Esta evidencia empírica que muestra elementos para comprender la configuración de la identidad en jóvenes transfronterizos que realizan movilidad pendular diariamente es lo que busca mostrarse a través de esta investigación.

## CAPÍTULO IV

### Hablemos de una identidad y una ciudadanía *commuter*.

#### Discursos y subjetividades

El capítulo último está destinado para hacer la interpretación de lo que constituye una concepción *suigéneris* de la condición de las personas conocidas como *commuters* con respecto a su identidad y a su ciudadanía. Para ello, la interpretación se realizó con base en tres dimensiones, las cuales devienen de la premisa “de que las identidades son de naturaleza simbólica y relacional” (Reguillo, 1991, p. 32), que permiten delimitar la interpretación a marcos sociales específicos, y que, para efectos del análisis a realizar denominaré en lo sucesivo escenarios de acción en los que sucede el desarrollo de la identidad.

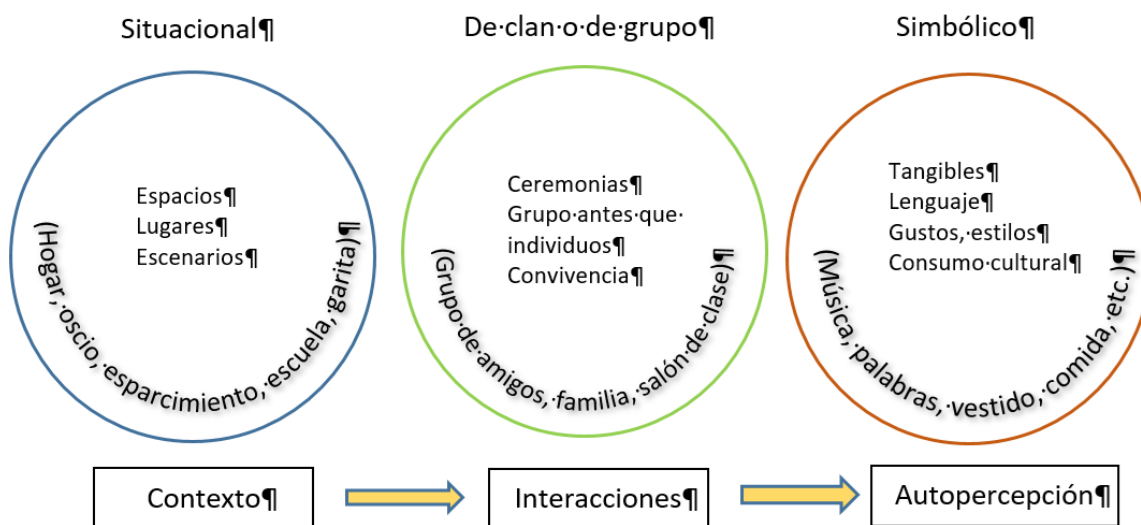
El primer escenario que se plantea es la situacional que tiene que ver con los espacios, lugares, escenarios concretos en los que se desenvuelven las y los jóvenes transfronterizos. En este caso se puede considerar como espacios el hogar, los lugares en donde realizan actividades de esparcimiento o entretenimiento, la escuela en la que estudian y un espacio abierto en el que también se hallan es la garita por la que cruzan diariamente. Esta primera noción conduce a la idea de que estos espacios van “introyectando en el actor una idea de quién es, quién ha sido y cuáles son sus posibilidades objetivas” (p. 32).

La siguiente dimensión refiere al escenario de grupos o clanes los cuales abarcan la concentración de personas unidas con un fin común. Estos pueden ser, por ejemplo, la amistad que une a más de un integrante de jóvenes tanto en México

como en EUA. La dinámica de convivencia que se da en el salón de clases también se suma a esta dimensión y también refiere a diferentes eventos como las ceremonias, ritos, ceremonias, quizá la celebración de alguna efeméride, etc. Se realizó un análisis sobre el contexto social que caracteriza a las dos ciudades fronterizas implicadas en el estudio, Mexicali y Calexico. Se describieron las influencias culturales basados en los valores, la normatividad, la historia y sus tradiciones.

En esta misma dimensión se abordarán las interacciones que realizan las y los jóvenes que participan en el estudio. El tercer escenario de acción hace referencia a lo simbólico, entendiendo por esto las formulaciones tangibles, objetivas y materiales de la identidad como lo es el lenguaje los gustos, los estilos, el consumo cultural. Es este plano, la objetivación de la identidad siempre tendrá una referencia en el ámbito de lo social. En este entendido, las interacciones de las y los estudiantes transfronterizos pueden clasificarse en tres distintos escenarios que corresponden a marcos sociales de acción: situacional, de clan o grupo y simbólica. De acuerdo con esto, la forma en que se define una identidad desde el espacio transfronterizo implica: Contexto, interacciones, autopercepción e identidades múltiples (ver figura 27).

**Figura 27.** Interacción de elementos



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

A partir de estos escenarios se realizó un análisis en torno a la comprensión de un tipo de identidad múltiple propia del espacio transfronterizo, la cual implica considerar por ejemplo que la persona haya nacido en EUA, estudie en EUA, pero viva en México. Esta circunstancia implica una serie de intercambios binacionales que hacen que su identidad esté conformada binacionalmente o bien se conforme con más de un referente nacional (ver tabla 14).

**Tabla 14.** Elementos de la identidad y los escenarios en los que se desarrolla

Subcategorías de análisis sobre Identidad		Escenarios
1	Estilos de vida (Hábitos, gustos y preferencias) Percepciones	Simbólico
2	Espacios de territorialidad	Situacional
3	Idioma o lengua	Simbólico

4

Pertenencia a grupos (relaciones afectiva/emocional)

Clan o de grupo

La interpretación de los resultados encontrados en la investigación, se hizo sobre el proceso de negociación de la identidad que realizan las y los estudiantes transfronterizos. Preguntas como: ¿cómo se negocia la identidad?, ¿a partir de la resistencia, de la adaptación o del cambio? Lo mismo se hizo con el concepto de ciudadanía, la interpretación sobre este concepto se pensó como una negociación sobre el proceso de evolución, es decir, con un sentido de planear a futuro, lo cual implica una autodefinición y objetivación.

Considerando los escenarios antes descritos, es menester abordar el término de *commuter* con el propósito de identificar la esencia epistémica sobre la cual subyace el concepto y con ello sumar a la base conceptual que ayude a sustentar la tesis del presente trabajo de investigación. Para ello, es necesario hacer una remembranza sobre lo que tradicionalmente ha significado el término *commuter*, así como identificar los aspectos que lo sustentan.

Dentro de la taxonomía que propone Bloom (1956) en torno a los niveles de complejidad cognitiva, el que refiere a la comprensión, implica previamente poner en juego una serie de habilidades de orden superior entre las que se encuentra la investigación, la identificación y el análisis de la información. Por lo tanto, para comprender la configuración de la identidad de las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA es necesario identificar las formas de representación de los dos elementos centrales, que en este caso son la identidad y la ciudadanía.

La metodología aplicada descrita en el capítulo III, permitió obtener información relacionada con los conceptos rectores del trabajo que son frontera, identidad y ciudadanía, al mismo tiempo derivaron hallazgos asociados a los discursos y subjetividades los cuales durante el desarrollo del capítulo, fueron agrupados en cuatro elementos sustanciales en la configuración identitaria de las personas transfronterizas a saber: Espacio /territorio, Idioma, estilos de vida y sentido de pertenencia. El análisis de la información se hizo a partir de estas cuatro dimensiones sin perder de vista que el centro de interés está focalizado en la configuración de la identidad como principal constructo a trabajar, y en un segundo nivel de jerarquización asociado a la ciudadanía como una especie de vertiente paralela en la configuración identitaria de las personas transfronterizas.

En este sentido, el análisis que llevaré a cabo se realizará en dos direcciones. Por un lado, con base en la subjetividad que caracteriza a los rasgos involucrados en la configuración de la identidad y por el otro lado, se considerarán aspectos de carácter más objetivos y prácticos asociados al desarrollo de las nociones sobre ciudadanía que tienen las y los jóvenes estudiantes que configuran su identidad a partir de la movilidad pendular que realizan al vivir en México y estudiar en EUA.

Si tomamos como punto de partida la acción concreta que caracteriza a la población participante en este trabajo, es decir, el desplazamiento que hacen las personas al trasladarse con frecuencia recurrente de un país a otro para realizar una actividad, nos obliga a referir al concepto que históricamente ha permitido reconocer esta práctica. El concepto de *commute* tiene su origen en los años 60 y está asociado a procesos migratorios de población rural y urbana y es definido como

viajes que se realizan con cierta regularidad (Jiménez, 2008 citado en Villanueva, Franco y Gaxiola, 2018, p. 646).

El mismo término, pero verbalizado, *commuting*, refiere la acción misma, esto es, al desplazamiento que se produce por la disociación entre lugar de trabajo y/o estudio y lugar de residencia, sin cambiar de sitio de trabajo y/o estudio y viceversa (García, 2010 citado en Villanueva, Franco y Gaxiola, 2018, p. 644). Así, al agente que realiza dicha acción, se le conoce como *commuter*, siendo éste el que lleva a cabo el desplazamiento de un país a otro y por ende la disociación entre el lugar de trabajo y/o estudio y lugar de residencia a la que alude García (2010, citado en Villanueva, Franco y Gaxiola, 2018).

En otras palabras, la persona que se desplaza diariamente entre dos países ya sea porque va a trabajar o a estudiar al país del norte, tiene la capacidad de separar y al mismo tiempo de adaptarse a contextos diferentes, es decir, las personas transfronterizas desarrollan la capacidad de *performarse* al momento en que cruzan la franja fronteriza. La disociación como elemento performativo de las personas transfronterizas tiene lugar en un espacio/territorio concreto que es la garita misma. Es el momento del cruce en el que se las personas que pasan al otro lado a realizar sus actividades laborales o académicas en donde surge un proceso de adaptación al contexto en el que se hallan.

Otro elemento que se suma a la parte epistémica del concepto de *commuter* lo menciona Vega, (2016) al afirmar que “la proximidad es el principal catalizador de la integración dentro del sistema ecológico transfronterizo [...] esta integración es una “fusión” entre el par binacional de ciudades vecinas (p. 210). La cercanía territorial de las ciudades pertenecientes a dos países distintos da lugar a la

movilidad de las personas que viviendo en México buscan algún beneficio, principalmente económico al desempeñar un trabajo remunerado en dólares, o bien, en el caso de las y los estudiantes que no ganan un dinero como tal al estudiar en EUA, sí representa un beneficio en términos de apoyos económicos para las y los padres o tutores pero además, en el imaginario de estos jóvenes prevalece la idea adultocentrista de que estudiar en EUA les abrirá las puertas a mejores oportunidades laborales. Siguiendo a Vega (2016) señala que

[...] mientras trabajar en Estados Unidos y vivir en el lado mexicano represente para los *commuters* una relativa ventaja, continuarán trabajando allá y vivirán en las ciudades de la frontera norte de México, pero no regresarán a habitar de manera definitiva a este país (p. 233).

Esta afirmación resulta inquietante porque en el deseo de no habitar definitivamente en el lugar de trabajo o estudio están implícitos los apegos culturales que se entrañan hacia el lugar en el que interactúan con los demás sin que el propósito sea ganar dinero u obtener un beneficio, además del arraigo a otros elementos que contribuyen a sentirse “parte de” que le suma a querer mantenerse en movilidad permanente antes que quedarse definitivamente en EUA.

Para las personas transfronterizas el nacionalismo no es una prioridad o preocupación, y menos si cuentan ya con una doble nacionalidad (Vega, 2016). En este sentido cabe decir que el nacionalismo al que refiere la autora si bien, está asociado a apegos patrióticos y a un orgullo binacional, el nacionalismo de las personas en movilidad pendular cuenta con la característica que puede ser elegido

por dichas personas, pues está asociado a los beneficios que les otorga el hecho de pertenecer a ambas naciones.

Esto es, tengan o no de manera formal la doble nacionalidad, haber nacido en México o en EUA no representa una inquietud para la población cuya dinámica de vida implica ir y venir entre ambos países, pues el hecho de cruzar para estudiar por ser ciudadanas/os norteamericanas/os y poder regresar para habitar del lado mexicano les permite gozar de las bondades de este doble beneficio, y mientras esto sea posible, se sienten parte de uno u otro país en función del contexto en el que se encuentren y en función también de la conveniencia de saberse mexicano o estadounidense. Así, pensar en una nacionalidad pierde importancia para esta población, sin embargo, ocurre algo de forma subjetiva: El cuestionamiento sobre su nacionalidad lo hacen de manera constante. Saberse con una doble nacionalidad que les permite llevar a cabo el desplazamiento cotidiano de un país a otro (*commuting*), obliga a cuestionarse dónde están situados, en tanto que cruzar la línea que formalmente divide a un país de otro implica realizar un performance comportamental justamente a partir de ese cuestionamiento interno al que conduce pertenecer a ambos países en contextos distintos.

Una de las formas más conocidas de desplazamientos migratorios la realizan las personas conocidas como *commuters*. Dado que el término tiene su origen en los contextos de procesos migratorios, históricamente el concepto se ha limitado para referir a las personas que, habitando en México, cruzan la frontera hacia EUA únicamente para realizar su jornada de trabajo y devolverse a territorio mexicano. Sin embargo, con el paso de los años y debido a nuevas disposiciones de intercambio binacionales, dicho desplazamiento ha venido ampliándose a otros

sectores poblacionales que no solo van a trabajar, esto es, los movimientos que realizan los *commuters* han adoptado varias formas y una de las más conocidas y comunes actualmente es el desplazamiento que realizan población infantil y juvenil que consiste en trasladarse de México a EUA con fines de asistir a la escuela y regresar a terminar el día en territorio mexicano.

Un estudio realizado por Rocha y Orraca (2018), con información obtenida del censo de población realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), muestra estadísticas sobre el fenómeno de movilidad pendular que se presenta a lo largo de la frontera norte de México por parte de la población infantil y juvenil en edad escolar que, viviendo en región fronteriza dentro del territorio mexicano se desplaza diariamente al país del norte a estudiar en alguno de los niveles educativos. Con seguridad el paso del tiempo denotará cambios en las cifras, sin embargo, lo que se intenta destacar con esta información es que el fenómeno existe, y no es menor el número de estudiantes que realizan esta dinámica.

Al mismo tiempo el referente estadístico permite visualizar de forma particular el nivel educativo en el que se halla la población participante en el presente trabajo de investigación y resalta que la cantidad de estudiantes que se desplazan se concentran mayoritariamente en tres de las ciudades fronterizas, las cuales son en primer lugar Tijuana con 2,922 estudiantes, seguida de Ciudad Juárez con 2,108, y Mexicali con 1,808. A continuación, se muestra la información que describe cuantitativamente lo dicho (ver tabla 15).

**Tabla 15.** Residentes de México que estudian en EUA por ciudad y por nivel educativo

<i>Ciudad de residencia</i>	<i>Nivel educativo</i>					
	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Preparatoria</i>	<i>Universidad</i>	<i>Posgrado</i>	<i>Todos</i>
Tijuana	2 656	1 808	2 922	1 614	199	10 464
Mexicali	1 450	1 082	1 197	605	39	4 780
San Luis Río Colorado	1 083	841	762	208	0	3 087
Nogales	448	285	365	173	46	1 641
Ciudad Juárez	1 540	1 537	2 108	1 708	71	7 648
CA-PN	638	367	252	129	28	1 591
Matamoros	909	609	373	159	7	2 297
Nuevo Laredo	334	441	652	280	30	1 836
Reynosa	177	254	155	120	35	860

Nota: Los datos incluyen a la población que reside en los municipios ubicados a lo largo de la frontera norte de México. El cuadro presenta números absolutos de estudiantes que residen en México y asisten a la escuela en Estados, por ciudad y nivel escolar. Datos estimados utilizando factores de expansión. CA-PN denota Ciudad Acuña-Piedras Negras. Fuente: Elaboración propia con datos del Inegi (2015).

**Nota:** Recuperado de Rocha y Orraca (2018, p. 110)

El presente trabajo recupera el referente estadístico para sumarse al concepto de *commuting* entendido como acción de desplazamiento, se relaciona con la perspectiva de población vinculada, la cual de acuerdo con Gómez-Pellón, ha ganado terreno en las estadísticas de los países occidentales originada por distintas causas como son el “trabajo, el estudio, segunda residencia, etc.” (2022, p. 67). En el caso del presente trabajo, la población vinculada refiere a las y los jóvenes que estudian en la ciudad de Calexico-EUA y se trasladan a sus hogares en la ciudad de Mexicali-México como parte de su dinámica diaria, población vinculada con una acción en particular que implica estudiar.

Con base en la información anterior, el término de *commuter* se puede entender como un concepto relacional que emerge de la materialidad de la frontera, es decir, que se trata de un elemento situado, que reconstruye categorías rígidas y

además requiere de metodologías específicas para su abordaje. Es relacional porque los actores que lo representan vinculan a dos países a través del propio desplazamiento que realizan y la actividad que promueve que lo hagan, la cual en el presente y hacia el futuro, establece los lazos simbólicos y culturales que contribuyen a la configuración de una identidad muy particular dada únicamente en un contexto fronterizo caracterizado por la proximidad de ciudades pertenecientes a dos países respectivamente.

El concepto de *commuter*, visto de esta forma se disocia de conceptos como migrante, migración y abre camino a otras vertientes conceptuales con supuestos epistemológicos similares. Por ejemplo, el motor que impulsa a las personas *commuters* a trabajar “al otro lado” es el deseo de tener la posibilidad mejorar su calidad de vida al ganar en dólares, la misma idea, permea en las y los jóvenes que cruzan diariamente hacia EUA para estudiar, influidos por la idea adultocéntrica sobre los beneficios y oportunidades que obtendrán en su vida si cursan su educación básica en aquel país. Esta similitud posibilita nombrar a las y los jóvenes o a la población estudiantil que se traslada diariamente de México a EUA como estudiantes *commuters*. Lo cual a su vez permite deconstruir el concepto de *commuter* no sólo ajustándolo a una población con actividades y trasfondo motivacional similar al que tradicionalmente se ha asociado, sino que también en el caso de las y los estudiantes, se puede hablar de la configuración identitaria *commuter* a nivel individual y una ciudadanía *commuter* en un nivel colectivo (ver figura 28).

**Figura 28.** Elementos que constituyen el concepto de *commuter*



\*El término de agencia en este contexto refiere a la posibilidad de los actores para tomar acción y hacerse cargo intencionalmente de sus decisiones y de su actuar.

El hecho de que los actores sociales posean agencia, en este caso las y los estudiantes transfronterizos, refiere a la posibilidad que tienen de modificar estructuras en función del capital social que les otorga la experiencia de vivir en un contexto fronterizo y más aún la vivencia de movilidad pendular que realizan como parte de su cotidianidad. Esta lógica experiencial que tienen configura una identidad suigéneris que deriva en la generación de un sentido de pertenencia fluida, es decir, la adaptabilidad que caracteriza a las identidades que se configuran en un contexto transfronterizo fluye de forma natural en relación al espacio/territorio en el que se halle la persona.

Asimismo, la agencia les permite actuar desde una liminalidad, esto es, desde una posición de transición de un país a otro que les da el derecho de

autonombrarse como el actor que cruza, y en consecuencia goza de la posibilidad de modificar o de elegir el lugar al que pertenece. De ahí que la capacidad de agencia se asocie también a un conocimiento situado, el cual refiere a todos los saberes que adquieren las personas que realizan el cruce de forma cotidiana. Así entendida, la agencia es un factor fundamental de los actores sociales que forma parte de lo que conforma a la identidad a partir de la liminalidad y el conocimiento situado que ofrece la frontera y que conducen a la acción intencionada con influencia del lugar en el que se encuentren.

De esta manera, se puede afirmar que los actores sociales que cruzan la garita, que en este caso particular, son jóvenes que pasan a EUA con la finalidad de asistir a su escuela y que por esa razón son cruzadores o viajeros de diario, pero que no pueden ser categorizados como migrantes, ni como inmigrantes, ni tampoco como residentes locales ni refugiados, se hallan en un estado liminal en el que no son ni de un lugar ni del otro, y al mismo tiempo pertenecen a los dos: jóvenes estudiantes *commuters*. La identidad de las personas en movilidad pendular, es altamente adaptable al contexto territorial, cultural y simbólico. Al tener la capacidad de agencia deciden a qué país pertenecer y en consecuencia saben cómo actuar, se suma a su acción un elemento performativo que les permite adaptarse de acuerdo a su conveniencia.

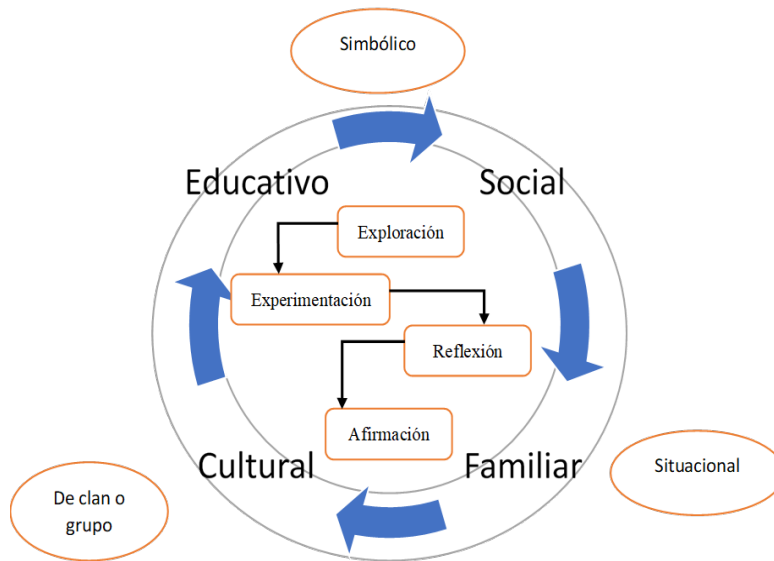
El proceso antes descrito contribuye de forma importante a la configuración de la identidad de estos actores sociales, sin embargo, es preciso decir que también hay una influencia externa que implica elementos de pertenencia a grupos, a símbolos que adoptan en función de los beneficios que obtienen al posicionarse en un lado o en otro. En este contexto las y los jóvenes se desenvuelven en espacios

formativos como son la misma familia y la escuela, así como el ámbito social y cultural del que también reciben información que contribuyen a la configuración de su identidad.

En un nivel más interno lo que hacen estos jóvenes con dicha información es explorar, experimentar y reflexionar sobre sus acciones para finalmente afirmarse, momento determinante en la configuración de una identidad muy específica generada en la frontera y a partir de la movilidad pendular que realizan diariamente. Como puede advertirse, el proceso de configuración identitaria en esta población converge con los elementos que caracterizan a las personas conocidas como *commuters* en cuatro aspectos muy concretos a saber: la influencia externa de un espacio específico, la experimentación, la reflexión y la afirmación.

En este sentido, es posible aseverar que las y los jóvenes transfronterizos cuya dinámica consiste en cruzar la garita configuran una identidad *commuter* y en dicha construcción se suman a ella elementos que tienen que ver con nociones sobre una ciudadanía liminal la cual se puede denominar como ciudadanía *commuter*. A continuación, se muestra de manera esquematizada lo narrado anteriormente (ver figura 29).

**Figura 29.** Elementos involucrados en la configuración de la identidad

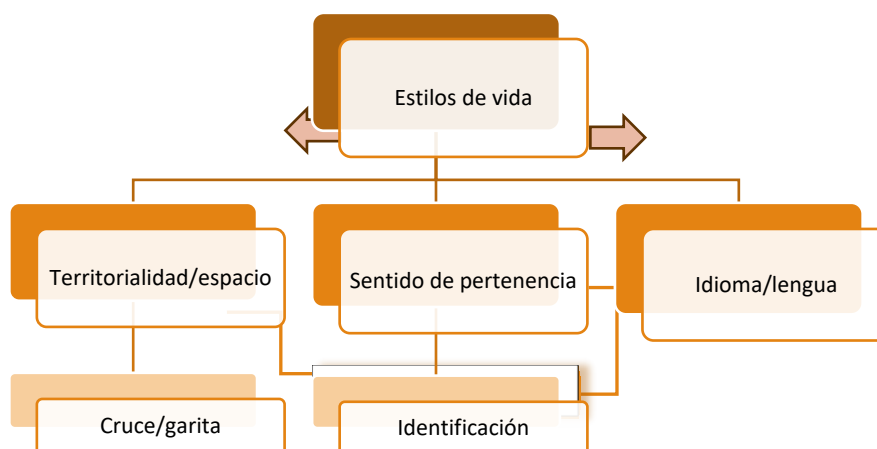


**Fuente.** Elaboración propia, 2025.

Una vez dicho lo anterior y con base en lo expresado en el objetivo del presente trabajo que dicta comprender la configuración de la identidad en jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA, se hará un análisis sobre las implicaciones que tiene la configuración de la identidad y una ciudadanía desarrollada en jóvenes estudiantes que cruzan la frontera y que cuentan con las características que se han expuesto hasta el momento. Asimismo, partir de la exposición sobre los elementos epistemológicos referentes al concepto de *commuter*, la propuesta es valorar la ampliación del mismo a otros actores sociales, como es el caso de la población juvenil que participa en este trabajo de investigación, a través de relacionar elementos epistémicos con aquellos que contribuyen a la configuración de una identidad construida en la frontera considerando la movilidad pendular que realiza dicha población.

A manera de visualizar los elementos asociados a la configuración de la identidad se muestra el siguiente esquema (ver figura 30).

**Figura 30.** Elementos asociados a la configuración de la identidad



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

No es fortuito que el sentido de pertenencia esté al centro del esquema. Si bien, todos los elementos contenidos contribuyen de manera constante y permanente en la configuración de la identidad, el sentido de pertenencia es la resultante del juego continuo que dichos elementos en la configuración, es decir, se gesta un sentido de pertenencia único y bifurcado.

Se trata de aspectos que se mueven y se ponen en juego en escenarios concretos, o marcos sociales específicos, en este caso de forma crucial el espacio clave en el que se genera el acto performativo es la garita. El cruce que diariamente realizan los jóvenes influye en la configuración de su identidad, pues todos los días el territorio define cierto tipo de conducta y pensamiento que tienen que objetivar al

saberse en un territorio distinto al que habitan. Las y los estudiantes se identifican con las costumbres y los hábitos ceñidos a un estilo de vida mayoritariamente orientado al lado en el que habitan, en otras palabras, operacionalizan su estilo de vida en Mexicali, por tanto, viven más experiencias, se relacionan con más gente y se identifican más con la cultura mexicana, de ahí que, aun siendo ciudadanos estadounidenses, se sientan mexicanos.

### **Territorialidad y espacio en la configuración de Identidad y ciudadanía *commuter***

De acuerdo con Giménez (1999), el territorio es un espacio del cual se apropian las personas y le asignan un valor simbólico e instrumental. Es decir, el territorio cobra vida a partir de la relación utilitaria que establecen los actores sociales con él. En el caso de esta investigación, debemos centrar la atención de manera amplia en el territorio fronterizo, pero de manera particular, en el espacio físico de la garita misma como un dispositivo determinante con poder performativo en la identidad de la población de jóvenes estudiantes que cruzan todos los días a EUA con el propósito de asistir a la escuela.

A decir de esta población de jóvenes lo que menos les gusta de estudiar en EUA es tener que hacer fila para cruzar hacia este país, afirmación que se refleja con 37.6 % de las respuestas recibidas que se expusieron en el capítulo anterior. Esta acción concreta, si bien genera una sensación de desagrado, implícitamente conlleva un valor relevante para ellas y ellos asociado a ventajas y beneficios que obtienen al estudiar en EUA, lo cual determina una apropiación del territorio estadounidense por lo simbólicamente implícito. Al respecto, se puede aludir a lo

simbólico que subyace en la idea que se tiene sobre estudiar en Estados Unidos, la cual implica mejores oportunidades de vida y una ascendencia social que aunado al territorio, representa un estatus diferenciado.

El territorio es el resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado, así lo afirma Giménez (1999, p. 28). De acuerdo con dicha afirmación, la apropiación puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. En este entendido, la apropiación del espacio por parte de la población de jóvenes estudiantes *commuters* se relaciona con el carácter utilitario del espacio, es decir, “*les sirve*” para cumplir su objetivo de ir a estudiar en EUA. La relación que establecen con el espacio, en particular con la garita representa un lugar con el que interactúan diariamente, se convierte en una práctica sociocultural diferenciada que moldea una identidad determinada marcada por el ir y venir de un país a otro. Incluso, el territorio es decisivo en el actuar de esta población, pues como se dijo en renglones anteriores, estos actores sociales tienen el poder de agencia respecto a decidir nombrarse mexicanos o estadounidenses, así, se entiende el por qué les desagrada tener que hacer fila para cruzar al otro lado, y a pesar de ello, les motiva estudiar en territorio estadounidense.

Lo anterior puede explicarse al precisar que el sentido de agencia implica poder nombrar a quien cruza, es decir, significa tener la peculiaridad de sentirse parte de dos países; si bien, administrativa y objetivamente son ciudadanas/os estadounidenses y por tanto pertenecen a EUA, sus raíces asociadas a lo afectivo están en México, país al que, sin haber nacido ahí, también pertenecen. Esta binacionalidad objetiva y simbólica les permite no solo asumir el derecho de nombrar a quien cruza, sino también asumen que pueden ser tratados de forma diferente y

como eso no ocurre del lado mexicano, no disfrutan el cruce, sin embargo, sí son conscientes que hay un cambio importante al nombrarse como mexicanos o como estadounidenses en función del territorio en el que se hallen.

De igual modo, disfrutan o les agrada más permanecer en México. Esta afirmación la sostienen expresiones como: en México “hay más lugares a donde salir”, “Hay más cosas de entretenimiento para hacer”, “que hay muchos lugares donde puedo pasar el rato” (Comunicaciones personales). En este caso, también la apropiación del espacio está ligada a una relación utilitaria asociada a los lugares de esparcimiento, en los que también se hace presente una apropiación de carácter simbólico afectiva en tanto las relaciones que se generan en la convivencia con sus amigos. Algunas respuestas de los encuestados refieren a las amistades y otras a la familia y al por qué les gusta estar en México: “Que puedo salir mucho y estar con amigos de allá”, “Lo que más me gusta es que ahí tengo a mi familia”, “Que me siento más identificado con las personas” (Comunicaciones personales).

El territorio tiene que ver también con las normas y con las leyes que permiten o no realizar determinadas acciones en los países respectivamente. Uno de los elementos clave en la configuración de la identidad es el tema del esparcimiento en relación con el espacio/territorio regido por normativas distintas. En este sentido, la evidencia empírica resultante de haber preguntado sobre lo que les gusta de estar en el territorio mexicano y lo que no les gusta de estudiar en EUA, está relacionado con el nivel de permisibilidad que tienen en un lado y otro, es decir, expresiones como: “Su música, comida, y bailes”, “Lo que puedo hacer”, “Que puedo salir mucho y estar con amigos de allá” (Comunicaciones personales), dan cuenta que perciben flexibilidad en las leyes que rigen en México, no sólo hay más lugares físicos a los

cuales acudir, sino que también sienten más libertad de actuación, además que realizar este tipo de actividades sale mucho más barato económicamente del lado mexicano, particularmente en Mexicali, Baja California.

En lo que refiere a EUA, expresiones como: “lo estrictos que son con los horarios”, “Que tienes que estar en la escuela a las 8:10”, [sic], “A pesar de los climas feos (lluviosos, mucho aire, temperaturas muy altas, etc.), no cancelan las clases”, “los horarios, pero a pesar de eso es muy bueno” (comunicaciones personales), dejan ver que, del lado americano, las reglas o las normas son más estrictas y no hay modo de violarlas, al menos no tan fácilmente, situación que conocen muy bien las y los jóvenes estudiantes y que modifican en función del territorio en el que se encuentren. Cabe repetir que la garita como espacio parteaguas que propicia el fenómeno performativo, sumado a la agencia que poseen estos actores sociales denominados jóvenes estudiantes *commuters* que cruzan diariamente, se fusionan para generar el moldeamiento continuo de una identidad *commuter*.

A partir de los elementos teóricos en vinculación con la información empírica relacionada con el territorio y el espacio, no se pone en duda la apropiación diferenciada del territorio –particularmente lo que corresponde a la garita como espacio físico y simbólico– y la influencia que tiene la proximidad de las ciudades fronterizas en el desarrollo de la identidad. Si bien, se trata de una región fronteriza con particularidades claramente distinguibles respecto a las no fronterizas, cabe resaltar que la zona que circunda la cercanía de ambas ciudades puede considerarse un territorio identitario por el “papel primordial de la vivencia y del marco [...natural...] inmediato (la garita), juntamente con la posibilidad de

desplazamientos frecuentes, si no cotidianos (Giménez, 1999). Territorio/espacio materializado con y a través de prácticas cotidianas que se establecen al oscilar en ambas ciudades, son las que contribuyen en gran medida a la configuración de una identidad *commuter* en los jóvenes estudiantes que decidieron participar en esta investigación.

### **Los estilos de vida en la configuración de la identidad *commuter***

Los estilos de vida en general refieren a un tejido de aspectos tales como hábitos, gustos, costumbres, preferencias y creencias que orientan hacia formas específicas de comportamiento en espacios determinados y que constituyen la vida cotidiana de las personas. Estos elementos representan la forma en la que se expresan los actores sociales en espacios concretos, dicho de otra forma, es en estos espacios en donde tiene lugar la manifestación objetivada de lo que se entiende como estilos de vida. Reguillo (1991), define estos espacios específicos como marcos sociales en donde “a través de complicadas operaciones de nominación y bautizo los actores [...] realizan un intento de construir lazos objetivables que sirven para fijar y recordar quiénes son”, es decir, que la interacción con otros sujetos reproduce procesos de objetivación a través de la expresión de los elementos que componen los estilos de vida y esto a su vez, reafirma elementos que configuran la identidad construida en marcos sociales específicos.

El estilo de vida en la frontera conlleva un entramado distinto al que se pudiera tener en cualquier otro lugar que no fuera fronterizo. Si bien los marcos sociales pudieran ser semejantes a otros puntos territoriales, es fundamental reiterar la importancia del espacio geográfico, que en este caso refiere a la frontera de

Mexicali y Calexico para determinar un estilo de vida suigéneris. Visto así, la cultura que se vive en la frontera juega un papel crucial en relación con el estilo de vida en esta región, porque si bien, se trata de dos países con estructuras sistémicas antagónicas, la influencia del territorio fronterizo es determinante como vínculo entre las dos culturas.

La frontera, al tener la característica de permeabilidad, lo que permite es, no solo el paso de las personas y mercancía, sino también la filtración de aspectos intangibles y subjetivos que constituyen a las personas y que finalmente da origen a una mezcla cultural, creando así un estilo de vida único de esa región.

[...] como la cultura no puede ser operativa más que a través de los actores sociales que la portan (*agency*) [...] la cultura solo puede proyectar su eficacia por medio de la identidad... en cuanto dimensión subjetiva de los actores sociales, la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura, resultante [...] de la interiorización distintiva de símbolos, valores y normas (Giménez, 1999, p. 47-48).

De acuerdo con lo expresado por Giménez (1999, p. 47) “la cultura orienta a la acción” y es un conjunto de significados que llenan de sentido a las sociedades y en particular a los estilos de vida. A su vez la cultura reflejada a través de los gustos, preferencias, creencias, genera un sentido de pertenencia a los distintos grupos de los cuales nos sentimos parte. Esto ocurre a través de la expresión de dichas subjetividades que se materializan al mencionarlas y exponerlas frente a los otros, proceso que Reguillo denomina proceso de objetivación. Los elementos que componen los estilos de vida se objetivan en las prácticas cotidianas, guiadas por una serie de aspectos adquiridos a través de la cultura y que permite vincularnos

con el mundo en general, y en lo particular nos vinculan con los sujetos que al mismo tiempo, también la producen, la emplean y la consumen.

Las y los jóvenes estudiantes *commuters* desarrollan gustos y preferencias en torno a elementos como la comida, la música, modos de diversión, etcétera en determinados marcos sociales, como lo son la familia y la escuela. Incluso las relaciones que establecen con la gente con quien coinciden en lo cotidiano en ambos espacios contribuyen a la configuración de una identidad moldeada a partir de esos vínculos o ideas asociadas a las personas, que al final se trata de identidades cuya configuración se enmarca en estilos de vida objetivados. Muestra de ello son las respuestas que derivaron de preguntarles qué es lo que menos les agrada de vivir en EUA: “la gente gringa que se creen graciosos”, “algunos maestros son racistas”, “el ambiente que generan los mismos estudiantes chicanos” (Comunicaciones personales).

Estas afirmaciones referidas a la gente con las que tienen contacto, están enraizadas en una percepción cultural que deviene de un discurso que se ha perpetuado sobre la superioridad que tiene EUA respecto a todos los países de América y el mundo, pero particularmente ante México. Moyano (1989, p. 53) afirma que una “[...] característica a la que se enfrentan las relaciones entre norteamericanos y mexicanos en nuestra frontera norte es el racismo de los norteamericanos, heredado [...] de sus tradiciones culturales”. Esta afirmación ha acompañado a muchas generaciones de familias estadounidenses a tal grado que hoy en día, hay gente que se apropia de ella y la hace manifiesta en las relaciones cotidianas en el trato a las personas nacidas en México, este hecho muestra la

manera en que se hace presente el proceso de objetivación mediante el cual se exponen los elementos subjetivos implícitos en la configuración de la identidad.

La actitud norteamericana histórica y culturalmente se ha ceñido al triunfo, discurso y pensamiento luterano y calvinista que sin duda influye en el modo de vida que mantienen. De igual modo, la obsesión por el trabajo y la aplicación de la ley contra la pereza son premisas históricas sobre las cuales se construye la cultura norteamericana (Moyano, 1989).

Dicho lo anterior, se comprende mejor por qué la cultura norteamericana se caracteriza por un nivel mayor de exigencia en el trabajo asociado al ingreso y al éxito, idea que ha atraído a las personas mexicanas y que invita a realizar el sueño americano o alguna parte de él. De ahí que quienes viven en la frontera del lado mexicano, al ver más cercana la posibilidad debido a la proximidad territorial, busquen la manera de “pertenecer” a EUA o acercarse a tener un estilo de vida similar. No obstante, el anhelo encaminado a gozar los beneficios y mejor calidad de vida que las y los estudiantes *commuters* han desarrollado, mantienen vínculos fuertes con México en términos de los hábitos, costumbres, comida, música, formas de entretenimiento y diversión, dentro de determinados o específicos marcos sociales que enmarcan los vínculos (costumbres/familia; comida/familia; música/amigos; ocio/amigos).

De acuerdo con la evidencia empírica, para esta población, dichos elementos culturales representan mayor arraigo al país en el que no nacieron, que el éxito, el dinero o la calidad de vida que representa el país en el que sí nacieron, pero ante el cuál no se sienten tan identificados. Esta afirmación se sustenta con el 79% de los estudiantes nacidos en EUA que dijeron identificarse más con México. El estilo

de vida estadounidense es un anhelo fortalecido desde la mirada adultocéntrica, mientras que el estilo de vida que mantienen en México es el que viven y sienten suyo. Se trata de estilos de vida diferenciados que dependen del proceso de objetivación de los elementos culturales en determinados marcos sociales y en donde interviene la particular agencia de los y las jóvenes.

### **La lengua como elemento significativo en la configuración de la identidad *commuter***

En la construcción de la identidad, es ineludible hablar de la influencia que tiene el idioma entendiendo por este el conjunto de signos que con cierta articulación y coherencia ordena ideas y se materializan o cobran sentido al ser expresadas de forma verbal o escrita. Ahora bien, los seres humanos comprendemos el mundo en su objetividad y subjetividad gracias a la lengua mediante la cual nos comunicamos con los demás. Además, es una especie de vehículo que sirve para expresar la cultura, compuesta a su vez, de historia, creencias y tradiciones.

En este conjunto de ideas, entendemos por idioma el conjunto de símbolos que nos permiten comunicar a las demás personas nuestras ideas, pensamientos, sentimientos y experiencias. Generalmente el idioma que se habla en cada país tiene un origen histórico, social político y cultural que representa una parte fundamental de la identidad nacional. La lengua por su parte, representa la forma en que expresamos, compartimos y reproducimos la cultura entre quienes hablan el mismo idioma. Por este motivo, la lengua nos provee de identidad en su dimensión colectiva local en tanto que genera un sentido de pertenencia a pequeños grupos, Ahora bien, desde la mirada sociocultural, la lengua es la que nos permite

diferenciarnos de otras culturas, aun haciendo uso del mismo idioma, las demarcaciones territoriales, determinan los significados que la lengua adquiere derivando así en sutiles o profundas diferencias.

Una de las características de las y los estudiantes que cruzan todos los días a estudiar a EUA, es el uso de dos idiomas como parte de su vida cotidiana. Esta es una consideración fundamental en la configuración de la identidad de quienes cruzan, pues el idioma inglés tiene una connotación distinta al español. De acuerdo con las respuestas que brinda la información empírica obtenida, el aprendizaje y dominio del idioma inglés es uno de los motivantes principales para estudiar en EUA, marcado con 17 % de la población encuestada, este porcentaje mencionó al idioma inglés diferenciándolo de las generalidades como beneficios y oportunidades, sin embargo, se puede deducir que el dominio de la lengua anglosajona se asocia a estas últimas apreciaciones que tienen que ver también con las autopercepciones asociadas a la seguridad y empoderamiento que nutren a la identidad, tan solo por hablar el idioma dominante.

Las y los estudiantes *commuters* se ven obligados a hablar y escribir en ambos idiomas dado que dos de sus espacios socializadores se encuentran respectivamente en países distintos. Por una parte, el hogar ubicado en México y por otra, la escuela, situada en EUA, en ambos espacios se realizan procesos importantes de socialización influenciados por el idioma en el que se comunican en un país y en otro. La comprensión del mundo tal y como lo hacen estos jóvenes estudiantes, es distinta a la de personas que no tienen incorporado a su ser la dinámica de cruzar la frontera y sumarse a espacios socializadores diferenciados.

Los procesos socializadores por los que transitan particularmente las y los jóvenes estudiantes, los experimentan en dos espacios distintos y haciendo uso del idioma español e inglés respectivamente. Esta particular circunstancia los obliga a experimentar, reflexionar y comunicar sus pensamientos, sentimientos y creencias en función del lugar en el que se encuentren, es decir, la lengua como medio de expresión, es adaptada a través de su sentido de agencia como una manera de “formar parte de” distintos grupos o marcos sociales ya sea en territorio mexicano o territorio norteamericano.

En párrafos anteriores se ha mencionado que la identidad se construye al interior de marcos sociales, en este trabajo se ha tomado como referente tres aristas desde las cuales se analiza su configuración, a saber: “la situacional, la de clan o grupo y la simbólica” (Reguillo, 1991, p. 32). A la vez, la configuración de la identidad está determinada a partir de la influencia externa de los contextos familiar, escolar, social y cultural, en el caso de la identidad de los jóvenes estudiantes *commuters*, dichos elementos externos a los que se exponen diariamente provienen de los dos espacios socializadores principales durante el periodo de la infancia y la adolescencia que son la familia y la escuela situados en distintos países, en los cuales se habla y se comunican en español y en inglés respectivamente, idiomas con carga significativa completamente disímil.

Los procesos de adaptación de la lengua inherentes a este tipo de identidad fortalecen el autoconcepto y autoimagen en contraste con las demás personas que les rodean, es decir, deriva en una autoafirmación como consecuencia de todo un proceso que transita por la exploración de lo social en un espacio-territorio específico, por el uso de idiomas en espacios diferenciados que les conduce a

experimentar vivencias y sentires a partir de significantes distintos. Muestra de ello, son expresiones en las que no solo reconocen el idioma como la “llave que les abrirá las puertas” a un sin fin de oportunidades en su futuro, sino que también expresan sus subjetividades a través de sutiles diferencias como en la siguiente expresión: “Aprender inglés, ser bilingüe”, (Comunicaciones personales).

Ser bilingüe, se sabe que implica el dominio de dos idiomas y, por tanto, hacer uso de la lengua en contextos específicos, lo cual evidentemente representa un conocimiento más complejo en términos de haber integrado a sí mismos la lengua como parte de su identidad, en otras palabras, desde una perspectiva sociocultural, se percibe una ligera pero profunda distinción entre hablar el idioma inglés y apropiarse de la lengua en contextos específicos para denominarse bilingüe.

Otra expresión significativa referida a lo que consideran valioso de estudiar en EUA es: “Todo lo que aprendes no solo el idioma si no su cultura y su historia” (Comunicación personal). Es evidente que, el idioma inglés forma parte fundamental en construcción de su identidad, sin embargo, también están implícitos elementos como la cultura y la historia del país en el que nacieron. Esta frase da cuenta del proceso de configuración de una identidad a partir de la exploración, experimentación, reflexión en dos idiomas distintos y con ello reafirman una identidad constituida con base en la influencia externa de los espacios socializadores fundamentales como son la familia en México y la escuela en EUA.

La interacción y el uso de dos idiomas en la familia y la escuela, así como la influencia de los elementos sociales y culturales que exploran, experimentan y reflexionan en su ir y venir entre ambos países, conducen a las y los jóvenes

estudiantes *commuters* a pensar e interpretar el mundo a partir de dos configuraciones lingüísticas con base en las cuales exteriorizan y objetivan su realidad. Si bien se trata de una sola identidad, en el marco de la individualidad, las y los jóvenes estudiantes *commuters* reafirman su identidad como consecuencia de un pensamiento bilingüe en constante objetivación.

Es pertinente reiterar que la evidencia empírica muestra de manera contundente que el idioma inglés como herramienta cultural hegemónica ha sido internalizada por las y los estudiantes a través del discurso adultocéntrico, lo cual se percibe en frases como: “Que aprender inglés te da más oportunidades” (Comunicaciones personales), esta expresión y otras que refieren a lo que consideran valioso de estudiar en EUA, deja ver la idea heredada que subyace en afirmaciones que refieren a los beneficios y oportunidades que aparentemente representa el aprender el idioma inglés.

Hechas las consideraciones anteriores, las y los estudiantes que viven en México y estudian en EUA, reafirman una identidad basada en dos idiomas, en dos lenguas, materializan sus subjetividades mediante la agencia que les otorga caracterizarse como actores sociales híbridos y en un estado liminal. Saber que pueden comunicarse mediante el uso de la lengua en castellano, los vincula a aspectos culturales, apegos y vínculos afectivos que se relacionan con México; pero al mismo tiempo, haber nacido en EUA y considerar el idioma inglés como uno de los elementos prioritarios para alcanzar las expectativas del pensamiento adultocéntrico, los coloca en una circunstancia única.

Todos los días al momento de cruzar la garita, representa el espacio performativo en la que ambos idiomas confluyen para adaptarse lingüística,

simbólica y objetivamente al contexto nacional que corresponda. Este instante en particular es crucial en términos del uso de las lenguas, pues es al momento “del cruce” que estos actores sociales se hacen cargo de su saber situado, de su conocimiento fronterizo y se reafirman todos los días contribuyendo así a la configuración de la identidad *commuter*.

### **Sentido de pertenencia como eje en la construcción de la identidad y ciudadanía *commuter***

Otro elemento de importancia en la configuración de la identidad es lo que se conoce como sentido de pertenencia. En relación con este concepto se debe decir que está fuertemente vinculado con la identificación que los actores sociales sienten con determinados aspectos de los marcos sociales en los que se desenvuelven. El desarrollo de este sentido de pertenencia está asociado también con el espacio y el territorio, con estilos de vida y desde luego con lengua y el idioma del cual hacen uso. A lo largo del análisis realizado se puede observar la forma en que estos elementos en su conjunto intervienen en la configuración de la identidad de las y los jóvenes estudiantes que cruzan diariamente a EUA para ejercer su derecho a la educación como ciudadanos norteamericanos.

Con este conocimiento, una pregunta inicial que se les hizo para contar con un punto de partida respecto a la nación de la cual se sienten parte, fue: ¿Te sientes mexicano o estadounidense? 79.4 % respondió que mexicanos, este porcentaje adquiere sustento con expresiones que tienen que ver con sus gustos, sus costumbres y afectos que ellas y ellos fortalecen del lado mexicano. En relación con esto, Giménez (2005) afirma que el sentido de pertenencia se vincula con el territorio

y el espacio desde el momento en que hay una apropiación del mismo por parte de los actores sociales, es decir, es en el espacio / territorio en donde se presentan “fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socio territorial” (p. 9).

En este orden de ideas, el sentido de pertenencia de las y los jóvenes estudiantes está arraigado de manera más fuerte al conjunto de elementos subjetivos y objetivos que establecen en México, debido a que es en este territorio en donde tienen su hogar, la familia y los amigos más allegados. Sumado a esto, la evidencia empírica muestra que 81.6 % de la población encuestada, dijo sentirse más identificada con México que con EUA. Aquí, la identificación que sienten con elementos afectivos y culturales forma parte sustancial del proceso de configuración de la identidad asociada a los apegos y es una manera de objetivar el sentido de pertenencia a través del gusto por la comida, la valoración positiva de tener más espacios para su entretenimiento y la percepción de mayor flexibilidad de la norma, por mencionar unos ejemplos.

Ahora bien, al inicio de este apartado se hizo mención a la pregunta que refiere a sentirse mexicano o estadounidense; ante ella, si bien la mayoría coincidió con sentirse mexicanos, es un hecho que también se saben estadounidenses. A diferencia de que, ante esta última condición, el sentido de pertenencia del lado norteamericano está ligado a aspectos de carácter administrativo y legal, es decir, son estadounidenses porque hay documentos que así lo acreditan, y administrativamente son ciudadanos americanos, lo cual implica pertenecer a un país en su dimensión colectiva, como ciudadano.

Las siguientes frases obtenidas de la evidencia empírica sostienen esta afirmación al dar respuesta a la pregunta ¿Qué entiendes por ciudadanía?:

- “El país con el cual se te identifica legalmente”,
- “Ser o pertenecer a un lugar legalmente”,
- “El lugar donde naciste o el país donde puedes decir que eres”,
- “de dónde eres”,
- “Ciudadanía es de donde tu eres legalmente, y esto se dicta por donde naciste”,
- “La ciudadanía [sic] es la representación de tu nacionalidad, y conjunto de tus derechos en cierto país”,
- “que eres ciudadano o sea una persona de un país”. (Comunicaciones personales).

Como puede observarse, las respuestas traen consigo una carga identitaria con carácter objetivo porque dejan explícito el saber que, haber nacido en determinado país implica “ser” de ahí porque se cuenta con un documento probatorio –acta de nacimiento, identificación oficial–. El sentido de pertenencia que se construye en este contexto transfronterizo podría estar asociado de dos maneras de autopercepción. Por un lado, aquellas que tienen que ver con lo afectivo, que las vincula sintiéndose mayormente identificados con México y por el otro lado con lo administrativo, conocimiento que les permite autodenominarse como ciudadanos americanos, y por tanto reconocerse como parte de esta nación. Ambas concepciones están presentes y contribuyen en la configuración de la identidad de esta población vinculante de manera contundente, dada la movilidad pendular que viven diariamente. La autopercepción de ser ciudadanas/os estadounidenses, pero

sentirse mexicanas/os permite ubicar a estos actores sociales con un alto capital social que les permite hacer uso de su capacidad de agencia frente a un estado de liminalidad constante, lo cual fortalece la configuración de su identidad, toda vez que tienen la posibilidad de ser parte de la nación que mejor convenga a sus necesidades.

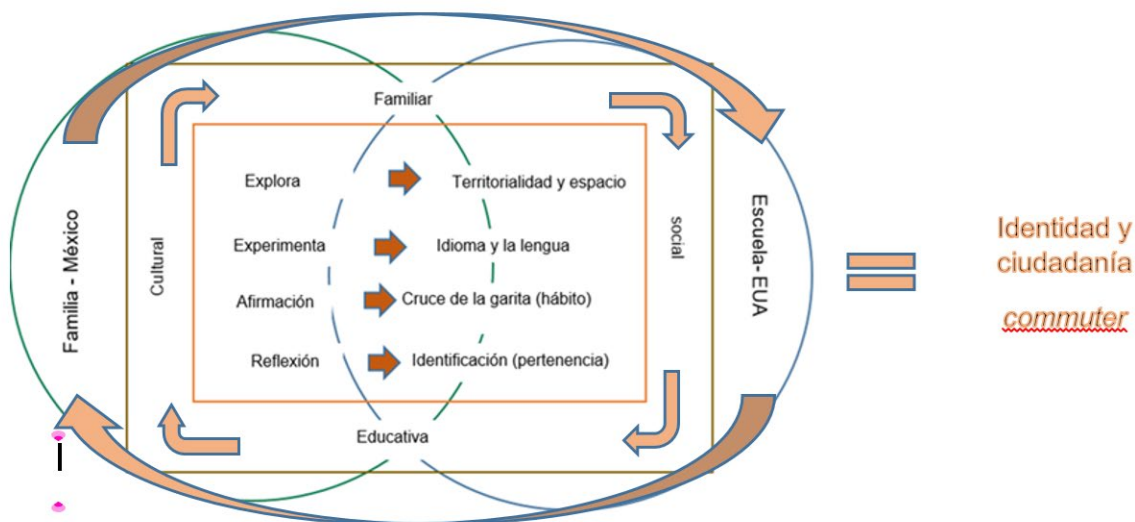
Cabe agregar al presente análisis una frase más de la evidencia empírica que resulta importante destacar en torno al sentido de pertenencia como en la configuración de la identidad: “tener privilegio por haber nacido en EU” (Comunicaciones personales), esta expresión deja ver una vez más la internalización del discurso adultocéntrico haciendo referencia al privilegio que representa nacer en EUA. Pareciera que nacer en Estados Unidos de América valiera más que nacer en territorio mexicano y por tanto en la configuración de la identidad siugéneris de esta población va implícita esta connotación subjetiva proveniente del discurso no solo adultocéntrico, sino en general de los medios de comunicación y otras fuentes con alto poder de persuasión.

Esta dicotomía identitaria traducida a “ser o no ser” o “ser de aquí, pero también de allá” es un pensamiento permanente que han interiorizado a partir de la práctica transfronteriza que realizan todos los días, la cual implica pasar por la garita, un espacio clave para la operacionalización de su agencia como actores sociales que son. La garita es un espacio decisivo en donde se reproduce un fenómeno performativo que obliga a estos actores sociales a cuestionar y a afirmar su identidad cada vez que cruzan la “línea”. Objetiva y simbólicamente es el punto de partida, y al mismo tiempo la continuación de un proceso indentitario en permanente construcción, particularmente afectado por la práctica transfronteriza

que consiste en habitar en México y estudiar en EUA –sentirse mexicanos, pero saberse estadounidenses– y las implicaciones que ésta tiene en la configuración de la identidad de jóvenes estudiantes *commuters*.

A manera de resumen, el siguiente esquema representa lo expuesto en los subapartados anteriores en relación con la configuración de una identidad suigéneris de jóvenes estudiantes *commuters* en la frontera entre Mexicali, Baja California y Calexico, California (ver figura 31).

**Figura 31.** Configuración de una identidad y una ciudadanía commuter y su objetivación



**Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Esta figura 31 explica la configuración de la identidad en los jóvenes *commuters* que viven en México y estudian en EUA. En términos prácticos: en los extremos de la figura tenemos los marcos sociales que permiten una externalización de elementos objetivos y subjetivos que implica lo social y cultural desde dos

enfoques concretos: enfoque educativo y enfoque familiar. Una vez que cruzan la línea—sin importar si van o vienen—, exploran, experimentan, reflexionan y afirman una identidad que está influenciada por la territorialidad y espacio; el idioma y lengua y la pertenencia objetiva y subjetiva. Lo anterior significa que la identidad que se configura es *commuter* (subjetivo) y la ciudadanía es *commuter* (objetiva).

### **Reflexiones, propuestas y conclusiones**

La presente investigación partió de un problema específico relacionado con la configuración de una identidad en un contexto particular. A través de ella se propuso comprender cómo la experiencia cotidiana de movilidad pendular que realizan estudiantes que viven en México y acuden a la escuela en Estados Unidos influyen en la configuración de una identidad específica que no solo se crea en un espacio fronterizo, sino que también se impacta por la práctica transfronteriza mantenida durante 15 o 16 años, la cual consiste en cruzar todos los días la frontera de Mexicali, México a Calexico, Estados Unidos para acudir a la escuela. Las preguntas que guiaron la investigación fueron:

1. ¿Cómo se configura la identidad en jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA?
2. ¿Cómo integran la noción de ciudadanía las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y que estudian en EUA?

En el mismo sentido, se plantearon dos objetivos que se asocian respectivamente a las preguntas antes formuladas, a saber:

1. Comprender la configuración de la identidad de las y los jóvenes transfronterizos que viven en México y estudian en EUA.

2. Identificar las formas de representación de la noción de ciudadanía de las y los jóvenes que viven en México y que estudian en EUA.

Con el propósito de dar respuesta a las preguntas de investigación y atender los objetivos planteados, en esta investigación se centró en primer lugar en la descripción del contexto geográfico y social que caracteriza el espacio fronterizo. Dicha descripción permitió delimitar la región de frontera sobre la cual se desarrolló el trabajo, así como también condujo a realizar una descripción del fenómeno a estudiar para sentar las bases de la problematización.

Al inicio se demarca la zona física territorial centrada en la frontera Mexicali - Calexico, se describen aspectos de la región y la forma de vida reconociendo que esta forma de vida en estados fronterizos implica dinámicas distintas a las del interior del país. Se aborda la movilidad pendular como una práctica recurrente que define como transfronterizas a las identidades de las personas que cruzan diariamente la frontera. Aunado a esto, llamó mi atención la práctica concreta de desplazamiento entre espacios de formación. Es decir, las y los estudiantes que habitan en Mexicali de lado mexicano y que forman parte de familias constituidas en este territorio y se trasladan todos los días a Calexico del lado de Estados Unidos para estudiar la *high school*. Esta situación implica un intercambio cultural constante y de impacto en las y los jóvenes, sobre todo porque ellas y ellos están en proceso de desarrollo cognitivo y de definición identitaria justamente a partir de dos espacios formadores como lo son la familia y la escuela.

Tomando en cuenta que la escuela es un espacio formativo clave donde las y los jóvenes socializan e interactúan, apropiándose de la historia, costumbres, tradiciones y de un idioma distinto al que hablan en el lugar en donde viven, se planteó la inquietud de conocer de qué forma influye esta dinámica de vivir en México y estudiar en Estados Unidos, en la forma de vida y el sentido de pertenencia de las y los jóvenes estudiantes. En el mismo orden, se consideró la relevancia del idioma diferenciado como un factor esencial en términos de pertenencia cultural y por tanto en la configuración de la identidad. De esta forma, el primer capítulo plantea que el contexto de frontera y en particular la práctica transfronteriza de habitar en México y estudiar en Estados Unidos, moldea las identidades, a partir de las interacciones en ambos lados de la frontera.

Como toda investigación, en el marco teórico conceptual se sustenta el trabajo empírico y en este caso, los hilos conceptuales que se tejen son la frontera, la identidad y la ciudadanía. Generalmente la frontera se entiende en su versión simple como espacio geográfico, sin embargo, desde la perspectiva sociocultural, el concepto cobra múltiples características interpretativas, entre ellas, y la que resultó útil en este trabajo refiere a la frontera como un espacio de significación simbólica importante en la configuración de las identidades. De igual modo, se concibe con la característica de permeabilidad, a través de la cual se intenta explicar que a pesar de las diferencias estructurales, ideológicas y culturales entre México y Estados Unidos permite un intercambio que va desde lo económico hasta lo cultural y que al mismo tiempo contribuye a generar una especie de apropiación del espacio por parte de quienes habitan la región.

Dicha permeabilidad es generada por la cercanía entre las ciudades pertenecientes a cada país y se fortalece por la multiplicidad de vaivenes, lógicas de comportamiento propias de quien cruza la frontera con conocimiento claro de sus implicaciones, tomando en cuenta por ejemplo, las normas en cada uno de los territorios nacionales, los permisos, las prohibiciones, entre otros elementos que complejizan la configuración de la identidad debido al proceso performativo que involucra el cruzar de un país a otro.

Cabe destacar que en la configuración de la identidad el idioma juega un papel fundamental en tanto que es un aspecto con gran carga simbólica que nos permite entender el mundo y el contexto en el que nos desenvolvemos. En el caso de las y los estudiantes transfronterizos se crea una conjugación de dos idiomas que utilizan en función de las necesidades que se presenten en el contexto dando lugar a discursos, subjetividades y simbolismos diferenciados fundamentales para la configuración identitaria de esta población.

Dado el contexto transfronterizo y la dinámica de movilidad entre Mexicali y Calexico, pero principalmente la inmersión de las y los participantes en el estudio en dos espacios socializadores y formadores como lo son la familia y la escuela, surgió el interés por conocer de qué forma representan las y los estudiantes las nociones que tienen sobre la ciudadanía. La información que se obtuvo al respecto se enmarca en un nivel básico de la cognición clasificada como conocimiento. Este trabajo de investigación se planteó identificar las formas de representación de la noción de la ciudadanía de las y los jóvenes estudiantes transfronterizos, nociones se vinculan en la configuración de su identidad.

Esta perspectiva se distancia de la visión tradicional, prescriptiva y legal que suele describir el término y ofrece una lente sociocultural desde la cual concebirla en función de la práctica de movilidad que realizan todos los días. En un principio se pensó que pudiera tratarse de una ciudadanía transfronteriza, sin embargo, en función de las bases conceptuales en las que se fundamenta la persona conocida como *commuter*, la información obtenida en este estudio se orientó más a perfilar una ciudadanía *commuter* en relación de cómo la viven, cómo la sienten y cómo la piensan, esto es, en relación con las subjetividades implícitas en dichas nociones.

En cuanto a la metodología empleada, la cual tuvo un enfoque cualitativo, hay que decir que más allá del uso del instrumento que detonó la información empírica, lo crucial de la estrategia fue captar a las y los estudiantes en el espacio justo en el que ocurre su proceso performativo, o sea la garita que cruzan para pasar al otro lado para estudiar. La relevancia del hecho recae en que la práctica del cruce diario es realizada desde hace tiempo por las personas que pasan al otro lado para trabajar y al término de su jornada regresan a México. Como se dijo al inicio, estas personas son conocidas como *commuters*, en este sentido, la práctica transfronteriza que realizan las y los jóvenes transfronterizos cuenta con las mismas bases epistemológicas del concepto de *commuter*, salvo por dos elementos.

El primero tiene que ver con el propósito, unos van a trabajar y la población en cuestión cruzan para estudiar. El segundo elemento, está relacionado con el momento formativo en la vida de estos jóvenes, el cual representa un elemento crucial para la configuración de su identidad, pues las y los estudiantes están en constante transformación y adaptación al cruzar de un país a otro y con ello definen

y pulen lo que son y lo que piensan en relación con sus pares, en relación con las autoridades

La diversa información que arrojaron las preguntas permitió la creación de categorías relacionadas directamente con la identidad con base en el marco teórico que lo sustenta, a saber: Territorialidad, estilos de vida, idioma o lengua y pertenencia al grupo. Dichos elementos fueron la base para elaborar el análisis que permitió en principio, identificar expresiones que fueron clasificadas en estos cuatro aspectos y posteriormente a través que interpretaciones comprender las subjetividades envueltas en ellas.

En este sentido, el objetivo planteado en este trabajo de investigación fue alcanzado en tanto que el camino recorrido teóricamente como en términos metodológicos ha conducido a la comprensión de distintos elementos que permiten no solo comprender cómo se configura la identidad en las y los jóvenes transfronterizos, sino también permite ponerle nombre tanto a la persona como al tipo de ciudadanía que se gesta en llevar a cabo esa acción de forma continua y prolongada. De esta manera, los hallazgos permitieron conocer los elementos involucrados en la configuración de la identidad, también, fue posible comprender, a través del análisis e interpretación, cómo el vaivén entre país y país moldea una identidad *commuter*, haciendo de ella una construcción dinámica derivada de la movilidad pendular diaria y de la negociación que realizan sobre su identidad al cambiar de país.

Vinculado a lo anterior, el segundo objetivo que planteó identificar las formas de representación de la noción de la ciudadanía en esta población, también fue alcanzado, pues a partir de la identificación de las nociones sobre la ciudadanía se

detectó que, para las y los jóvenes que cruzan, el concepto está ligado a lo administrativo y legal, es decir, está relacionado con haber nacido en ese país. Sin embargo, la perspectiva sociocultural y las prácticas diarias evidenciaron una operacionalización de la ciudadanía que se construye paralelamente a la individual, influenciada por la normativa y los preceptos que rigen los marcos sociales de ambos países.

Este trabajo representa un primer acercamiento a la cara sociocultural de la ciudadanía en un contexto complejo como lo es la frontera de México y Estados Unidos. El resultado de esta investigación es relevante debido a que desenmarca el concepto de *commuter* referido a la persona que cruza diariamente y lo extiende hacia los conceptos de identidad y ciudadanía *commuter*. Como derivado del análisis teórico y de la información empírica, el aporte sustancial del trabajo de investigación es que las y los jóvenes que viven en México y estudian en Estados Unidos se pueden nombrar jóvenes estudiantes *commuter*, gracias al movimiento pendular que realizan todos los días. Si bien, es un aporte de relevancia, aún queda en el tintero la fehaciente inquietud de ahondar, a través de otras metodologías, sobre las subjetividades de la ciudadanía de las personas transfronterizas.

## Referencias Bibliográficas

- Alegría, T (2017). La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 1 (2). <http://doi.or/10.17428/rfn.vli2.1654>
- Alcántara, A. (2017). Educación cívica y educación ciudadana en México: una perspectiva global y comparada. *Revista Española de Educación Comparada*, (29).
- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute Books
- Arendt H. (2016). *Entre el pasado y el futuro. La crisis de la educación*. Ediciones Península
- Ayala, O.R., (2013). La deconstrucción como movimiento de transformación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV (47), 79-93.
- Bauman, Z. (2003). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", pp. 40-68. En S. Hall y P. Gay, [comps] *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores.
- Barraycoa, J. (2017). *Despersonalización y control social en la sociedad posmoderna*. No.153 · 87-106
- Bhabha, H. (1994). *The Location of Culture*. London and New York. Routledge.
- Béjar, R. y Capello, H. (2009). *Aproximaciones a la identidad nacional y sus correlatos fácticos*. Centro regional de investigaciones multidisciplinares. UNAM.
- Benedetti, A. (2013). *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Bloom, B.S. (1956). *Taxonomy of Educational Objectives: The Classification of*

- Educational Goals; Handbook I, Cognitive Domain. New York: David McKay.
- Borges de Meneses, R. D. (2013). La deconstrucción en Jacques Derrida: Qué es y qué no es como estrategia. *Universitas Philosophica*, 30(60).
- Buenrostro, I. (2014). La ciudadanía de T. H. Marshall. Apuntes sobre un concepto sociológico olvidado en: S. Gallego Trijueque y E. DíazCano (coords). X Premio de Ensayo Breve "Fermín caballero". Toledo: ACMS pp. 59-84
- Bustamante, J. (1991). Conferencia Inaugural de la Reunión Bilateral sobre educación México-EUA, celebrada en Ciudad Juárez
- Bustamante, J. A. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bustamante, J. (2018). Entrevista. Identidad mexicana en la frontera y en Estados Unidos. El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/estemes/identidad-mexicana-en-la-frontera-y-en-estados-unidos/>
- Briceño, C. A., (2005). José Manuel Briceño Monzillo: Vigencia de su pensamiento sobre Venezuela, límites y fronteras. *Aldea Mundo*, 10(19), 71-76.
- Chihu, A. (2002). (Coord.). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917
- Coubès, M. L. (2003). Evolución del empleo fronterizo en los noventa. Efectos del TLCAN y de la devaluación sobre la estructura ocupacional. *Frontera Norte*. 15 (30) 33-64.

- Cox, C., Bascope, M., Castillo, J., Miranda, D. y Bonhomme, M. (2014). *Educación ciudadana en América Latina: prioridades en los currículos escolares*. Ginebra: UNESCO.
- Denzin y Lincoln. (1994). Handbook of Qualitative Research. "Introduction: Entering the Field of Qualitative Research" en Denzin, California: Sage.
- Díaz-Perdomo, M. y Rojas-Suárez, N. (2017). Ciudadanía, una vida posible en sociedad. *Revista Aletheia*, 9(2)
- Durand, F. (2015). Theoretical Framework of the Cross-border Space Production—The Case of the Eurometropolis Lille—Kortrijk—Tournai. *Journal of Borderlands Studies*, 30(3), 309-328.
- Durkheim, É. (1975). *Educación y sociología*. Prefacio, por Maurice Debesse. Ediciones Península, Col. Homo Sociologicus 4, Barcelona.
- Fimbres, N. (2000). Emigración, inmigración y retorno: El ciclo de los inmigrantes mexicanos en Calexico, California EUA. *Estudios Fronterizos*, vol 1. Num.2.
- Fimbres, N. y Ortega, G. (2001). Inmigración y movilidad laboral de trabajadores mexicanos residentes legales en una ciudad fronteriza de Estados Unidos: Caléxico, California. 2(3), 9-40.
- Friere, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Cambridge, MA: Polity Press
- Giménez, G. (1999). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 9, junio, pp. 25-57.

- Giménez, G. (2002a). "Globalización y cultura", Estudios sociológicos, vol. XX, núm. 58, pp. 23-46.
- Giménez, G. (2002b). "Paradigmas de identidad". En Aquiles Chihu Amparán Sociología de la identidad. Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 35-62.
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones de la UNAM.
- Giménez, G. (2004a). "Culturas e identidades", Revista Mexicana de Sociología, año 66, número especial, octubre, pp. 77-99
- Giménez, G. (2004b). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela, (coord.) *Decadencia y auge de las identidades*. Cultura nacional, identidad cultural y modernización. Colegio de la Frontera Norte.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias* VII (17), 8-24
- Gobierno de México. Data México. Municipio de Baja California. Mexicali.  
<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/mexicali#population-and-housing>. Consultado 8 febrero 2025.
- Godinez, Y. y Alcántara, L. (2015). La transmigración, generadora de múltiples problemáticas sociales. 20vo, Encuentro regional sobre desarrollo en México, Cuernavaca, Morelos, AMECIDER-CRIM. UNAM
- Gómez-Pellón, E. (2022). Estrategias frente a la despoblación: el caso del commuting en un área de ruralidad extrema del norte de España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (34), 47-75.  
<https://doi.org/10.4422/ager.2022.05>

- Grossberg, L. (2003). "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", pp. 148-180. En S. Hall y P. Gay, [comps] Cuestiones de identidad cultural, Amorrortu editores.
- Gómez-Pellón, E. (2022). Estrategias frente a la despoblación: el caso del commuting en un área de ruralidad extrema del norte de España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (34), 47-75. <https://doi.org/10.4422/ager.2022.05>
- González, R. (2001). La ciudadanía como construcción sociocultural. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (18), 89-104.
- Gutiérrez, S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica*, (36), 1-18.
- Hall, S. y Gay, P. (2003). (comp.) Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu editores
- Hall, S. (2003). "Introducción: ¿quién necesita identidad?", pp. 13-39. En S. Hall y P. Gay, [comps]. Cuestiones de identidad cultural, Amorrortu editores.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1957). Identidad y diferencia. *Philosophia*, pp. 4-14.
- Hernández, A. (2020). *La frontera México-Estados Unidos: Asimetrías y trasgresiones*. Nueva sociedad.
- Hernández, A. y Campos-Delgado, A. (2015), (Coords.) *Líneas, límites y colindancias: mirada a la frontera desde América Latina*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. México, D.F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.

- Herrera, M. y Muñoz, D. (2008). ¿Qué es la ciudadanía juvenil? Acciones e Investigaciones sociales pp. 189-206.
- Horrach, M. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: Historia y modelos. Universidad de las Islas Baleares. Factórum 6. España.
- Huerta, L; Mercado M.; López-Reza E. y García F. (2007). El discurso de la educación bilingüe en la frontera México-EUA: formación de identidades, relaciones de poder y opresión Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 16, 32, pp. 72- 95 Instituto de Ciencias Sociales y Administración Ciudad Juárez, México.
- IEA (2024). International Association for the Evaluation of Educational Achievement. About International Civic and Citizenship Education Study en: <https://www.iea.nl/studies/iea/iccs>
- Instituto Investigaciones Jurídicas. IJ de la UNAM. (2023) Faro Democrático. 2023. Disponible en <https://farodemocratico.juridicas.unam.mx>
- Instituto Nacional Electoral, (INE) 2022. En: <https://ine.mx/estructura-ine/deceyec/>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2015). Encuesta Intercensal 2015. México: Inegi. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/doc/eic\\_2015\\_presentacion.pdf](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf)
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2020). Censo nacional de población y vivienda. México: Inegi
- Jiménez-Yañez, C. (2021). American Dream: Migración indocumentada en el norte de México a través del dibujo. En Luces en el camino: Filosofía y ciencias sociales en tiempos de desconcierto.

- Kymlicka, W. (1996). Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías. Buenos Aires.
- Kolossov, V. (2005) Border studies: Changing Perspectives and Theoretical Approaches, p. 612.
- Lander, E. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, compilado por Edgardo Lander, 4- 23. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO.
- León-Portilla, M. (1990). "Prólogo", en Hernández, A. Campos-Delgado, A. (2015), (coords), Líneas, límites y colindancias, mirada a las fronteras desde América Latina, Colegio de la frontera Norte, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Ley, J. y Fimbres, N. (2011). La expansión de la ciudad de Mexicali: una aproximación desde la visión de sus habitantes. El Colegio de Sonora.
- Marshall, T. (1998), Ciudadanía y clase social, Madrid, Alianza.
- Meza, A. (1989). Educación y migración en la frontera Mexicali-Calexico. *Estudios Fronterizos*. VII (18). pp. 136-147.
- Miralles, P y Begoña, Ma. (2013). Educación, identidad, y ciudadanía en un mundo globalizado y posmoderno. 31 (1) Education Siglo XXI. Universidad de Murcia. pp. 11-24
- Moyano, Á. (1989). Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Matute, Á. Vázquez, C. (editores), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, p. 51-61
- Monroy I. y Espinoza-Dulanto M. (2019). Entre dos tierras. Identidades culturales de mujeres jóvenes transfronterizas (México/ EUA).

- Morales, A. (2010). Desentrañando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación desde la frontera Nicaragua-Costa Rica. En M. E. Anguiano y A. M. López (Eds.), *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (pp. 185-224). Barcelona, España: Icarí
- Moraña, M. (2021). "El giro de los estudios culturales: epistemología, política, apropiaciones y debates" en J. Poblete (ed). Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos: cultura y poder. Buenos Aires: Clacso / México. UNAM pp.167-192.
- Olmo, M. (1999). "La República" de Platón. Filosofía, política y economía en el Laberinto. (1), 3-20. Platón (1999). Diálogos. Madrid: Gredos.
- Olvera, A. (2008). Ciudadanía y democracia, México, Instituto Federal Electoral, p. 12.
- Ojeda, N. (1994). "Familias transfronterizas en Tijuana: migración y trabajo internacional", en Norma Ojeda y Silvia López, Familias transfronterizas en Tijuana-San Diego: Dos estudios complementarios, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1994, pp. 9-50.
- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones internacionales*, 3(2), 167-174. Recuperado en 23 de noviembre de 2024  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-89062005000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062005000200007&lng=es&tlng=es).
- Ojeda N, (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y EUA *Frontera norte*, 21, 42.

- Orraca, P. (2023). Trabajadores transfronterizos o *commuters* internacionales en la frontera México-Estados Unidos: evolución e importancia económica. *Estudios fronterizos*, vol. 24.
- Ovando, C. y Ramos, R. (2016). Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el Estado y los habitantes/migrantes. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (529), 1-25
- Parella, S. (2014). Una exploración de las prácticas transfronterizas en la zona urbana Calexico (Estados Unidos)-Mexicali (México). En M. Tapia y A. González (Eds.), *Regiones fronterizas, migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos* (pp. 41-69). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Puig, M. y Morales, J. (2010). Educación para la ciudadanía: referentes europeos. *Educación XXI*, 18(1). 10.5944/educXX1.18.1.12332
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 122-151. Buenos Aires.
- Ramírez, S. (1995). *Las dimensiones de la ciudadanía, implicaciones teóricas y puesta en práctica*. Universidad de Guadalajara, México.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez*. Las bandas: Identidad urbana y usos de la comunicación: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. ITESO, Guadalajara, México.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes, *Renglones* (55), ITESO, 27-36

- Rocha, D. y Orraca, P. (2018). Estudiantes de educación superior transfronterizos: Residir en México y estudiar en Estados Unidos. Universidad Autónoma de Baja California y El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Rodríguez, F. (2008). La construcción de identidades en la sociedad actual: un desafío para la educación y para la democracia. *Revista Española de pedagogía*. LXVI. 209. 85-102.
- Rufer, M. (2016). Estudios culturales en México. Notas para una genealogía desobediente. *Intervenciones en estudios culturales*. 2.3.
- Ruíz, O. (1992). Visitando la patria: los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano. *Frontera Norte*, 4(7) p. 104-130.
- Santisteban, A. y Pagés, J. (2009). Una propuesta conceptual para la investigación en educación para la ciudadanía. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(53), 15-31.
- Solís, M. (2013). (Coord.) Estudios de lo local en la frontera Norte de México: Sujetos, familias y espacios. Tijuana. B.C. El Colegio de la Frontera Norte
- Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate [Borders, mobility and the transborder space: reflections for a discussion]. *Estudios Fronterizos*, 18(37), 61-80, doi:10.21670/ref.2017.37.a04
- Tapia, M. y Parella, S. (2015). Las regiones fronterizas para el estudio de la migración y la circulación. Un análisis a partir de dos casos ilustrativos. En *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*. Universidad de Tarapacá. Santiago, Chile.

- Tedeschi L. y Baller L. (2011). Fronteras fragmentadas y múltiples identidades: una investigación de fronterizos transnacionales entre Brasil y Paraguay. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos. Estudios Políticos núm. 44 (mayo-septiembre, 2018): 129-149, México, D.F.
- Touraine, A. (1992). *Critica de la Modernidad*, Fondo de cultura económica. México.
- Trilla, J. (1993). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*, Barcelona, Ariel.
- Utle, N. (2010). *Familias transfronterizas de la región Tijuana-San Diego. Identidades e interacciones sociales. Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales. El colegio de la Frontera Norte, A.C. – Centro de Investigaciones Culturales. Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C. México.*
- Utle, N. y López, S. (2013). *Las familias transfronterizas de la región Tijuana - San Diego. Identidades, interacciones y prácticas socioculturales. En Solís, M. (coord.) Estudios de lo local en la frontera norte de México. Sujetos, familias y espacios*, pp. 101-124. Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, M. (1998). *Nuestros Piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos, México*, Dirección General de Culturas Populares/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Valenzuela, M. (2014). *Transfronteras: Fronteras del mundo y procesos culturales*. El Colegio de la Frontera Norte.

- Valenzuela, M. (2020). Caminos del éxodo humano. Las caravanas de migrantes centroamericanos. México. Gedisa. 134 pp.
- Vega, G. (2016). Población *commuter* de la frontera norte: el caso de Mexicali-Calexico y Tijuana-San Diego. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31, 1, pp. 207-238. El Colegio de México, México.
- Vizcarra, F. (2012). En busca de la frontera y otros ensayos sobre comunicación y cultura. Mexicali, Baja California, UABC.
- Villanueva, O, Franco, L. Gaxiola, S. (2018). Comportamiento del commuting en las zonas metropolitanas de Hidalgo 2015. Instituto de investigaciones económicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vygotsky, L. (2006) Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. Ed. Quinto sol. México.